PÁGINAS ESCOGIDAS

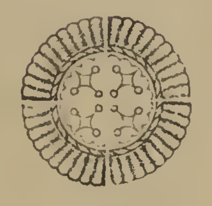
DE

AUTORES MALAGUEÑOS

CON NOTAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS

DE





MÁLAGA

Tip. de Victoriano Giral Sastre.

Cister, 11 segundo

1904.



PRELIMINAR

Mi muy querido compañero el Sr. D. Ricardo López Barroso, me pide unas cuartillas para su libro Páginas escogidas de autores malagueños. *López Barroso es un culto literato que ha tenido una idea feliz. Y yo, que soy un modesto engastador de ripios, accedo á la petición con honda complacencia.*

Este libro es el avance de una importante obra que el autor de él medita. Este libro es el «croquis» del Ensayo de una biblioteca de escritores de Málaga. *En* Páginas escogidas *sólo estudia el Sr. López Barroso tres salientes personalidades de nuestra historia estética: las de los Sres. D. Francisco de Leiva y Ramirez de Arellano, poeta dramático de la centuria de oro de nuestras letras y autor de* El socorro de los mantos, El honor es lo primero, El Príncipe tonto y Cueva y castillo de amor, *producción esta última encomiadísima por Schack; Don Luis José Velazquez de Velasco, Marqués de Valdeflores, muy concienzudo escritor, versado en antigüedades y literaturas, autor de* Orígenes de la poesía Castellana *y de* Conjeturas acerca de las medallas de los reyes godos y suevos, *y por último, Don Juan María Maury, el celebradísimo maestro que tradujo en su admirable* Espagne poetique, *composiciones de nuestros grandes poetas desde Teresa de Jesús hasta Quin-*

tana y compuso el laberíntico poema Esvero y Almedora, *el* Génesis pagano y la Agresión británica. *En el* Ensayo *que proyecta, hará de estos autores más amplios juicios críticos que los que aquí aparecen y reimprimirá algunas de sus obras más celebradas, sin que la estensión de ellas estorbe su propósito. Y tras Leyva y Velazquez y Maury, el autor de este libro se propone estudiar con esa serenidad de ideas, con esa erudición clásica que tan profundamente le reconozco y tan sinceramente le admiro, el caudal literario con que nos enriquecieron ingenios conocidos y talentos gloriosos. Son estos, muy á la ligera recordados, Don Gaspar Ovando notable creador de* Atalanta poetisa, *los dos hermanos Alderete, Don Juan de Ovando y Santarén, inspirador de* Ocios de Castalía, *Doña María Rosa Galvez de Cabrera, muy agradable autora de Trajedias y Odas, Don Serafín Estevanéz Calderon, poeta mediocre, pero prosista casticísimo, Don Tomás Rodríguez Rubí, el inmortal Cánovas del Castillo, Don José de Carvajal y Hué y entre otros varios cuyos nombres no acuden á mi memoria en este instante, el saladísimo, cultísimo y más que todos ingenioso Juan José Relosillas, delicia del periodismo literario.*

Empresa ha de ser esta sólo accesible á bien escasas plumas, pues para conducirla á feliz término se han menester muy raras condiciones de erudición y voluntad. Don Ricardo López Barroso, coordinador de estos estudios, paréceme persona capaz de ella, pues ya en su obra anterior Impresiones y Apuntes *de críticas retrospectiva y actual, demostró asaz cumplidamente sus aptitudes.*

Los adoradores de las letras patrias debemos felicitarnos de que sea hombre de tan buen gusto, escritor tan castizo y erudito como el Sr. López Barroso, el que lleve á la práctica iniciativa tan benemérita y plausi-

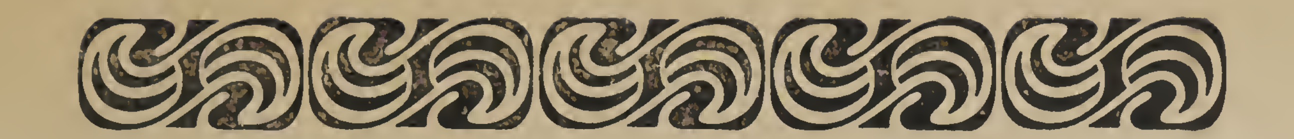
ble, y como prenda de su acierto en la importante obra de divulgación literaria á que él aspira, paréceme de perlas este volumen actual.

Joyas de nuestro acervo clásico son las maestrías de lenguaje que en Páginas escogidas *reproduce. Ediciones dispersas, agotadas, de libros raros ya, reimpresiones de ellas en Antologías de precios no accesibles á la común curiosidad, hacían dificilísimo el conocimiento de estas joyas de nuestro tesoro bibliográfico. Al darlas nuevamente á luz, facilitándolas al estudio y admiración contemporáneos, realiza el señor López Barroso una alta empresa de trascendente utilidad, que todos le debemos agradecer y por la que el joven maestro recibirá las felicitaciones entusiastas y los estímulos generosos y prácticos á que se ha hecho tan merecidamente acreedor.*

S. González Anaya.

15—11—1904.





Don Francisco de Leyva

Entre los ingenios que el erudito Don Ramón de Mesonero Romanos reune en la Biblioteca de Autores Españoles, bajo la común denominación de *Dramáticos posteriores á Lope de Vega*, ocupa lugar muy distinguido el malagueño Don Francisco de Leyva Ramirez de Arellano.

No es Leyva gran poeta. Ni por la novedad de sus invenciones, ni por los vuelos de su inspiración, ni por la limpidez y tersura de sus versos, merece seguir de cerca á los *dioses mayores* de la dramática española; pero si no se pretende sacarle de la *aurea mediocritas* á que sus obras le destinan, bien puede figurar, sin desdoro, en la historia de nuestro teatro, el autor inspirado que acertó á escribir las desenfadadas agudezas de *El socorro de los mantos* y las burlescas donosuras de *El Príncipe tonto*.

Es achaque muy generalizado, entre los admiradores superficiales de nuestras glorias literarias, despreciar, ó poco menos, á los poetas de segundo orden que, durante todo el siglo XVII y hasta mediado el XVIII, se esforzaron por contener la decadencia de la escena española, produciendo mucho estimable y algo valiosísimo.

Don Antonio Solís y Rivadeneyra, famoso por su *Historia de la Conquista de Nueva-España*, el grana-

dino Don Alvaro Cubillo de Aragón, autor de *El Conde de Saldaña*, los colaboradores de Moreto: Villaviciosa, Avellaneda y Matos Fragoso, Don Jerónimo de Cancer y Velasco, Martinez Meneses, Don Juan de Zavaleta, célebre por su *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, los hermanos Figueroa, Don Juan Velez de Guevara, hijo de Don Luis el autor ilustre de *El Diablo Cojuelo*, Don Jerónimo de Cuellar que con la comedia *El Pastelero de Madrigal* suministró á Zorrilla el argumento de su *Traidor Inconfeso y Martir*, Diamante, el poeta inspirado de *La judía de Toledo*, el místico Padre Céspedes, la encomiada poetisa Doña Ana Caro y la conocidísima religiosa mejicana Sor Juana Inés de la Cruz, el enigmático *Ingenio de esta Corte*, Salazar y Torres que atrevióse á escribir una *Segunda Celestina*, Bancés Candamo, el festivo Monteser que compuso la ingeniosa parodia de *El Caballero de Olmedo*, el extraviado Zamora, el fecundísimo Cañizares y otros muchos, cuyo recuerdo haría interminable esta relación, á vuelta de extravagancias y defectos, todos merecen algo más que el desdén de los indiferentes ó la curiosidad sistemática de los bibliófilos.

* *
*

Don Francisco de Leyva y Ramirez de Arellano nació en Málaga en el més de Junio del año 1630. (1) Fueron sus padres Don Antonio de Leyva, Contador de Hacienda, y Doña Catalina Ramirez de Arellano. Escasísimas son las noticias referentes á su vida; sábese que se ordenó de menores, se supone que debió de residir en el campo largas temporadas y se conoce la fecha de su muerte acaecida en Febrero de 1669; pero

(1) En cuanto se refiere á fechas y noticias, me atengo á las averiguaciones contenidas en los folletos de mi querido amigo el Sr. Don Narciso Diaz de Escovar: *El Teatro en Málaga, y Don Francisco de Leyva, Apuntes biográficos.*

ignoramos absolutamente, sus aventuras sus amistades, sus hábitos, cuanto pudiera proporcionarnos el retrato moral de este ilustre malagueño.

La situación precaria en que vivió, la injustificada indiferencia de sus conterráneos ó acaso motivos de orden íntimo, que han escapado á la diligencia de sus biógrafos, le impusieron una existencia de apartamiento y soledad.

⁂

No existe catálogo, completo y definitivo, de las comedias de Leyva; pero, en poder del Sr. Diaz de Escovar y diseminadas en las colecciones de Ochoa y Mesonero y en el *Catálogo biográfico y bibliográfico del Teatro español*, hay número y calidad suficientes para inducir el talento de este poeta y su ingeniosa fecundidad.

Las más conocidas son: *El Poeta*, entremés; *Albania tiranizada y los hijos del dolor; Amadís y Niquea; La mayor constancia de Mucio Scævola; La infeliz Aurora ó fineza acreditada; El negro del cuerpo blanco y esclavo de su honra y Marco Antonio y Cleopatra* (atribuidas, la primera á *Un ingenio de esta Corte* y la segunda á Don Pedro Calderon, y reclamadas, para Leyva, por el autor del *Catálogo Bibliográfico*); *Nuestra Señora de la Victoria y Restauración de Málaga; Cuando no se aguarda y Príncipe tonto*, comedia de gracioso ó *figurón*, considerada, por el Curioso Parlante, como superior á las mejores de su clase; *La Dama presidente*, escrita sobre el mismo asunto que sirvió á Lope de Vega para *El Alcalde Mayor* y *El Juez de su misma causa; No hay contra un padre razón; No hay contra lealtad cautelas; Amor, astucia y valor*, de autenticidad dudosa; *El socorro de los mantos*, imitación felicísima de la comedia calderoniana, impresa á nombre de Don Carlos de Arellano, indudable-

mente, por caprichosa modestia de su autor; *El Honor es lo primero* y *Cueva y castillo de amor*, muy elogiadas por Adolfo Federico, conde de Schack, en su *Historia de la literatura y del arte dramático en España.*

Muchas de estas comedias, no han sido puestas en escena, y las mejores no obtuvieron aplausos hasta que las representaron María del Rosario Fernandez, la *Tirana*, María Ladvenant y Rita Luna.

El genial Isidoro Maiquez, gustaba tanto de la *donjuanesca* relación que en *El socorro de los mantos* dice el calavera Don Fernando, que la declamaba, con general aplauso, interpolada en la comedia *Cuantas veo tantas quiero* de Avellaneda y Villaviciosa.

Como los estrechos límites de esta crestomatia no me permiten reimprimir más de una comedia, he elegido, sin vacilar, la que se titula *Cuando no se aguarda y Príncipe tonto*, por ser la que mejor sintetiza las aptitudes y aficiones de su autor.

La gracia del asunto, su armónica composición, la viveza del diálogo, esmaltado de chistes espontáneos y de oportunos cuentecillos, la versificación fluida y elegante, hacen de esta obra un verdadero modelo en su género.

Convenientemente aligerada sería escuchada con deleite por los espectadores de nuestros días.





Comedia Famosa

TITULADA

CUANDO NO SE AGUARDA

Y

PRINCIPE TONTO

PERSONAS

Fadrique, *infante.*
Ramiro, *Príncipe Tonto.*
El Rey de Tracia, *viejo*
El Duque.
Triguero, *gracioso*
Camacho.
Un Almirante.

Fénix, *Princesa de Tracia*
Estela, *su prima.*
Nise, *criada.*
Flora, *criada.*
Músicos.
Acompañamiento.
Criados.

JORNADA PRIMERA

Salen *La Princesa*, llorando, *Estela, Nise y Flora.*

ESTELA

Suspende, Señora, el llanto;
Fénix, templa los enojos,
Y no le des á tus ojos
Tanta pena, dolor tanto.
No, prima, á tus niñas bellas
Castigues con tanto anhelo,
Que se quejará tu cielo
Si maltratas sus estrellas.
Dí, Señora, tu dolor,
Descansa tu pena en mí,
Mira que celoso aquí
De tu llanto, está mi amor;
Pues notando tu desvio,
Ve que busca tu desvelo
En el llanto su consuelo,
Y no en el afecto mio.

PRINCESA

Tanto, Estela, es mi tormento,
Prima, mi dolor es tal,
Que el no referirte el mal
Alivia mi sentimiento.
Fineza es, no es sequedad,
Lo que á callar me condena;
Y el no decirte mi pena
Prueba es de mi voluntad;
Pues mi amor, al tuyo atento,
De tu dolor infelice
El sentimiento no dice
Por ahorrarte el sentimiento.

Estela

Más me ofende que me obliga
Hacerme de el mal ajena,
Pues seré, al sentir tu pena,
Vasalla, deuda y amiga.
Y si es consuelo decir
Los males, ofensa es
Negármelos, pues soy tres
Para ayudarte á sentir.

Princesa

Mucho hoy, Estela, me obligas
Con tu amor y tu fineza.

Estela

Quisiera que vuestra alteza
Descansara en sus fatigas.

Flora

Nise ¿qué pena será
La que á mi ama aflige así?

Nise

Romance ha de haber aquí;
El romance lo dirá.

Estela

Ea, dime tu pesar.

Nise

Rabiando estoy por oirlo.

Flora

Yo tambien.

Princesa

Si he de decirlo....

Flora

Ya empieza.

Nise

Pues á escuchar.

Princesa

Idos; ya solas quedemos.

NISE
Malogróse nuestro oido.
FLORA
Harto no oirla he sentido.
NISE
Ven que despues lo sabremos.
(vánse Nise y Flora)
ESTELA
Habla ya.
PRINCESA
Es mi pena mucha.
ESTELA
Decirla tu labio intente.
PRINCESA
En fin ¿quieres que la cuente?
ESTELA
Ya la aguardo.
PRINCESA
Pues escucha.
Mi padre el Rey, ¡ay de mí!
Mal dije en decir mi padre,
Pues cuando no lo parece
No es justo que así le llame,
El Rey, digo, aqueste reino
Heredó del Rey Balarte,
Su padre, y abuelo mio,
Con una pensión tan grave,
Tan tirana, tan injusta,
Que si yo pudiera hallarme
En los tratos, antes que
Tal condición aceptase,
A la aspereza de un monte
Le rindiera vasallaje.
Fué, pues, el concierto (¡ay triste!)
Que quien el reino heredase,
Si hembra fuese (¡qué crueldad!)

Con el rey de Atenas case.
Nací yo, por mi desdicha;
Pluguiera al cielo que antes
Que á esa máquina redonda
Las luces examinase,
Fuera á mi vida la cuna
Monumento miserable.
Oye, prima, y de mi pena
La terneza no te espante,
Pues lo grande de el dolor
Te dirá mi dolor grande.
Tiene dos hijos el rey
De Atenas, ya tu lo sabes;
Ramiro es el heredero,
Y es el segundo el infante
Fadrique; nació Ramiro
Tan ajeno de la sangre
Del príncipe, que en Atenas
Es la irrisión de los grandes,
De los plebeyos la burla
Y la afrenta de su padre,
Pues le hizo el cielo tan necio,
Le crió tan ignorante,
Que no sabe ni aún aquello
Que un rudo villano sabe.
Es, al contrario, Fadrique
De ingenio tan admirable,
De tan noble condición,
De natural tan amable,
Que de los vasallos todos
Es más dueño que su padre
Porque la naturaleza,
Cuando los segundos nacen,
Lo que en el poder les quita
En el valor les añade.
Y cuando debiera el Rey,

Por su incapacidad grande,
Quitarle el reino á Ramiro
Y que Fadrique heredase,
Pues que tanto lo merece
Por su ingenio y su donaire,
Tanto le ciega el amor
Y tanto deja llevarse
De la pasion, que es Ramiro
De sus ternezas examen,
Y Fadrique (¡que crueldad!)
Es de sus iras ultraje.
Mas no es, prima, novedad
En este mundo inconstante
Que se aborrezca lo bueno
Y que lo malo se ame.
Con Ramiro, pues, (¡qué pena!)
Como heredero (¡ansias graves!)
De el de Atenas (¡qué desdicha!)
Mi padre el Rey (¡qué pesares!)
Casarme intenta (¡qué ahogo!)
Y los tratos (¡dolor grande!)
Ajustados (¡qué violencia!)
Espera ya por instantes
Para celebrar las bodas
(Exequias mejor llamarles
Pudiera), y ya de mi muerte
Espero el amargo trance;
Pues cuando conozco (¡ay triste!)
Que mi albedrío postrarse
Hé de dejar (¡qué tormento!)
De un hombre tan ignorante,
Tanta desesperación
Siento, que he intentado darme
La muerte, si no temiera
Que el cielo...

Estela

Tu padre sale.

Salen El Rey, El Duque *y criados.*

El Rey

Hija ¿qué disgusto tienes?

Princesa

Admírome que lo extrañes
Cuando de mis sentimientos
Eres... Mas de aquí no pase
El labio, y dame licencia
Que de tu presencia falte
Porque se arriesga el respeto
Con una pasión tan grande. *(vase)*

El Rey (Ap.)

Bien de su dolor la causa
Penetro.

Estela

Señor, culparte
Pudiera.

Rey

Mas no prosigas,
Estela, ni á mis pesares
Dés mas fuerza con tu queja,
Porque es estilo ignorante,
El yerro ya cometido,
Culpar al que el yerro hace;
Cuando remediar se puede,
Cordura es el avisarle;
Mas despues de cometido,
Es imprudencia culpable
Referirle su desdicha
Y solo sirve de ahogarle,
Pues es entonces tormento
Lo que fuera alivio antes.
Cuando este reino heredé,
¡Ojalá no lo heredase!

Fué con estas condiciones;
Si falto á ellas, es darle
Ocasión á el rey de Atenas
Para que rompa las paces
Yo por mis estados se entre
Sin que yo pueda estorbarle;
Pues son tan cortas mis fuerzas,
Y sus fuerzas son tan grandes,
Con que he de perder el reino.
Yo no digo que se case
Fénix, luego que Ramiro
Llegue; mas digo que trate
De examinarle y de verle;
Que á veces la fama sabe
Hacer del necio discreto
Y á el entendido ignorante,
Y puede ser que en Ramiro
Este defecto se halle,
Más por la ajena malicia
Que no por sus propias partes.
Llegue y háblele y veremos
Si es su ignorancia tan grande
Como han informado á Fénix:
Que puesto que el Rey, su padre,
Para su esposo le envia,
No veo será tan grave
Su incapacidad. Tu, Estela,
Y vos, Duque, aconsejadle,
Modere sus sentimientos
Y que de templarse trate.
Que por este reino miro,
Y que advierta en el ultraje
Que espero en su resistencia:
Que aquestas canas le ablanden,
Y este padre desdichado,
Infeliz en ser su padre.

Le obligue; mas ya mis ojos
Hacen que el discurso ataje,
Pues miro que el daño es cierto
Y no puedo remediarle.

(Vase llorando)

DUQUE

Enternecido va el Rey.

ESTELA

Es prudente, y ve que hace
Un yerro. Pero aquí, Fénix,
Vuelve.

Sale la Princesa.

PRINCESA

Escuchando á mi padre
He estado, y con su terneza
Sentí alivio en mis pesares,
Pues es consuelo de un triste
Que le ayuden á quejarse.

ESTELA

Pues, señora, si has oido...

DUQUE

Señora, si ya escuchaste...

ESTELA

De su Alteza el desconsuelo...

DUQUE

El dolor del Rey, tu padre...

ESTELA

Y tu cordura...

DUQUE

Y tu amor...

ESTELA

Advierte...

DUQUE

Mira...

PRINCESA

Dejadme;

Que es batalla la que siento
De fuerzas tan desiguales,
Cuando á un tiempo miro que...

TRIGUERO *(Dentro)*

Afuera, digo; dejadme.

UNO

Sin licencia no ha de entrar.

PRINCESA

¿Qué es esto?

CAMACHO *(Dentro)*

No me embaracen;
Yo he de ganar las albricias.

Salen Camacho y Triguero.

TRIGUERO

Yo he sido quien llegué antes.

CAMACHO

Yo he de hablar.

TRIGUERO

No, sino yo.

CAMACHO

¿Cómo, el ruín?

TRIGUERO

¿Cómo, el bergante?

DUQUE

Mirad que está aquí su Alteza.

CAMACHO

Pues de mí saber aguarde...

TRIGUERO

Aguarde saber de mí...

CAMACHO

Que el Príncipe, que Dios guarde...

TRIGUERO

Que el Príncipe Don Ramiro...

CAMACHO

Ahora...

TRIGUERO
En aqueste instante...
CAMACHO
Llega á Tracia...
TRIGUERO
A Tracia llega...
CAMACHO
Y Don Fadrique, el Infante...
TRIGUERO
Y el Infante Don Fadrique...
CAMACHO
Su hermano...
TRIGUERO
Hijo de su padre...
CAMACHO
Viene con él...
TRIGUERO
Con él viene...
CAMACHO
Y yo...
TRÍGUERO
Y yo...
PRINCESA
Bien está, baste;
Ya las nuevas he entendido.
(Ap.) (Vamos á morir, pesares) *(Vase)*
DUQUE
¿Cuando, Estela, de tu cielo
Veré las tranquilidades?
ESTELA
No es ahora ocasion, Duque,
De que finezas me hables.
(*Vánse* Estela y el Duque)
TRIGUERO
¿So Camacho?

CAMACHO

¡Voto á Dios!

TRIGUERO

Razón será que partamos
Las albricias.

CAMACHO

A mis amos
Me he de quejar.

TRIGUERO

Entre dos,
Pues usted cuenta en el aire,
¿A cómo, diga, cabrá
Un baste y un bien está?

CAMACHO

A ellos se ha hecho el desaire.

TRIGUERO

¡Qué! ¿No quiere darme nada?

CAMACHO (Ap.)

¿Que esto me haya sucedido?

TRIGUERO

So Camacho, usté ha lucido
Lindamente la embajada.

CAMACHO (Ap.)

¡Que se aguasen mis codicias!
Por este infame lo siento.

TRIGUERO

Lástima es que no haya asiento
En que estancar las albricias.

CAMACHO (Ap.)

¡Que viendo las penas mias,
Me dé así carga molesta!

TRIGUERO

Con dos albricias como esta
Será rico en cuatro dias.

CAMACHO (Ap.)

¡Que en mí haya llegado á ver

Triguerillo aquesta afrenta!

Triguero

¿Está ya haciendo la cuenta
Del empleo que ha de hacer?

Camacho (Ap.)

De corrido, me embarazo
Y á el hablar estoy perplejo.

Triguero

¡Que á quien es perro tan viejo.
Le hayan dado este gatazo!

Camacho

Oye; si á hablar me previene
¿Sabe que tendrá ruido?

Triguero

Lo que yo tengo sabido
Es saber que usted no tiene.

Camacho

Las albricias yo el perderlas
Quise, pues se entró de gorra.

Triguero

Verdes, dijo, están, la zorra,
Y es que no podia cogerlas.

Camacho

Respeta el sitio mi espada;
Que aquí con algo le diera.

Triguero

En fin, yo con algo fuera,
Pero usted se va sin nada.

Camacho

De beber gana he tenido
De su sangre, y de otra no.

Triguero

Si acierto á ser vino yo,
Ya usted me hubiera bebido.

Camacho

Si mi paciencia desabre,

Mire que está hecha una hiel.

TRIGUERO

Conque, ¿en su paciencia y él
Tenemos hiel y vinagre?

CAMACHO

Voyme, porque mi furor
No me haga salir de raya;
Mas ya lo pagará.

TRIGUERO

Vaya
El señor embajador.

(Hácele la cortesía y vánse)

Salen *El Príncipe* y *El Infante*, de camino y *acompañamiento.*

PRÍNCIPE

Válgate el diablo el lugar;
Si supiera que tan lejos
Estaba, jurado á Dios
Que dejara el casamiento.

INFANTE

¿Eso dices?

PRÍNGIPE

Esto digo.
¿Hay ya que argüir sobre ello?

INFANTE

Pues cuando el cielo de Fénix
Vienes á gozar, ¿no es yerro,
Hermano, que así la ofendas?

PRÍNCIPE

¡Cuerpo de Cristo en el cielo!
¿No podia estar más cerca?
Por eso dijo un discreto
Que no puede ser holgura
Lo que cuesta un molimiento.

INFANTE

No así á la fineza faltes,

Ni te faltes á el respeto,
Hermano, que á ti te debes.

PRÍNCIPE

Fadrique, por Dios eterno,
Que me dejeis ¡Hay tal rabia!
¿Que siempre me andeis riñendo?

INFANTE

Yo aconsejo, que no riño.

PRÍNCIPE

Pues idos á los infiernos
A aconsejar, ¿es matraca?

INFANTE

Sabe Dios que no es mi intento
Darte disgusto...

PRÍNCIPE

Mirad;
Yo le oí decir á mi abuelo
Que nunca sin que le pidan,
Un hombre ha de dar consejo,
Pues es presumir que sabe
Más, y aquese sabe menos.

TRIGUERO *(Dentro)*

So Camacho, llegue usted.

CAMACHO *(Dentro)*

Entre él.

TRIGUERO *(Dentro)*

Usté es primero.

PRÍNCIPE

¿Qué diablos de ruido es ese?

INFANTE

Los criados son, que fueron
A avisar de tu venida.

TRIGUERO *(Dentro)*

Acabe usted, no sea necio.

CAMACHO *(Dentro)*

Digo que él ha de llegar.

INFANTE

Llegad.

Salen *Camacho y Triguero*

TRIGUERO

Pues vamos á un tiempo.

INFANTE

¿Qué hay, Triguero?

PRÍNCIPE

¿Qué hay, Camacho?

TRIGUERO

Camacho hable.

CAMACHO

Hable Triguero.

TRIGUERO

A él le toca.

CAMACHO

No, sino á él.

INFANTE

¿Qué aguardais?

PRÍNCIPE

¿Es cordelejo?
Camacho, ¿no te envié...

INFANTE

¿No te envié yó, Triguero...

PRÍNCIPE

A que á mi esposa avisaras?

INFANTE

A avisar á el Rey?

TRIGUERO

Pues á eso
Camacho responderá.

PRÍNGIPE

Dí.

CAMACHO

Fuí, mi señor, en efecto,
Y hablé á Fénix, la Princesa,

Y me respondió... Mas esto
No lo quisiera decir.

Príncipe

¿Qué?

Camacho

Con un modo tan seco,
Que antes que señas de gusto,
Las mostró de sentimiento.

Príncipe

Pues ¿en qué lo conociste?

Camacho

En que no me dió...

Triguero

Ahí es ello.

Camacho

Albricias ningunas.

Príncipe

¿No?

Camacho

No.

Príncipe

Y ¿qué se me dá á mi de eso?

Infante

Recato es de su grandeza
Disimular el contento.

Príncipe

A buen seguro; pues ¿cuándo
Soñó ella merecer esto?

Triguero

Ya á recibirte saldrán.

Infante

Hermano, lo que te advierto
Es que procures hablar
Afable, grave y modesto.

Príncipe

Yo hablaré como quisiere,

Y no os metais vos en eso.

CAMACHO

El es caballo sin rienda.

TRIGUERO

Dílè sin bozal jumento.

INFANTE

¿Es posible que te ofenda
El desear tus aciertos?

PRÍNCIPE

Pues tanto lo deseais
Y presumís de discreto,
Decidme qué le diré
A mi esposa.

INFANTE

Poco y cuerdo.

PRÍNCIPE

¿Cómo? ¿qué? decidme algo.

INFANTE

«Al ver vuestro hermoso cielo,
Ni vos podiais ser más,
Ni yo esperaba érais menos.»

PRÍNCIPE

¿Y con eso hay harto?

INFANTE

Sí.

PRÍNCIPE

Pues ya en la cholla lo tengo;
No hayais miedo que lo yerre.

TRIGUERO

A ver, dilo.

PRÍNCIPE

¿Es latin esto?

TRIGUERO

Por ver si se te ha olvidado.

PRÍNCIPE

Oid: «A el mirar vuestro cielo,

Ni vos podiais ser más,
Ni yo podia ser menos.»
Mirad si lo he dicho bien.

Triguero

Así te dé Dios el sueño.

Infante

Mira, hermano, que lo yerras;
Que es al contrario.

Príncipe

Pues eso
Fácil está de enmendar
Trocándolo; que el ingenio
Para eso es.

Camacho

Ya á Palacio
Hemos llegado.

Triguero

Y ya veo
Que sale el Rey y la Infanta
A recibirte.

Príncipe

Esto es hecho.
Así, hermano...

Infante

¿Qué me mandas?

Príncipe

¿Podré decirle á mi suegro
Lo de menos y de más?

Infante

No, sino á Fénix.

Príncipe

Ya entiendo.

Uno *(Dentro)*

¡Plaza!

Salen el *Rey*, la *Princesa*, *Estela*, el *Duque*, *Nise*, *Flora* y *acompañamiento*.

EL REY

En buena hora á mis brazos
Y á ser de mi estado dueño
Llegue vuestra alteza.

PRÍNCIPE

Yo,
Por no errar digo lo mesmo.

TRIGUERO (Ap.)

Ya dió la muestra de el paño.

PRINCESA (Ap.)

Pronto descubrió lo necio.

REY

Y vos, Infante, seais
Bien venido.

INFANTE

Fuerza es serlo
Quien llega á lograr la dicha
De merecer los pies vuestros.

PRINCESA (Ap.)

¡Qué diferentes estilos!

ESTELA (Ap.)

¡Qué galán y qué discreto!

PRINCESA

Seais, Príncipe, bien llegado.

TRIGUERO *(Detrás del Príncipe)*

Aquello ahora.

PRÍNCIPE

Voy á eso.
«Al ver vuestro hermoso cielo.
Señora, ni más ni menos»

(Ríense todos.)

TRIGUERO

Zas.

INFANTE

¿Hay mayor ignorante?

PRÍNCIPE

¿Parece que os reís?

ESTELA

No es nuevo
Cometer un yerro un novio.

INFANTE

Antes cometiera el yerro
En no turbarse, pues fuera
Faltar al cortés respeto
Que de Fénix, mi Señora,
Se debe al hermoso cielo.
¿Quién del sol las luces bellas
Osó mirar desatento,
Que en sus ojos no pagara
De sus ojos lo soberbio?
Con alas de cera, ¿quién
Quiso el estrellado velo
Registrar, que no escribiera
En el mar su atrevimiento?
¿Quién gobernar los caballos
Pretendió al carro de Febo,
Que en su despeño no hallara
Castigos de su despeño?
¿Quién torre intentó labrar
Para hacer escala al cielo,
Que en su ruina no mirase
La ruina de sus intentos?
No, pues, de la turbación
De Ramiro hagais extremos,
Pues tiene más ocasión
Que tuvieron todos ellos.

PRÍNCIPE

¿Veislo? Aquesto digo yo;
Reios ahora muy bien dello.

REY (Ap.)
¡Que bien que muestra Fadrique
Lo cortés y lo discreto!
PRINCESA (Ap.)
¡Ay, si en Fadrique y Ramiro
Las suertes trocara el cielo!
ESTELA (Ap.)
¡Qué entendido y qué bizarro
Es Fadrique!
DUQUE (Ap.)
Mucho veo
Que Estela mira á Fadrique.
INFANTE (Ap.)
Mucha inquietud, Fénix, siento
Después que ví tu hermosura.
REY
Y ¿cómo queda el Rey?
PRÍNCIPE
Bueno;
El come famosamente
Y bebe como un tudesco.
REY
Y á vos en este viaje
¿Cómo os ha ido?
PRÍNCIPE
Por cierto
Que nunca entendí que era
Tan grande el mundo.
TRIGUERO
Lo mesmo
Dijo una vez un letrado,
Saliendo á no sé qué pleito,
Y había andado tres leguas.
INFANTE *(Ap. al Príncipe)*
Habla á Fénix; que no veo
Le dices nada.

Príncipe

Ya ahora
Estaba pensando en eso.
De verdad, Fénix divina,
Que cuando despacio os veo
Y tan hermosa os admiro,
Cuando veinte años, y menos
Aún no tendreis; que reparo
Que si al paso va creciendo
De los años la hermosura,
En teniendo vuestro cielo
Cincuenta ó sesenta, juzgo
Sereis de beldad portento.

Princesa

La lisonja es como vuestra.

Estela

Gracia ha tenido.

Infante (Ap.)

¡Hay tal necio!

Triguero

Lo mismo dijo un alcalde
Al oir relatar un pleito
De un navío que fué á pique,
Que decia era muy nuevo,
Pues no tenia diez años,
De mucha fuerza y ligero
Y que cargaba trescientas
Toneladas; y dijo á esto:
«¡Válgame Dios! Cosa rara
Que un navío tan pequeño,
Que aún diez años no tenía
Cargaba tanto; yo apuesto
Que en llegando á los cuarenta
Cargará un lugar entero.»

Príncipe

Eso yo me lo dijera

Sin ser alcalde.

PRINCESA

Y lo creo.
Este diamante tomad,
Porque me ha gustado el cuento.

TRIGUERO

Todos cuantos vos quisiéreis
Os los venderé á este precio.

CAMACHO (Ap.)

Rabiando de envidia estoy.

REY (Ap.)

Ramiro es mucho mas necio
Que yo entendí.

TRIGUERO

So Camacho,
Más que albricias valen cuentos;
Mire qué bello diamante.

CAMACHO

¡Que por un cuento tan viejo
Y tan frio le hayan dado
Un diamante!

TRIGUERO

Majadero,
No está en que el cuento sea frio.

CAMACHO

Pues ¿en qué?

TRIGUERO

En que venga á cuento.

NISE

Flora, gran tonto es el novio.

FLORA

¿Ahora reparas en ello?

PRÍNCIPE

Señor suegro, en conclusión,
Dejándonos ya de cuentos,
Decid ¿á qué hemos venido?

¿Nos casamos ó qué hacemos?

Flora

Para eso no es muy tonto.

Nise

Antes es más tonto en eso.

Rey

Ahora, Príncipe, llegais;
Descansad mientras mi reino
Dispone los regocijos
Para esta dicha.

Princesa (Ap.)

Primero
Sabré la vida perder.

Príncipe

¿Ahora tenemos eso?
Por mí, las fiestas perdono.

Rey

Es faltar á el lucimiento.

Príncipe

Pues paciencia y barajar.

Rey

Venid á descansar (Ap.) ¡cielos,
Muy ignorante es Ramiro;
Mucho á Fénix, mi hija, temo!

Príncipe

Vamos en gracia de Dios.

Princesa (Ap.)

Fadrique, no sé qué siento
Después que te ví.

Infante (Ap.)

Tus ojos,
Divina Fénix, me han muerto.

Estela (Ap.)

Muy bien me habeis parecido;
Infante, mucho me temo.

(Vanse, y quedan *Triguero*, *Camacho* y *Nise*)

CAMACHO

Reina, aguarde.

TRIGUERO

Espere, reina.

NISE

¿Qué es lo que quiere?

CAMACHO

Quereros.

NISE

¿Y él?

TRIGUERO

Yo quiero lo que
Quisiere este caballero.

CAMACHO

Pues yo quiero no la mire.

TRIGUERO

Eso es lo que yo no quiero.

CAMACHO

Yo he de amaros.

TRIGUERO

Yo tambien.

CAMACHO

No se meterá él en eso,
Porque la he mirado yo.

TRIGUERO

Pues ¿acaso soy yo ciego?

CAMACHO

Pues, vive Dios...

TRIGUERO

Vive y reina.

(Echan mano)

NISE

Téngase, digo: ¿qué es esto?
¿A mi grandeza se pierde
El debido acatamiento?

CAMACHO

Perdón pido.

Triguero

Y yo tambien.

Nise

Yo os lo perdono, y advierto
Que el galanteo en palacio
Es, reyes mios, un juego
Que nunca elige de espadas.

Triguero

Pues ¿de qué?

Nise

De oros.

Triguero

Por cierto
Que si eligiera de copas,
Cogía á mi compañero
Con hartos triunfos.

Camacho

El miente,
Como bufón.

Nise

Dejen eso,
Y digan cómo se llaman.

Camacho

Yo, Camacho.

Triguero

Y yo, Triguero.

Nise

Buen par de pájaros es.

Triguero

Sí; pero la pluma pienso
Qué es poca, pero era mala,

Nise

¿Y en qué estado de dinero
Se hallan? Yo elegiré
A el de más merecimientos.

TRIGUERO

Pues el dinero ¿qué tiene
Que ver con méritos?

NISE

Necio,
El que ahora merece más
Es quien tiene más dinero.

CAMACHO

Yo una ración sola como.

TRIGUERO

Diga bebo y es más cierto.

CAMACHO

¿Todavía?

TRIGUERO

Ya pasó.

NISE

¿Y él?

TRIGUERO

Yo un diamantillo tengo.

NISE

¿A dónde está?

TRIGUERO

Veislo aquí,
Que ya le quito del dedo
Para...

NISE

¿Dármelo á mí?

TRIGUERO

No,
Para deciros un cuento.

NISE

Pues bien lo puede dejar
E irse; que á la Infanta veo
Que viene aquí con el Rey.

TRIGUERO

¿No decís cual queda electo?

Nise

Sirvan por ahora entrambos
Que después escogeremos.

Triguero

Que á tí ha de escogerte digo.

Camacho

Diga por qué el embustero.

Triguero

Porque tu eres el peor,
Y es costumbre en ellas eso.

(*Vánse*)

Salen el *Rey*, la *Princesa, Flora* y *acompañamiento*

Princesa

Ya, Señor, viste á Ramiro.

Rey

Ya he visto que es cierto el daño.

Princesa

¿Has hallado el desengaño?

Rey

Su incapacidad admiro.

Princesa

¿Quieres que me case?

Rey

No;
Mas dime, pues eres cuerda,
¿Quieres tú que el reino pierda?

Princesa

¿Cómo he de quererlo yo?

Rey

No casándote á ventura
Mi estado infeliz acierto.

Princesa

Ménos es un riesgo incierto
Que no una muerte segura.

Rey

Cierto es, cuando conquisto

Contra tan grande poder.

PRINCESA

Ese daño está por ver;
Pero este ya está visto.

REY

¿No te aflige el desconsuelo
Que mis canas han tenido?

PRINCESA

Lo que aún no está sucedido
Puede remediarlo el cielo.

REY

Fénix, el remedio humano
Se debe siempre buscar.

PRINCESA

Pues procúrale tu hallar
Como sea sin mi mano;
Y en fin, padre, si cruel,
Quieres dar fin á mi vida,
Muerte más apetecida
Es dar al cuello un cordel,
Al pecho un tósigo fuerte,
Al corazón un puñal;
Que este, en fin, es menos mal
Pues se acaba con la muerte.

REY

Háblala, Estela, por mí.

ESTELA

Señora, no hagas extremos,
Pues muchos ejemplos vemos
Que pueden hablar aquí;
Ignorantes mil nacieron
Que el estudio hizo entendidos.

PRINCESA

Sería porque instruidos
Desde sus niñeces fueron.

Estela
El trato enmendar podrá
Lo que el nacimiento erró.

Princesa
Lo que el cielo le negó,
Mal el trato le dará.

Estela
¿No podrá labrar en él?

Princesa
No; que no es posible ya.

Rey
Pues ¿por qué, dí, no podrá?

Nise
Está duro el alcacer.

Estela
Incapaces miré yo
Que á fuerza de letras y artes
Salieron de heróicas partes.

Princesa
¿Tu los vistes?

Estela
Sí.

Princesa
Yo no.

Rey
Pues elige un medio aquí
Con que me pueda quitar.

Princesa
El tiempo lo puede dar.

Rey
Dí cómo.

Nise
Escúchame á mí,
Finge un voto, una novena,
Y las bodas suspender
Podrás, y á mal suceder,

Ya se dilata la pena.
Y no es muy necio mi intento
Si aquí la atención me das,
Pues el ejemplo hallarás...

PRINCESA

¿En qué, Nise?

NISE

En este cuento.
Sentenció un juez á ahorcar
A un hombre; él, que le diese
Vida, pidió, un año, y viese
Que hacía á un borrico hablar;
Culpóle otro, y respondió:
«Hombre, en un año corriente,
Que se muera es contingente
O el juez, ó el borrico, ó yo.»

ESTELA

Aunque Nise en burlas habla,
Tu pena este medio elija.

REY

Remedio podrá haber, hija,
Si algún engaño se entabla.

PRINCESA

Resuelta á fingirlo estoy.

NISE

Y ya el novio viene aquí.

REY

Pues que delante de mí
No has de tratarlo, me voy. *(Vase.)*

ESTELA

Y yo y Flora nos iremos,
Y quédese Nise aquí
Para que te ayude á tí.

NISE

Idos; que acá nos lo habremos.

Estela (Ap.)
¡Ay, Fadrique, y cómo has dado
Al alma tierno alboroto!
(Vanse Estela y Flora)
Nise
¿Y ha de ser novena ó voto?
Princesa
Mejor industria he pensado.
Nise
Dímela.
Princesa
Ahora la oirás.
Nise (Ap.)
Que ella lo ha de errar recelo.
Princesa (Ap.)
Fadrique, mucho desvelo
A mi corazón le das.
Sale el *Príncipe*
Príncipe
¿Señora Fénix?
Princesa
Señor.
Príncipe
Buenos días; de la cama
Me levanto solo á veros.
Princesa
Estimo fineza tanta,
Y más que venís á tiempo
En que hablaros deseaba.
Príncipe
Pues ¿qué tenemos de nuevo?
Salen al paño el *Infante* y *Triguero.*
Triguero
¿Dónde vas?
Infante
Ví que pasaba

Mi hermano al cuarto de Fénix,
Y tras él vengo.

TRIGUERO

Me engañas;
Que más que tras del hermano
Vienes tras de la cuñada.

INFANTE (Ap.)

¡Ay dulcísima homicida!

PRÍNCIPE

Hable Fénix. ¿A qué aguarda?

PRINCESA (Ap.)

Astucia me dé el dolor.

NISE (Ap.)

Veamos por donde la entabla.

INFANTE (Ap.)

¿Qué será lo que hablar quiere?

PRINCESA

Oidme atentamente.

PRÍNCIPE

Vaya.

PRINCESA

Desde que la luz del mundo
Conoció mi tierna infancia,
Para ser esposa vuestra
El Rey, mi padre, me guarda;
Que quiso que esta fortuna
Desde la cuna gozara.

PRÍNCIPE

Vos todo lo mereceis.

INFANTE

¿Cómo así Fénix le habla,
Cuando su disgusto muestra?

TRIGUERO

Le habrá ya caido en gracia.

PRINCESA

Yo, pues, contenta vivía

Y alegre, con la esperanza
De mereceros por dueño,
Deseando que llegara
El tiempo de conseguir
Tanto gusto y dicha tanta.

Infante

Dudando estoy lo que oigo.

Triguero

Sobre que está enamorada.

Nise (Ap.)

¡Qué bien que lo finge!

Príncipe

¿Han visto
Lo que me quiere la Infanta?

Princesa

Y llegándose la hora
En que los conciertos trata
Mi padre de nuestras bodas,
De mi amor tan deseadas,
(Ap. Aun con decirlo de burlas
Hablar en esto me enfada,)
Una noche que en mi lecho
Mis potencias engañaban
Con breves horas de sueño
Largos siglos de esperanza...

Nise (Ap.)

¿A donde irá á parar esto
Que le hace tan tierna cama?

Princesa

Un golpe en mi cuarto siento
Que el sueño me sobresalta;
Despiértome temerosa,
Y oigo una voz que me llama
Por mi mesmo nombre (¡Ay cielos!);
Abro los ojos, turbada,
Y veo que por la puerta

De mi cuarto (tiembla el alma)
Un espectáculo yerto
Entra, cuyas señas raras
Parece las estoy viendo.

NISE (Ap.)

¿Por donde irá aquesta danza?

TRIGUERO

¿Qué será esto?

INFANTE

Calla y oye.

PRINCESA

Blanca y crecida la barba,
El rostro pálido y triste,
La voz ronca, gruesa el habla,
El cuerpo grave y sereno,
Y una vestidura blanca
Que todo el cuerpo le cubre.
En la diestra mano un hacha,
Y una espada en la siniestra...

NISE (Ap.)

Las manos lleva trocadas.

PEÍNCIPE

Sin duda el muerto era zurdo.

TRIGUERO

De oirla me tiembla la barba.

NISE (Ap.)

Con saber que esto es mentira
Me da miedo el escucharla.

PRINCESA

Y viéndome ya despierta,
De esta manera me habla:
«Fénix, dijo, que por mí
Eres princesa de Tracia,
Tu abuelo Balarte soy;
Oye lo que mi voz manda.
Para esposa de Ramiro

Del cielo estás dedicada
Y de mi afecto elegida,
Mas mira que celebradas
No han de ser ahora tus bodas,
Porque de cumplir te falta
La edad perfecta en que tienes
De dar sucesión á Tracia.
No digo te falta edad,
Sino que está señalada
De el cielo una edad en que
Has de lograr dicha tanta.
Un año te falta, Fénix,
Y el cielo te ordena y manda
Que hasta que pase ese tiempo
No te atrevas, temeraria,
(Aunque tu amor te aconseje
Y aunque te muevan tus ansias),
A dar la mano á Ramiro.
Un año es breve jornada;
Reprime, pues, tus intentos;
Que si lo contrario tratas,
Tendrás de el cielo el castigo
Que por mi voz te amenaza.
Quedà en paz.» Fuese, y al punto
A un cruel desmayo entregada,
Quedé ajena de sentidos,
Y de hielo inmovil planta.

Triguero

¿Puede ser eso verdad?

Infante

Albricias, amor; la Infanta
La ejecución de las bodas
Con este ardid embaraza.

Tiguerro

Diga el diablo: ¿qué, tambien
Se usa mentir las Infantas?

NISE (Ap.)

Ella ha estado bien urdida,
Para ser fresca, la trama.

PRÍNCIPE

Con la boca abierta he estado
Escuchando, bella Infanta,
Vuestra historia, que parece
Cuento de Perus de Malas.
¡Válgate el diablo por muerto!
Pues á él, ¿qué le embaraza
El que yó me case ó no?

PRINCESA

¿Eso decís? ¿Pues no es causa
Suya?

PRÍNCIPE

No, Señora; trate
De meterse con sus llamas,
Y déjennos á nosotros.

PRINCESA

Pues si á él el cielo le manda
Que venga á dar este aviso.

PRÍNCIPE

El cielo despacio estaba
Cuando eso mandó. Y áhora
¿Qué decís vos?

PRINCESA

¿No está clara
La respuesta? Obedecer
Las órdenes soberanas.

PRÍNCIPE

¿Quereis vos?

PRINCESA

Sí.

PRÍNCIPE

Pues yo no.

Nise (Ap.)
Parece que no lo traga.
Princesa
Pues ¿qué habeis de hacer?
Príncipe
Casarme.
Princesa
¿Y el riesgo?
Príncipe
No importa nada.
Triguero
Por Dios, que se está en sus trece.
Princesa
Ved que el cielo os amenaza.
Príncipe
A mi no me ha hablado el muerto.
Princesa
Mirad...
Príncipe
No seais porfiada.
Princesa
Pues ¿y mi vida?
Príncipe
¿Y mi boda?
Princesa
¿Y mi riesgo?
Príncipe
¿Y mi jornada?
Princesa
¿Y mi temor?
Príncipe
¿Y mis fiestas?
Princesa
¿Y mi cuidado?

PRÍNCIPE

¿Y mis galas?

PRINCESA

¿Y mi pena?

PRÍNCIPE

¿Y mi deseo?

PRINCESA

¿Y mi dolor?

PRÍNCIPE

Es chanfaina.

PRINCESA

¿Y os resolveis...

PRÍNCIPE

Como hay viñas.

PRINCESA

A casar?

PRÍNCIPE

No, sino al alba.

PRINCESA

¿Qué, no puedo...

PRÍNCIPE

Andad; que es tarde.

PRINCESA

Moveros?

PRÍNCIPE

Es patarata.

PRINCESA

¿Y en fin?

PRÍNCIPE

Dale que le da.

PRINCESA

¡Qué! ¿No hay remedio?

PRÍNCIPE

Nequaquam.

Princesa
Pues yo me voy á morir.

Príncipe
Pues yo me vuelvo á la cama (*Váse*)

(*Vase* á entrar la *Princesa*, y sálele al encuentro el *Infante*)

Infante
Espera, Infanta divina.

Princesa
¿Quién es?

Infante
Quien hoy á tus plantas...

Princesa
¿Infante?

Infante
Ofrece serviros.

Princesa
¿En qué?

Infante
En ayudar la traza
De embarazar vuestras bodas.

Triguero
Y yo tambien, con mi maña.

Princesa
Pues ¿vos sabeis?

Infante
Cuanto hablásteis
He oido, y en vuestras ansias
He de ayudaros, aunque
Arriesgue la vida y alma.

Princesa
¿Contra vuestro hermano?

Infante
Sí

PRINCESA

¿Qué os mueve?

INFANTE

Secreta causa.

PRINCESA

¿A ayudarme á mí?

INFANTE

En efecto.

PRINCESA

¿Quién le obliga?

INFANTE

Quien le arrastra.

PRINCESA

¿De qué nace?

INFANTE

De un incendio.

PRINCESA

¿Quién lo enciende?

INFANTE

Quien lo causa.

PRINCESA

Declaradle.

INFANTE

No es posible.

PRINCESA

¿Qué os tiene?

INFANTE

Superior causa.

PRINCESA

¿Cuándo hablareis?

INFANTE

Cuando pueda.

PRINCESA

Sea pronto.

Infante

Harto me holgara.

Princesa

¿Qué es lo que aguardais?

Infante

Licencia.

Princesa

¿De quién?

Infante

De quien pueda darla.

Princesa

Pues pedidla.

Infante

No me atrevo.

Princesa

¿Temeis?

Infante

Respeto se llama.

Princesa

Mucho os debo.

Infante

Yo os lo estimo.

Princesa

Id con Dios.

Infante

Adios, Infanta.

Princesa (Ap.)

¡Ay si el corazón me vieras!

Infante (Ap.)

¡Ay si me vieras el alma!

(Vanse el *Infante* y la *Princesa)*

Triguero

¿Y tú, Nise?

Nise

¿Qué tenemos,

Señor galán?

TRIGUERO

¿No me pagas
Mi amor?

NISE

¿Qué es de la sortija?

TRIGUERO

¡Ah cruel!

NISE

¡Ah ruín!

TRIGUERO

¡Ah ingrata!

NISE

O la sortija ó al rollo.

TRIGUERO

Yo te la ofrezco.

NISE

Pues daca.

TRIGUERO

¿No basta ofrecerla?

NISE

No.

TRIGUERO

¿Y me querrás?

NISE

Como á mi alma.

TRIGUERO

¿De veras?

NISE

Por esta cruz.

TRIGUERO

Pues ya...

NISE

¿Qué?

TRIGUERO

No quiero darla.

NISE

Bajeza es.

TRIGUERO

Es interés.

NISE

Esa es ruindad.

TRIGUERO

Y esa, infamia.

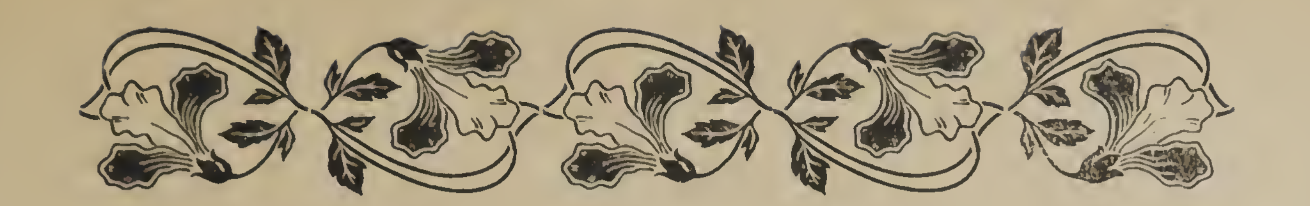
NISE

Pues váyase á la picota.

TRIGUERO

Pues quédate noramala. (*Vanse*)





JORNADA SEGUNDA

(Salen el *Infante* y *Triguero* paseándose)

INFANTE

En mi dolor no hay remedio;
Insufrible es su rigor.

TRIGUERO

Dime dónde es el dolor;
Usaremos de algún medio.

INFANTE

Mi pecho es ardiente fragua.
¡Cómo ardo, cielo divino!

TRIGUERO

Pues sea fuego ó sea vino,
No hay más remedio que agua.

INFANTE

¿El corazón, de oprimida
Pena, latir no le ves?

TRIGUERO

¿Late?

INFANTE

Sí.

TRIGUERO

Pues eso no es
Ventosidad conocida.

INFANTE

¡Que ningún consuelo acuda
A este mi tierno dolor!

TRIGUERO

Pues ¿no estoy yo aquí, Señor?
¿Quieres que te eche una ayuda?

INFANTE

Mas solo morir intento,
Pues que no hay alivio humano.

TRIGUERO

¿Quieres que llame escribano
Para que hagas testamento?

INFANTE

Señales de muerte son
Las que mira mi deseo;
Ya en morir mi dicha veo.
Yo muero.

TRIGUERO

Kirie eleisón.

INFANTE

Mas ¿cómo así se desvía
De vivir mi afecto necio?
¿Cómo puedo hacer desprecio
De una vida que no es mía?
Si es de Fénix, advertir
Debo á mi furor se aplaque.

TRIGUERO

Oiga el diablo, del achaque
Que ha hallado para vivir.

INFANTE

Fénix, si esta vida es tuya,
Viva eterna en adorarte,
Logre las glorias de amarte,
Viva yo.

TRIGUERO

¡Pues *aleluya!*

INFANTE

Groserias fueran ciertas
Morirme por no penar;
Vivir quiero y quiero amar.

Triguero
Digo, Señor, que lo aciertas;
Y pues ya con vida se halla
Tu dolor, dime tu intento.

Infante
Triguero, mi pensamiento
Es una cruel batalla;
Aún decir estoy dudando
El mal que estoy padeciendo.

Triguero
Vélo tu aquí refiriendo,
Lo iré yo recopilando.

Infante
A Tracia vino á casarse
Ramiro con Fénix bella.

Triguero
Y así como lo vió ella
Estuvo á punto de ahorcarse.

Infante
Víla yo y el alma toda
Rendí á su hermosura rara.

Triguero
Y juzgo que ella anhelara
Fuera contigo la boda.

Infante
Decirla mi pensamiento
No me atrevo (el cielo es juez).

Triguero
Pues díselo tu una vez,
Se lo dirá el diablo ciento.

Infante
Si la declaro mi amor,
Su enojo llego á inferir.

Triguero
Envíaselo á decir
Por mano de un confesor.

INFANTE
Mas ¡si mi hermano (¡ah tirano
Hado!) que la espera veo!
TRIGUERO
Trata tú de tu deseo
Y deja ahora el de tu hermano.
INFANTE
¡Si mi padre (¡suerte escasa!)
La boda intenta severo!
TRIGUERO
Pues cásate tú primero;
Que todo se queda en casa.
INFANTE
Tanto embarazo me aflige
En mi deshecha fortuna.
TRIGUERO
Cásate tú una por una,
Y dí que yo te lo dije.
INFANTE
No es posible; que es exceso
Contrastar tan fuerte muro;
Sólo ya el morir procuro.
TRIGUERO
¿Otra vez vuelves á eso?
INFANTE
Pues los caminos me cierras;
Amor, ya morir deseo.
TRIGUERO
Pues mira que será feo
Si de dos la una lo yerras.
INFANTE
No haré, pues llego á mirar
Que así mi tormento cesa.
TRIGUERO
Pues ahí viene la Princesa,
Que te podrá amortajar.

Infante

¿Qué dices?

Triguero

Que llega ya.

Retíranse á un lado, y salen la *Princesa, Estela, Nise, acompañamiento y músicos.*

Princesa

¿Vino la música?

Nise

Aquí
Están.

Princesa (Ap.)

A Fadrique allí
Miro.

Estela (Ap.)

Allí Fadrique está.

Infante (Ap.)

Su amor me han dicho sus ojos
Y que entiende el mio creo.

Estela (Ap.)

En sus rendimientos veo
De su amor tiernos despojos.

Infante

Que Estela venga he sentido.

Triguero

Pues ¿por qué?

Infante

En favorecerme
Ha dado; conque yo al verme
A su afecto agradecido,
A el estilo de Palacio,
La muestro tiernos deseos.

Triguero

¡Oh! si andas en escarceos,
Morirte quieres despacio.

PRINCESA
Aliviad esta pasión,
Cantad, y sea la letra
Tierna, pues que me penetra
La ternura el corazón.

MÚSICOS
Si acaso mis desvarios
Llegasen á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.

PRINCESA
¡Oh, qué bien que le ha sonado
Este concepto á mi oido!
El alma me ha enternecido.

INFANTE *(Llégase)*
Pues que tanto os ha agradado,
Glosada la oireis aquí,
Si gustais.

PRINCESA
(*Ap.* ¡Ay pena mía!)
¿Y es vuestra?

TRIGUERO
No es sino mía.

PRINCESA
Decidla, pues.

INFANTE
Dice así.

PRINCESA
Pero volvedla á cantar,
Porque se entienda mejor..

TRIGUERO
Dála ahora á entender tu amor.

INFANTE
Eso intento.

TRIGUERO
Pues andar.

Músicos

Si acaso mis desvarios
Llegasen á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.

Princesa

Decid ahora.

Infante (Ap.)

Yo muero.

Princesa

Idos.

(Vanse los Músicos)

Triguero

Vaya.

Infante

Digo así.

Estela (Ap.)

Oir su amor espero aquí.

Princesa (Ap.)

Que se declare ahora espero.

Infante

Amo, espero, siento y lloro,
Callo, peno y desconfío,
Y da aliento al dolor mío
El gusto de lo que adoro.
Mis sentimientos mejoro
Cuando callo afectos mios,
Pues le daré nuevos brios
A el incendio en que me abraso,
Si mis males digo acaso,
Si acaso mis desvaríos.
¿Yo he de querer y callar,
He de penar y sufrir,
Y mi amor no he de decir,
Aunque me mire abrasar?
Mi alivio de suspirar

Pretendo, y aunque mis males
Den suspiros desiguales,
Del dolor van desasidos,
Si alguna vez atrevidos
Llegasen á tus umbrales.
Ya veo que es padecer
Sin alivio el triste anhelo,
Si á mis males el consuelo
Niego de darse á entender.
Mas si no he de merecer
Premio en mis penas mortales,
No den al labio señales,
Y el gusto de que es amor
Le consolará al dolor
La lástima de ser males.
Quejaréme sin decir
La causa por que me quejo,
Con que así en el alma dejo
Entero todo el sentir.
El horror he de encubrir
De mis locos desvaríos;
Mas si, de llanto hechos rios,
Van á tí sin decir cuyos,
La gloria de que son tuyos
Quite el horror de ser mios.

TRIGUERO (Ap.)

¡Jesús, y lo que ha ensartado
De disparates aquí!

ESTELA (Ap.)

Todo lo dice por mi.

PRINCESA

(Ap. Conmigo habla.) No ha nombrado
La dama el poeta.

INFANTE

Ha sido
Respeto.

Princesa

¿Y quién, decid, fué
Tan mudo amante?

Infante

No sé.

Estela (Ap.)

Mucho á su amor he debido.

Princesa

Decir el galán se debe
Para alabar su recato.
(Ap. Así de alentarle trato.)

Triguero

Oidlo en un cuento muy breve.
Viendo un entierro pasar,
Preguntó uno: «¿Quién murió?»
Y un fraile le respondió:
«El que llevan á enterrar.»

Nise (Ap.)

Pícaro es con desenfado.

Princesa

El que preguntó soy yo.

Triguero

Yo el fraile que respondió,
Y mi amo el enterrado.

Princesa

Pues sé el galán, no es delito
Que la dama señaléis.

Infante

Suplícoos me perdonéis.

Triguero

Allá va otro cuentecito.
Hurtóle un bolsillo un día
A un marido su mujer,
Y un criado dió á entender
Que quien se lo hurtó sabía.
Mandó lo diga al instante,

Y él respondió echando á huir:
«Yo no lo puedo decir,
Porque está el ladrón delante.»

PRINCESA (Ap.)

Aunque por mí habla, quisiera
Que lo dijera él aquí.

ESTELA (Ap.)

Aunque sé que habla por mí,
Me holgara que él lo dijera.

PRINCESA

Hablad; yo ofrezco secreto.

ESTELA (Ap.)

Estoy por darle licencia.

INFANTE

Señora, en vuestra presencia,
Me embaraza su respeto.

TRIGUERO (Ap. Al Infante)

Mira el lance y juega de él.

INFANTE (Ap. A Triguero)

Pues, si está delante Estela,
¿He de hablar?

TRIGUERO

Pese á tu abuela,
¿Para qué eres cascabel?

PRINCESA

Decid.

ESTELA (Ap.)

¡Que así se reprima!

INFANTE

¿Señora?

PRINCESA

Os espero oir.

INFANTE

A vos no lo he de decir.

PRINCESA

Pues decídselo á mi prima;

Que yo en saberlo empeñada
Estoy; con ella en efeto
No tendreis tanto respeto.
Quédate, prima.

(Vanse la *Princesa* y *Nise*)

Triguero

No es nada.

Infante

Peor es esto, vive Dios.
Pues debo, cortés, aquí
Decir que amo á Estela.

Estela

A mi
Sola me deja con vos
Fénix.

Triguero

Valiente partida.

(Salen al paño la *Princesa* y *Nise*)

Estela

Vuestros callados extremos
Dejad.

Infante

¿Señora?

Triguero *(Velas)*

Por vida
Del sol, que á la Infanta he visto.

Infante

¿Qué teneis que preguntar?

Triguero (Ap.)

A mi amó quiero avisar.

Infante

Cuando vos sabeis...

Triguero *(Llégase)*

Por Cristo,
Que te oye Fénix allí.

Infante

¿Qué dices?

Triguero

Como lo cuento.

Estela

¿No proseguís?

Infante (Ap.)

El intento
Torceré, hablándola aquí
Con equívocas razones.

Estela

Decid, ¿qué es lo que yo sé?

Infante

Que cuando vos sabeis que
Me negué á las persuasiones
De la Infanta...

Estela

Harto sentí
El veros allí; temiendo...

Triguero (Ap.)

Ella se vá descosiendo.

Infante

Señora, en mirarme hallé
Tan corto...

Estela

Yo lo he sentido.

Infante (Ap.)

Vive Dios, que se declara.

Princesa

Suspensión es esa rara.

Infante

Razón bastante he tenido.

Estela

Pues, ¿qué razón, cuando yo...

Infante

Oid. (Ap. No basta aunque la aparto)

Triguero (Ap.)
Sobre que ella está de parto.

Infante
Digo, Señora, que no
Me atreví allí á declarar
Mi amor, porque cuando ciego
A amar á todo un sol llego,
Fuera delito el hablar.

Princesa
¿Qué más claro ha de decir
Que soy el dueño que adora?

Estela (Ap.)
Que soy á quien enamora,
Claro se deja inferir.

Triguero
El decirlo cara á cara
Teme.

Estela
Pues si allí temió,
Ahora lo pregunto yo;
Decidmelo.

Infante (Ap.)
Pena rara

Princesa
Bien le obliga.

Estela
Ea, decid.

Princesa
Su secreto hace que asombre.

Nise (Ap.)
No es destos tiempos el hombre.

Estela
¿A qué aguardais?

Infante
Permitid.

TRIGUERO

Es vergonzoso, y su intento
No dirá.

ESTELA

Pues ¿por qué no
Si le doy licencia yo?

TRIGUERO

No más de por este cuento.
Azotando á un desdichado,
Al verlo un viejo lloró,
Y dijo otro que lo vió:
«Pues ¿sois vos el azotado?»

ESTELA

Cuando yo oirlo no siento,
¿Qué causa hay que mudo esté?

TRIGUERO

Yo lo sé muy bien.

ESTELA

¿Por qué?
Decidlo.

TRIGUERO

Por otro cuento.
Por pan lloraba á su madre
Una hija, y ella con riña
Decía «azotes á la niña
Porque pide el pan de padre»

PRINCESA

El ver cuanto Estela intima,
Y oir al criado, me dá
Que sospechar.

NISE

No querrá
Ser tercera, como es prima.

ESTELA

Necio estás, y vos porfiado.

INFANTE

Mi atención, Señora, advierte
(Ap. En las dos de aquesta suerte
Queda el lance equivocado),
Que tiene dueño felice
La dama por quien suspiro.

PRINCESA

Esto dice por Ramiro.

ESTELA

(Ap. Esto por el Duque dice).
De dueño no han dado nombre
Galanteos lisonjeros.

Salen el *Príncipe* y *Camacho*

PRÍNCIPE

Buenas tardes, caballeros.

INFANTE

Seas bien venido, hombre.

PRINCESA

Vamos; que Ramiro ha entrado.
¡Ay amor, mi dicha es cierta!

Vanse la *Princesa* y *Nise*

ESTELA

(Ap. Su temor me deja incierta)
Guárdeos Dios.

PRÍNCIPE

¿Porque he llegado
Os vais?

ESTELA

Injustos reparos
Son; voyme porque hora es. (Vase)

PRÍNCIPE

Pues adios, hasta después.
Yo vengo, hermano, á buscaros.

INFANTE

A tu servicio me tienes;
Dí lo que quieres mandarme.

PRÍNCIPE

Fadrique, yo he conocido
Que Fénix...

INFANTE

Pasa adelante.

PRÍNCIPE

Es una pataratera,
Y sin duda intenta darme
Papilla, y la zarabanda
Del muerto que vino á hablarme
Es patraña y es embuste;
Y así, resuelto, á su padre
Le vengo á hablar y á decirle
Que meter por razón trate
A su hija, ó voto á Dios,
Que escriba al viejo al instante
Venga á destruir á Tracia
Y á la Infanta y á su padre,
Y al muerto y al mundo entero,
Para que todo se acabe
Y lo lleve el diablo todo;
Y conmigo no se ande
Con angulemas, que soy
Mucho hombre, y quien intentare
Hacer burla de mí, miente
El y todo su linaje
Y cien leguas en contorno,
Y miente el mundo y la carne.

TRIGUERO (Ap.)

¡Moscas! Furioso está el loco.

INFANTE

(Ap. Que aquí su cólera aplaque
Es preciso.) Hermano, oye;
No es justo que así llevarte
Dejes de aquesa pasión.
Si Fénix por causas graves,

Dilata las bodas, no es
Dilatarlas el negarse
A ser tu esposa, pues esto
Ella con extremos grandes
Lo desea; yo hablaré
A Fénix; y al Rey, su padre,
Tambien; no le hables tú
Porque acaso no te arrastre
El sentimiento.

Príncipe

Pues sea.
Id y habladles al instante,
Que aquí os espero.

Infante

Ya voy.
(Ap.) Aquí es menester se trate
De remedio.

Triguero

Yo ando en uno
Que juzgo ha de aprovecharte.

Infante

¿Y cual es?

Triguero

Tu lo verás,
Para que mi ingenio alabes.

(Vanse los dos)

Príncipe

Por Dios, valiente comida
Es querer que un año aguarde;
Vaya con eso á un judío.
Ni una hora, ni un instante
He de aguardar.

Camacho

Haces bien.

Sale Nise, por las espaldas del *Príncipe*, con un papel en la mano.

NISE

(Ap. Antes que de aquí se aparte
Fadrique, daré el papel
De Fénix) Señor... (Ap.) El angel
De la guarda sea conmigo.

PRÍNCIPE

Ea ¿qué os suspende? Dadme
El papel.

NISE

Aquí le tienes. *(Dale el papel)*
(Ap.) Supuesto que he errado el lance,
Esta es la mejor enmienda.

PRÍNCIPE

¿Qué aquí me escribirá?

CAMACHO

Abre
El papel y lo verás.

NISE (Ap.)

Quiera Dios que él no declare
Para quien es.

PRÍNCIPE *(Lee.)*

«Esta noche,
Por una reja que al parque
Sale de el jardín, espero
Para hablaros. Dios os guarde.»

NISE (Ap.)

Dicha ha sido que el papel
Equívocamente hable.

PRÍNCIPE

Decid que iré como un trueno.

NISE

¿Y á mí no me das mis gajes?

PRÍNCIPE

Sí, un sombrero de castor
Te ofrezco.

Nise

Es prenda importante
Para mí; guárdete el cielo.
(Ap.) A Fadrique iré á avisarle.

Camacho

Señor, pues ¿cómo á una dama
Mandas sombrero?

Príncipe

Ignorante,
Si yo no se lo he de dar,
¿Qué importa que se lo mande?
¿Qué es lo que me querrá Fénix
De noche, con reja y parque?

Camacho

Que de galán á las leyes
Por las de esposo no faltes.

Príncipe

¿Y es ley de galantería
Ir un hombre á acatarrarse?

Camacho

Este es de palacio el uso.

Príncipe

Pues á el mal uso cortarle
La pierna. Estoy por no ir.

Camacho

¿Qué hará Fénix?

Príncipe

Mas que rabie.

Camacho

No hagas tal.

Príncipe

Camacho, mira;
Si la verdad he de hablarte,
Yo temo...

Camacho

Fadrique vuelve.

Salen el *Infante* y *Triguero.*

INFANTE (Ap.)

Dicha fué que me encontrase
Nise para darme aviso.

PRÍNCIPE

Fadrique, ¿qué hay? ¿Les hablásteis
A esa gente?

INFANTE

Ya hablé á Fénix,
Hermano, y tan de tu parte
Está, que esta noche intenta
Verte para que se traten
Las bodas.

PRÍNCIPE

Aquí un papel
Me dió Nise; mas á hablarle
Iré de muy mala gana.

INFANTE

Pues ¿por qué?

PRÍNCIPE

Mirad, Infante;
Yo en aquestos tiquis-miquis
De amor soy poco estudiante,
Y temo errarlo.

TRIGUERO

Pues mira,
Un remedio quiero darte.
(Ap.) Vive Dios, que he de trazar
Que mi amo á Fénix hable,
Y que este menguado sea
Quien las espaldas le guarde.

PRÍNCIPE

Dí.

TRIGUERO

Estas noches son obscuras,
Y pues Fadrique, ya sabes

Que es tan discreto, podrá,
Fingiendo que eres tú, hablarle.

Príncipe

Vive Dios, que has dicho bien.

Triguero

Esto es si quiere el Infante.
(Ap. al *Infante.)* Hazte tu ahora de rogar.

Príncipe

Y, ¿qué decís vos?

Infante

Que extrañe
Fénix, la voz, no quisiera,
Y que de mí se quejase.

Príncipe

¿Cómo ha de extrañar la voz
Con la obscuridad que hace?

Triguero

Dice el príncipe muy bien.

Infante

Sin embargo, hermano...

Príncipe

Dale;
En mi vida vi ruín
Que en siendo de algo importante,
No se extienda.

Infante

Porque no
Pienses de mí eso, allanarme
Quiero á servirte.

Príncipe

Pues ven. *(Vase)*

Triguero

A pedir de boca, el lance
Ha venido.

Infante

Triguero, oye.

TRIGUERO

Ya te entiendo, iré á avisarle
A Fénix.

INFANTE

Pues ten cuidado. *(Vase)*

TRIGUERO

Ahora bien, empeño grande
Me espera; Fénix me ofrece
Una joya, si le hace
Mi industria creer á Ramiro
Lo de el muerto; pues que aguarde
El año no hay duda si él
Lo cree. Yo, por pescarle
La tal joya, y juntamente
Hacerle un servicio grande
A mi amo, pues es forzoso
Que tambien él me lo pague,
He discurrido el fingirme
El muerto en la forma y traje
Que Fénix se lo pintó;
La dificultad no es grande,
Pues con pedirle unas barbas
A un amigo comediante,
Un manto de un caballero,
Y después enharinarme
La cara, está hecho; sólo
Se me pone por delante
El que á este diablo de loco
Puede la locura darle,
Y darme con la locura;
Pero en las dificultades
El ingenio y el valor
Se han de ver, y pues ya es tarde,
Y ello han de ir al terreno,
En el entretanto trace
Mi industria la ejecución,

Pues cuando venga del parque
Le he de dar el Santiago.
Suplico á ustedes que callen;
Yo he hablado aquí en secreto,
No me lo revele nadie. *(Vase)*

Salen el *Rey* y el *Duque.*

REY

¿Avisásteis al Infante,
Duque?

DUQUE

Ya, Señor, vendrá.

REY

Consuelo á mi pena dá
Ver que Fadrique, galante,
Dando de su valor prueba,
A Fénix ayuda dé;
Y que de su parte esté,
Sin que para ello le mueva
De hermano la obligación.

DUQUE

Es prudente y advertido,
Y la lástima movido
Le habrá, de la posesión
Que de Fénix, mi Señora,
Intenta tener Ramiro.

REY

De oirlo sólo suspiro.

DUQUE

(Ap. Pues solo está el Rey ahora,
Decirle mi intento quiero.)
Hoy, Señor, en vuestra alteza,
Que mi lealtad y nobleza
Honre confiado espero;
Yo tengo una pretensión,
En que vuestro amparo aguardo.

REY

Lo que en pedir tardeis, tardo
En favoreceros.

DUQUE

Son
Hijas de vuestra grandeza
Honras tantas; yo, Señor,
Adoro, con tierno amor,
La soberana belleza
De Estela, y cuando sabeis
De mi casa los blasones,
Cuyos antiguos pendones
En la vuestra, Señor, veis;
Hoy, rendido á vuestras plantas,
Que me deis su mano os pido.

REY

Bien sé teneis merecido,
Duque, por razones tantas
Lo que pedís; mas primero
Saber su voluntad yo
Duque, he menester.

DUQUE

Que no
Le pese, Señor, espero.

REY

Si lo que me decís es,
Yo desde luego os lo ofrezco.

DUQUE

Por el favor que merezco,
Señor, os beso los piés.
Ya Fadrique viene aquí,

REY

Idos, y con él dejadme.

DUQUE

Dichas, el parabién dadme
Del gusto que veis en mí.

(Vase.)

Salen el *Infante* y *Triguero*.

INFANTE

A vuestros piés, gran Señor,
Estoy.

REY

Infante, los brazos
Me dad, cuyos tiernos lazos
Muestras os dan de mi amor.
Fadrique, yo os he llamado...
¡Ay dolor! ¡Ay pena! ¡Ay hija!

INFANTE

Vuestra alteza no se aflija.

REY

Para que hoy en mi cuidado
Vos el alivio me deis.
Sé que Ramiro, impaciente,
Temerario é imprudente
(Infante, que perdoneis
Os ruego el ver que hable así),
Escribir tiene intentado
A vuestro padre que, airado,
Su ejército contra mí
Envíe, porque ha advertido
Que Fénix (¡dolor tirano!)
No le quiere dar la mano;
Si lo hace, es conocido
Mi daño, cuando me siento
Tan sin fuerzas y poder.
Y no os parezca es temer
El peligro que os presento;
Pues si ello se redujera
Solamente á dos espadas,
Que, valientes y arriesgadas,
En ellas solo estuviera
La victoria, vive Dios,
Que mi valor sin segundo

Atenas viera y el mundo,
Y que con uno y con dos
De aquestas canas lo helado,
Tributando fuego ardiente...

TRIGUERO (Ap.)

Por Dios, que el viejo es valiente.

INFANTE

Advertid...

REY

Que me he llevado,
Confieso, de la pasión.

INFANTE

El valor que en vos blasona
El mundo todo pregona.

REY

Aquestas, vejeces son,
Y el dolor que el alma siente
A los labios se arrojó.

INFANTE

Creed que el mismo siento yo.

REY

Sois discreto, y sois prudente,
Y por vos he de vivir.

INFANTE

Señor, en embarazar
Estas bodas, me has de hallar,
Aunque aventure el vivir.

REY

En vos mi consuelo veo.

INFANTE

Creer podeis muy bien aquí
Que esto ya me toca á mí.

TRIGUERO (Ap.)

Y como que sí lo creo.

INFANTE

Porque ya estoy empeñado,
Y no sé que oculta fuerza
Contra Ramiro me esfuerza.

Rey
¡Ay Fadrique! Si trocado
El cielo, con su poder,
Por vos á Ramiro hubiera
¡Y qué dichoso que fuera!
(Enternécese)
Triguero (Ap.)
No llore; que puede ser...
Infante
Vuestra voluntad estimo;
Dejad los tiernos extremos,
Y de el remedio tratemos.
Rey
¡Qué mal el dolor reprimo!
Triguero
Estela viene.
Infante
Será
Fuerza irme.
Sale *Estèla*
Estela (Ap.)
Mi deseo
Feliz es, pues allí veo
A Fadrique.
Rey
Creed que está
De vuestro afecto obligada
Mi voluntad.
Infante
Guárdeos Dios.
Rey
Y os guarde, Fadrique, á vos.
(Vanse el *Infante* y *Triguero*)
Estela (Ap.)
¿Qué será lo que pagada
Del Rey la voluntad tiene?

REY

¿Estela?

ESTELA

¿Tio y Señor?
Al sagrado de tu amor
Confiado el mio viene.

REY

Dí, ¿qué quieres?

ESTELA

(Ap. Que me case
Con Fadrique he de pedir)
Lo que te quiero decir,
La vergüenza aquí...

REY

No pase
Adelante tu voz, pues
Ya, sobrina, te he entendido.
(Ap. Lo que el Duque me ha pedido
Y ella pide lo mismo es.)
La vergüenza ahorrarte quiero
De ese tu deseo amante,
Pues ahora en este instante,
Tierno, fino y lisonjero,
Quien por dueño te pretende
Tu mano aquí me ha pedido,
Y se lo he agradecido.

ESTELA (Ap.)

Que es Fadrique bien se entiende,
Pues ahora se va de aquí;
Ya el Rey, mi atención oyó,
Que su afecto agradeció.

REY

Negociado está por mí,
Y por él, pues lo interesa,
Y por tí, pues te escuché;
Y así, solo resta que
Lo trates con la Princesa.

Estela
Pues, Señor, dame licencia
Y dame á besar tus piés,
Pues que, con tanto interés,
Me aparto de tu presencia.
Rey
Dios te guarde.
Estela (Ap.)
Ya logrado,
Amor, tu deseo ves. (*Vase*)
Rey
¡Qué diferente que es
Su cuidado y mi cuidado!
Cielos, pues veis mi aflicción,
Propicios os llegue á ver,
Para que pueda tener
Descanso mi corazón (*Vase*)

Salen el *Infante* y el *Príncipe* embozados.

Príncipe
Fadrique, ¿si será hora
De que ya Fénix aguarde?
Infante
Ya poco puede tardar.
Príncipe
Lo que yo os encargo, Infante,
Es que muy tierno le hableis
Y apreteis en que se case.
Infante
En eso de la terneza,
Hermano, te ofrezco hablarle
Tan tierno, como si fuera
Yo quien su cielo adorase.
Príncipe
Mas mirad que yo he de oir
Lo que le decís.

INFANTE

Estarte
Puedes allí cerca tú.

PRÍNCIPE

Y tambien quiero que antes
Renuncies el pacto.

INFANTE

¿Qué
Pacto?

PRÍNCIPE

Bueno, el de amante;
Como hermano habeis de hablar,
Como quien mi papel hace.
Mas ruido en la reja siento.

Salen á una reja la *Princesa* y *Nise*

NISE

En fin, ¿que Fadrique á hablarte
Viene por Ramiro?

PRINCESA

Sí.
Triguero vino á avisarme.

NISE

Famoso rato te espera.

INFANTE

Ya es tiempo de llegar.

PRÍNCIPE

Dame
Tu capa y toma la mia,
Para que mejor la engañes.

(Truecan las capas)

INFANTE

Buen reparo ha sido; toma.

PRÍNCIPE

Te digo, hermano, que hables
Muy tierno.

Infante

No es menester,
Te juro, que eso me encargues;
Ya me llego.

(*Llégase á la reja, y el Príncipe se queda allí cerca*)

Princesa

¿Sois Ramiro?
Mas ya me lo ha dicho el traje.

Príncipe (Ap.)

Miren si importa la capa.

Infante

Soy, Señora, quien amante,
De tus luces, mariposa
Tierna, vive en lo que arde.

Príncipe

Ve aquí, esto es lo que digo
Que no entiendo; pero tate,
Con atención á Fadrique
He de oir, para que encaje
Conceptos en la memoria
Conque á Fénix pueda hablarle.

Princesa

Mucho este rato, Señor,
Deseaba.

Príncipe (Ap.)

Pues, ignorante,
¿Tenias más que avisar?

Infante

Mi humildad hace que extrañe
Esos favores; mas creed,
Bella Fénix, que si vale
Por méritos el amor,
Con presunción puede hallarse
El mio de dichas tantas.

Príncipe (Ap. al Infante)

Díle aquello de casarse

INFANTE (Ap. al Príncipe)
Ahora.

PRINCESA
En mi estimación
Hallais afectos iguales.

INFANTE
¿Pues me quereis?

PRINCESA
¿Lo dudais?

INFANTE
Es preciso que tan grande
Fortuna dude.

PRINCESA
Pues creed
Que es cierta.

PRÍNCIPE (Ap. al Infante)
Lo de casarse.

INFANTE
¿Y sereis mia?

PRINCESA
Es forzoso.

INFANTE
Y, decid, sin que os agravie,
¿Cuándo con un lazo amor
Prenderá dos voluntades?

PRÍNCIPE (Ap. al Infante)
¿Es eso casarse?

INFANTE (Ap. al Príncipe)
Sí.

PRÍNCIPE (Ap.)
Veamos que dice.

PRINCESA
Bien sabe
El cielo que sólo siento
La dificultad tan grande
Que sabeis que me lo impide.

Príncipe (Ap.)
Esto es el muerto.
Princesa
Pues antes
De mañana fuera vuestra.
Infante
Yo sabré, fino y constante,
Atropellar imposibles.
Príncipe (Ap. al Infante)
Bueno, dile eso; bien haces.
Princesa
Aunque ahora se ven tormentas,
Espero tranquilidades.
Infante
La vida y alma por vos
Perderé, sin que me espanten
De los vestiglos más fieros
Las fuerzas más admirables.
Príncipe (Ap. al Infante)
Buena está esa ronca, linda.
Princesa
Yo espero en amor, que acabe
Aquesta batalla fiera
Sin el riesgo ni la sangre.
Infante
¡Oh, si llegase la hora...
Princesa
¡Oh, si ya el tiempo llegase...
Infante
Desta gloria!
Princesa
Deste bien!
Infante
¡Gran dicha!
Princesa
¡Fortuna grande!

INFANTE
¡Ay Fénix del alma mía!

PRÍNCIPE (Ap.)
¡Hola! Mucho se relame
El hermanico.

INFANTE
¿Qué, en fin
Sereis mía?

PRINCESA
Sin que baste
A estorbarlo todo el mundo.

INFANTE
¿Quién lo asegura?

PRINCESA
Este examen.

INFANTE
¿Quién lo acredita?

PRINCESA
Mi fe
Y mi terneza.

INFANTE
Pues dadme
La mano.

PRINCESA
Y con ella el alma.

PRÍNCIPE
(Ap. ¿Cómo? ¿Mano? Eso no, tate;
De la comisión excede.)
Ce, mancebo.

INFANTE
Ya voy.—Dadme
Licencia que aquí un criado
Una palabra me hable,
Pues sabeis quien puede ser.

NISE
¿Qué le querrá el botarate?

Princesa

Id pues.

(Quítase de la reja el Infante y llégase donde está el Príncipe)

Infante

¿Qué es lo que me quieres?

Príncipe

Dadme mi capa al instante.
¡Cuerpo de Cristo, con vos!
¿Tantos quereres y amares,
Y mano? Pues al infierno,
Camarada.

Infante

¿Que le hablase
Tierno, no mandaste tú?

Príncipe

Pero no tan tierno, angel;
Que, vive Dios, que parece
Que la boca agua se os hace.
Yo llegar quiero, aguardad
Vos aquí.

Infante

Fuerza es que extrañe
La conversación.

Príncipe

No hará;
Con lo ya oido hay bastante
Para hablarle yo muy bien.

Infante

Vé pues.

Príncipe *(Llégase á la reja)*

Fénix, perdonadme.

Nise

Ramiro es.

Princesa

Ya le conozco.—
¿Dónde fuísteis?

PRÍNCIPE

A aflojarme
Una cinta de un zapato.

NISE

Cincha entendí.

PRINCESA

Que os llamase
El criado para eso
Es lo que extraño.

PRÍNCIPE

Es que él sabe
Donde el zapato me aprieta;
Pero dejando esto aparte,
(Ap. De lo que á Fadrique he oido
Tengo ahora de aprovecharme.)
¿Cuando con un hilo amor
Zurcirá dos voluntades?

PRINCESA

¿Ya no os tengo respondido?

PRÍNCIPE

(Ap. Va la ronca del Infante.)
La vida sabré perder,
Sin que á mi valor espanten
De los vestidos más fieros
Las fuerzas más animales.

NISE (Ap.)

Si de eso espantarse hubiera,
Dél propio podía espantarse.

PRINCESA (Ap.)

No puedo tener la risa.

INFANTE (Ap.)

¡Que sea tan ignorante!

PRINCESA

De vuestro valor, lo creo.

Príncipe

Grande dicha, dicha grande.
¿Quién lo acredita? mi fe
Y mi terneza; pues dadme
La mano.

Princesa

¿Ya no os la dí?

Nise (Ap.)

¿Hay gusto como escucharle?

Príncipe

¡Oh, si llegase la hora,
Oh, si ya la hora llegâse
Desta dicha, deste bien!
¡Grande dicha, dicha grande!
¡Ay Fénix del alma mía!

Nise

Cuanto oyó á tí y al Infante
Ha ensartado.

Príncipe (Ap.)

Mas por Dios,
Que se acabó en este instante
Todo cuanto de memoria
Tenía.

Princesa

A mi amor añade
Esfuerzos vuestra fineza

Príncipe (Ap.)

¿Qué le diré ahora que encaje?
Pero volveré á decirlo,
Y dure lo que durare.

Princesa

Si bien me amedrenta el riesgo...

Príncipe

¡Grande dicha, dicha grande!

Princesa

¿Dicha es mi riesgo?

Príncipe

(Ap. Sin duda
Que no encajó bien.) Infante,
Decidme algo, con mil diablos.

Infante

Dí que si deseas casarte,
Es por su grande belleza,
Y no porque el reino mande.

Princesa

¿No me respondeis?

Príncipe

Señora,
Si yo deseo casarme,
Es por mi grande belleza,
Y no porque el reino mandes.

Infante (Ap.)

¡Hay tal necio!

Princesa

¿Qué belleza?

Príncipe

¡Grande dicha, dicha grande!
(Ap. Aquí parece que encaja)

Princesa

No os entiendo.

Príncipe

Pues dejadme,
Me iré á aflojar la otra cinta.

Vase con el Infante.

Princesa

Id.

Nise

¿Para qué le dejaste
Ir? ¿Aqueste rato pierdes?

Princesa

Por ver si vuelve el Infante.

PRÍNCIPE
Yo me doy por convencido.

INFANTE
Pues ¿cómo á Fénix dejaste?

PRÍNCIPE
Tomad la capa y volved.

INFANTE
¿Para qué, si has de enojarte,
Y por hacerte yo un gusto
Me has de decir dos pesares?

PRÍNCIPE
Andad; que no os los diré.
Oiga, de pencas se hace,
Y está rabiando por ir.

INFANTE
Pues ¿qué puede á mí importarme?

PRÍNCIPE
¿Qué diablos sé yo? Mirad,
Nunca deja de pegarse
Algo al que anda entre la miel.

(*Truecan las capas*)

No hagais que Fénix aguarde.

INFANTE
Por obedecerte voy. (*Llega á la reja*)

PRINCESA
Mucho en desatar tardásteis
La cinta.

NISE
Se haria algún nudo.

INFANTE
Y no es fácil se desate
Nudo que en el alma está.

PRÍNCIPE
Esto es jugar del vocablo.

NISE

En el jardín siento ruido.

PRINCESA

Pues idos; porque mi padre
Puede ser.

INFANTE

¿Os vais, Señora?

PRINCESA

Es preciso.

INFANTE

¡Dolor grave!

PRÍNCIPE

¡Qué bien me encajaba aquí,
«Grande dicha, dicha grande»!

PRINCESA

Con vos quedo, aunque me voy.

INFANTE

Con vos iré, aunque me aparte.

NISE

Que siento el ruido más cerca.

PRINCESA

Pues adios.

(*Vanse los dos de la reja*)

INFANTE

Él cielo os guarde.—
Ea, hermano, ahora ¿qué dices?

PRÍNCIPE

Digo que Fénix me hace
En todo mucho favor,
Menos en lo de casarse.
Mas vamos á recogernos;
Que mañana con su padre
Dispondremos la materia.

INFANTE

Si pudiera aconsejarte,
Dijera que lo dejaras
Hasta que Fénix...

PRÍNCIPE

Infante,
Tratad de vuestros negocios;
Que yosabré gobernarme.

INFANTE

El advertirte me toca.

PRÍNCIPE

A mí el no hacerlo me atañe.
Ya á mi cuarto hemos llegado;
Idos á acostar, que es tarde.

INFANTE

Queda adios. (*Vase y vuelve*)

PRÍNCIPE

Hola, á vos digo,
Venga mi capa. ¿Se hace
Desentendido el amigo?
No era malo el cambalache.
(*Truecan capas*)

INFANTE

Fué en mí, olvido.

PRÍNCIPE

En mí, memoria...
Agur. (*Vase*)

INFANTE

El cielo te guarde.
Amor, rey, dios y niño te han pintado,
Como deidad, desnudo á verte llego,
Como rapaz, la venda te hace ciego,
Como rey, de arco y flecha estás armado.
Como niño, terneza en tí he mirado,
Como rey, tu valor alienta el fuego,
Como dios, poderoso estás al ruego,
Y como todo, todo lo has postrado.
Tu poder, tu valor y tu terneza
Busca mi amor, rendido y temeroso,
En mi afecto acredita tu grandeza,

Mírate en mi deseo poderoso,
Examínate tierno en mi fineza,
Y harás de un infeliz un venturoso.
(Vase *y dicen dentro los primeros versos*)

PRÍNCIPE

¿Quién eres, fantasma fiera?

TRIGUERO

Ramiro, de mí no huyais;
Que soy un muerto de bien,
Y á hablaros vengo de paz.

Salen el *Príncipe*, retirándose, y *Triguero*, en traje de muerto, como le han pintado los versos.

PRÍNCIPE

El Cristo de Zalamea
Me valga.

TRIGUERO

Atento escuchad;
Que ya digo que no vengo,
Príncipe, á causaros mal.

PRÍNCIPE

Pues ¿qué quereis?

TRIGUERO

Que me oigais.

PRÍNCIPE

Hablad pues.

TRIGUERO

Hombre incapaz,
¿Cómo lo que ordena el cielo
Te atreves tú á barajar?
¿Cómo al aviso de Fénix
Tan poco crédito das,
Que me has obligado á que
Deje la comodidad
De las penas en que estoy,
Y venga hecho un bausan,
Como un guillote, por esos

Caminos de Barrabás,
Como si fuera algún muerto
De poco menos ó más,
Con mi falta de salud
Y la sobra de mi edad,
A decirte lo enojado
Que el cielo contigo está?
Que si no fuera por mi,
Que le he procurado hablar
En tu favor, á estas horas
Estuvieras hecho ya
Harina de salvadera
O polvos para amasar;
Esperad, el año pues;
Mirad que bien os está;
Porque, si no, juro á Dios,
Que me lo habeis de pagar.
No os digo mas, quedaos pues;
Que yo me voy á aliviar
La sed del fuego en que ardo
A las islas de Riarán.
(Ap.) Mato el hacha porque no
Me vea alguien por acá.

(Mata el hacha y vase)

Príncipe

Espera, muerto.—Criados,
Camacho, Fadrique. ¡Hay tal!
¿No hay un diablo que responda?

Salen *Camacho, el Infante* y un criado, con un hacha.

Rey

¿Príncipe?

Infante

¿Hermano?

Princesa

¿Quien da
voces?

ESTELA

¿Qué ruido es este?

PRÍNCIPE

¿No encontrásteis al entrar...

TODOS

¿A quién?

PRÍNCIPE

Al muerto de Fénix?

INFANTE

¿Qué dices?

PRINCESA

¿Qué preguntais?

REY

¿Muerto aquí?

ESTELA

¡De oirlo tiemblo!

PRÍNCIPE

Conmigo acaba de estar,
Y es muerto muy comedido.

REY

Chanza es.

INFANTE

¿Nos quieres dar
Explicación?

PRINCESA

No lo creo.

PRÍNCIPE

¿Cómo no? Voto á San Juan
Climaco, que en este instante,
Ahorita, de aquí se va.

ESTELA

Pues que jura, verdad es.

INFANTE

Digo que será verdad.
(Ap.) Triguero anda por aquí.

PRINCESA

Ya lo creo. (Ap.) Triguero ha
Esta agudeza dispuesto.

REY

No lo dudo. (Ap.) Sin duda han
Esta traza prevenido.

PRINCESA

¿Qué os dijo?

PRÍNCIPE

Lo de aguardar
El año.

PRINCESA

Ahora vereis
Si yo os dije la verdad.

REY

¡Notable caso!

INFANTE

Espantoso.

ESTELA

De oirlo miedo me da.

REY

Y ahora ¿á qué os resolveis?

PRINCESA

¿Qué es lo que ahora intentais?

ESTELA

¿Qué habeis de hacer?

INFANTE

Dí, ¿que piensas?

PRÍNCIPE

Con los cuatro consultar
El caso; diga mi suegro
Lo que haré.

REY

(Ap. Preciso es ya
Esperar aqueste engaño.)
Yo digo que cuando está

De los hados prevenido
El riesgo, no ejecutar
Su orden será delito.

PRÍNCIPE

Diga Fénix.

PRINCESA

Pues que ya
El aviso que á mi el muerto
Me dió, á vos tambien os dá,
El dejar de obedecerle
Será quererle enojar.

PRÍNCIPE

Vaya Estela.

ESTELA

Si yo fuera,
No digo yo un año, mas
Un siglo esperara.

PRÍNCIPE

Diga
Fadrique.

INFANTE

Hermano, que ya
Oponerse al cielo es
Costosa temeridad.

PRÍNCIPE

Bueno, ¿conque, todos cuatro
Aquí por razón hallais
Que el año espere?

REY

Yo digo
Que es justo.

PRINCESA

Yo que será
Preciso.

INFANTE

Lo mismo digo.

Estela

Y yo tambien.

Príncipe

Bueno va;

¿Conque de esa suerte todos
A una voz no aconsejais
Que ahora me case?

Todos

No.

Príncipe

¿Y aquí conformes estais
De mancomun todos juntos
Que el año debo esperar?
Pues yo no, por Jesucristo;
Que me tengo de casar
Por encima del difunto
Y de su estupenda faz,
Y por cima de sus barbas,
Y su hacha y espada, y más
Adelante iba á decir
Otra cosa; y vuelva acá
El señor muerto podrido,
Que yo procuraré estar
Prevenido, y si viniere,
En mi valor hallará
Aliento para reñir
Con él y con Satanás;
Y si acaso me matare
Sin poderlo remediar,
Muera después de casado;
Que en fin consuelo será
Morir, sabiendo á qué sabe
Ser novio, con que saldrán
De una causa dos efectos;
Si á mi la muerte me da
El muerto, salga de novio;

Y si pretende matar
A Fénix, tengo la dicha
Mayor que en el mundo hay,
Pues gozo los dias buenos
De casarme y enviudar.

REY

Eso es no temer al cielo.

ESTELA

¡Ay Ramiro, no hagas tal!

INFANTE

Desesperación es esa.

PRINCESA

El riesgo es querer buscar.

PRÍNCIPE

Yo quiero riesgo, ¿es más de eso?

REY

Pero el de Fénix mirad.

PRÍNCIPE

No reparo en el mío, ¿y en
El suyo he de reparar?

REY

Mira...

PRINCESA

Advierte...

ESTELA

Oye...

INFANTE

Repara...

PRÍNCIPE

Es casarse, y no me hagais
Que suelte todo el poleo;
Yo me tengo de casar,
Y venga lo que viniere.

REY

¿Y en esto resuelto estais?

Príncipe

Asi fuera Papa.

Princesa

En fin,
¿Que venceros no podrá
La razón?

Príncipe

¿Es cuento eso?

Estela

Que es yerro grande mirad.

Príncipe

¡Hay mayor culebra!

Infante

Hermano,
Repara...

Príncipe

Dale y porfia.

Todos

¿No hay medio?

Príncipe

Nulla es redemptio.

Rey

Pues yo me voy á llorar. (Vase.)

Estela

Yo voy á esperar mi dicha. (Vase.)

Princesa

A sentir iré mi mal. (Vase)

Infante

A temer voy mi fortuna. (Vase.)

Príncipe

Pues yo me voy á casar. (Vase.)



JORNADA TERCERA

Salen el *Infante* y *Triguero*.

TRIGUERO

Lo que te digo es lo que ha pasado;
El Príncipe furioso y enojado,
Viendo tardo el intento
En Fénix de efectuar el casamiento,
Y de el muerto sentido,
Porque juzgo que sabe fué fingido,
Ha sacado la cólera de madre,
Y una carta le ha escrito al Rey tu padre,
Con tan grandes primores
Que hizo más de treinta borradores,
Y después de uno y otro retortero,
A aprovechar en fin vino el primero;
Yo curiosidad tuve
(Porque á la vista allí siempre me estuve)
De pescarle, por ver lo que decía
Y el estilo saber con que escribía,
Y aquí la traigo; que si quieres vello,
Juzgo que un rato has de reir con ello.

INFANTE

Dámela, que por ver lo que le escribe,
A leerla mi cuidado se apercibe.

TRIGUERO

Dejámela leer; que los señores
Sois malos escribanos y lectores.

(Lee.) «Padre mio de mi alma: Yo no sé para qué «demonios me envió acá vuestra alteza, ni quien dia-«blos me engañó á mi en venir, para que esta genteci-«ta ande jugando conmigo al zurrutanganillo; la Seño-«ra Fénix me está dando con la entretenida, el santo «viejo de su padre hace oidos de mercader, la prima «me tira cañitas, el hermanito me engaña, y todos ha-«cen burla de mí, hasta haberme dado con un muerto «hechizo, que no ha faltado una buen alma que me lo «diga; vuestra alteza trate de enviar su ejército para «que á esta gente la sacuda el polvo, aunque conmigo «era más necesario esta diligencia, porque me voy ya «comiendo de polilla; y si vuestra alteza pudiera venir, «será otro tanto oro; porque el ojo del caballo engorda «al amo, como dijo el otro. Y con esto verán que no «han de hacer cochisteta con un príncipe hijo de pa-«dres honrados y no digo más. Guarde Dios á vuestra «alteza para amparo de hijos huérfanos. Su hijo hasta «la muerte.—Ramiro.»

Este el original es de el traslado
Con que ya ha despachado
A Camacho con toda diligencia;
El Rey lo sabe ya, y con su prudencia,
De tu padre el furor está aguardando;
Fénix lo ignora, y yo estoy mirando
Que si tu padre en esto empeño toma,
Que ha de andar nuestro amor por la maroma.

INFANTE

Que Ramiro haya escrito me ha pesado,
Porque mi padre airado,
Que ha de sentir es cierto,
Que el Rey y Fénix falten al concierto
Con que este Estado tienen,
Y ya mis sentimientos se previenen,
Pues que miran mis penas
Mis esperanzas de esperanza ajenas;

Pues aunque Fénix (¡Ay dueño adorado!)
Con su favor alienta mi cuidado,
¿Cómo ¡ay de mi! es posible que resista
De un necio hermano á la cruel conquista
Ni de un tirano padre á la violencia?

TRIGUERO

Aquí, Señor, no hay sino paciencia
Y ahorcarse.

INFANTE

Necio eres y villano.

TRIGUERO

Pues no te ahorques, pues está en tu mano,
El Rey.

Sale el *Rey*.

REY

¿Fadrique?

INFANTE

Señor.

REY

Infante, buscándoos vengo
Bien cuidadoso.

INFANTE

Ya sé
La causa.

REY

Pues lo que intento
Pediros, Fadrique, es,
Que prudente y que discreto,
A Fénix la persuadais
A que se case, supuesto
Que el hacerlo será ya
Dar motivo al sentimiento
De vuestro padre, que, airado,
Por armas ha de emprenderlo;
Y si despues de vencido
Ha de conseguirlo, menos

Desaire, pena menor
Es no aguardar á este tiempo.
Ella, Infante, viene allí;
Habladla, pues que yo quiero
Allí retirado oir
Lo que responde.

(Escóndese al paño.)

TRIGUERO (Ap.)

Por cierto
Que nos deja muy honrada
Comisión.

INFANTE

A mi tormento
Solo este dolor faltaba.

Salen por el otro lado la Princesa, Estela y Nise.

ESTELA

Prima, allí á Fadrique veo,
Y pues te he dicho el estado
De mi amor, ahora espero
En tu favor tenga logro;
Que le hables, Fénix, te ruego;
Que yo retirada aquí
Oir su respuesta espero.

(Escóndese al paño.)

NISE

Muy buen negocio en verdad
Nos ha dejado.

PRINCESA

Esto, cielos,
Solo faltaba á mis penas.

INFANTE (Ap.)

¡Que á Fénix, mi amado dueño,
Yo he de pedir que se case!

PRINCESA (Ap.)

¡Qué falsas ¡ay cielos! fueron
Las finezas de Fadrique!

Infante (Ap.)
¡Yo contra mí, vil tercero!
Princesa (Ap.)
¡Que mi amor burlase, cuando
A Estela pide por dueño!
Infante (Ap.)
Bajeza será intentarlo.
Princesa (Ap.)
Vengaréme vive el cielo.
Nise
¿Qué aguardas pues ha de ser?
Triguero
Vé, pues no tiene remedio.
Princesa (Ap.)
Pero si Estela me oye...
Infante (Ap.)
Pero si el Rey me está oyendo...
Princesa (Ap.)
¿Cómo podré...
Infante (Ap.)
Fuerza es...
Princesa (Ap.)
Decirle mi sentimiento?
Infante (Ap.)
Hacer lo que me ha mandado.
Princesa (Ap.)
¡Qué ira!
Infante (Ap.)
¡Qué sentimiento!
Rey (Al paño)
¿A qué aguardais?
Estela (Al paño.)
¿A qué esperas?
Princesa (Ap.)
¡Muerta soy!
Infante (Ap.)
¡Sin alma llego!
(Lléganse)

PRINCESA

¿Fadrique?

INFANTE

¿Señora mia?

PRINCESA

Mucho he estimado este encuentro.
(¡Ah traidor!)

INFANTE

Y yo, señora,
El parabien me prevengo
(¡Ay bien mio!) de encontraros.

PRINCESA

¿Porque?

INFANTE

Porque á hablaros vengo,
Y á pediros un favor.

NISE (Ap.)

Cuando Estela lo está oyendo,
Si él la requiebra es gran gusto.

PRINCESA

(Ap. Atajarle aquí pretendo;
No sea que se declare.)
Segun eso, impulso mesmo
Nos ha juntado, pues yo
Vengo á pediros un ruego.

TRIGUERO (Ap.)

Si ella le trata en finezas,
Cuando el viejo la oye, es bueno.

INFANTE(Ap.)

Porque aqui no se declare,
Hablarla primero intento.

PRINCESA

Pues lo que yo, Infante, os pido...

INFANTE

Dadme licencia primero.

Princesa (Ap.)
Muerta soy si habla de amor.
Infante (Ap.)
Si de amor habla, me pierdo.
Princesa
Decidme lo que quereis.
Infante
Señora, reconociendo
Los inconvenientes grandes
Que resultan á este reino,
Si la mano no le dais
A Ramiro...
Princesa
Ya os entiendo,
No prosigais; ¿no pedis
Que le de la mano?
Infante (*Hablando con tibieza*)
Eso
Vengo á pediros, por que
El Rey, vuestro padre...
Princesa (Ap.)
Cielos,
¿Puede ser esto mas claro?
Rey (Al paño)
¡Qué tibio al Infante veo!
Princesa (Ap.)
Como yá quiere á mi prima,
Procura mi casamiento;
Mas no sintiéndolo, aquí
Castigo su falso pecho.
Infante (Ap.)
¡Que esté pidiendo (¡ay de mi!)
Lo mismo que no deseo!
Triguero (Ap.)
¡Con la ganita que mi amo
Le habla!

PRINCESA

Yo, Fadrique, quiero,
Antes que respuesta os dé,
El proponeros mi ruego.

INFANTE

Decid.

PRINCESA

Estela, mi prima,
Pagada de el amor vuestro...

INFANTE (Ap.)

¡Qué escucho!

TRIGUERO (Ap.)

Cayó en la trampa.

PRINCESA

De su venturoso empleo
Quiere que os haga dichoso.

INFANTE

Señora, yo...

TRIGUERO (Ap.)

Bravo cuento.

PRINCESA

Pues tanto lo deseais,
Que á mi padre amante y tierno
Pedísteis su mano

REY (Al paño)

¿A mí?
¿Cuando tal me pidió?

INFANTE

(Ap. Cielos,
¡Qué oigo¡) Mirad Señora...

ESTELA (Al paño.)

Con mucha tibieza veo
Que le habla Fénix.

PRINCESA

Oid,
Porque veais que deseo
Vuestras dichas (Ap. ¡Ah tirano!),
Aunque mi pecho resuelto...
(Ap. ¡Ah falso!)

Infante

Advertid, Señora...

Princesa

Dejadme hablar.

Rey (Al paño)

¿Que será esto?

Estela (Al paño)

Turbado á Fadrique miro.

Nise (Ap.)

Es vergonzoso en extremo.

Triguero (Ap.)

Esta droga ha hecho mi amo.

Princesa

Aunque, como digo, (¡ah celos!),
Resuelta á no dar la mano
A Ramiro estaba, quiero
Hacer por vos la fineza
De vencerme en este intento;
Mas con una condición:
Que me habeis de dar primero
Palabra de ser esposo
De Estela.

Estela (Al paño)

Mucho la debo
A mi prima.

Rey (Al paño)

Dí que sí;
Que despues modo hallaremos
Para remediarlo.

Triguero

Sí,
(Ap. No es nada lo que el buen viejo
Nos pide.)

Infante (Ap.)

¡Qué es lo que he oido!
De Fénix ¡viven los cielos!

Ha sido falso el amor,
(¡Ah tirana!) pues advierto
Que está resuelta á casarse
Con Ramiro.

TRIGUERO (Ap.)

Por San Pedro,
Que nos ha dado marron.

INFANTE

(Ap. ¿Puede ser mas claro, celós?
Como ya quiere á Ramiro,
Negocia mi casamiento;
Mas castigaré mi agravio,
Dando á entender no lo siento.)
Pues porque veais que yo
Ese favor agradezco,
Dadme á mi palabra vos
De que os casareis primero
Con Ramiro; que la mia
De ser de Estela os ofrezco.

ESTELA (Al paño)

Di que si aunque no lo cumplas;
Que después habrá remedio.

NISE (Ap.)

Si por cierto, en eso pienso.

TRIGUERO (Ap.)

Esto va de diestro á diestro.

PRINCESA

Dadmela primero vos.

INFANTE

Dadmela á mi vos primero.

REY (Al paño)

Infante, haced lo que os pido.

ESTELA (Al paño)

Haz prima, lo que te ruego.

PRINCESA

Primero no la he de dar.

INFANTE

Ni yo.

PRINCESA

Esa es tema.

INFANTE

Ese es yerro.

PRINCESA

Fuerza es esa.

INFANTE

Esa es violencia.

PRINCESA

Es desacato.

INFANTE

Es respeto.

PRINCESA

No es.

INFANTE

Si es.

PRINCESA

Yo sé...

INFANTE

Pues sé yo...

LOS DOS

¿Qué?

Sale el *Príncipe.*

PRÍNCIPE

¿Qué demonios es esto?
¿Que batahola anda aquí?

REY (Al paño)

¡Ramiro vino á mal tiempo!

ESTELA (Al paño)

¡Que ahora Ramiro viniese!

TRIGUERO (Ap.)

Esto faltaba.

PRÍNCIPE

¿No es bueno
Que siempre que os hallo juntos
Os halle con argumentos?

PRINCESA

¿Yo Príncipe?

INFANTE

Hermano ¿yo?

Sale el *Rey*

REY (Ap.)

Quiero salir.

Sale *Estela*

ESTELA (Ap.)

Salir quiero.

REY

Fénix, lo que ahora Fadrique
Te pide, fuerza es hacerlo;
Tu Rey y tu padre soy,
Hija y vasalla te espero. *(Vase.)*

ESTELA

Fadrique, lo que ahora Fénix
Os pidió, es lo que vos mesmo
A su padre le pedísteis;
Obrad amante y atento. *(Vase.)*

TRIGUERO

Fuego en lengua que tal dice.

NISE

En quien tal hace mil fuegos.

PRINCESA (Ap.)

¿Quedamos buenos, amor?

INFANTE (Ap.)

Amor, decid, ¿Quedais bueno?

PRINCESA (Ap.)

¡Que esto oigo!

INFANTE (Ap.)

¡Que esto escucho!

PRINCESA (Ap.)

¡Y viva estoy!

INFANTE (Ap.)

¡Y no muero!

Príncipe

Señores, ¿no me dirán
Que quesiqueses son estos?
Fénix, ¿que aguardais, que no
Me dais cuenta destos cuentos?

Princesa

Fadrique podrá decirlo;
Que yo, Principe, no puedo. *(Vase.)*

Príncipe

Decidlo.

Infante

De Nise, hermano,
Puedes ahora saberlo. *(Vase.)*

Príncipe

Dilo Nise.

Nise

Quien lo sabe
Mas que todos, es Triguero. *(Vase.)*

Príncipe

Ea Triguero, dilo tú.

Triguero

En fin qué, ¿quereis saberlo?

Príncipe

Claro está.

Triguero

Y ¿que yo lo diga?

Príncipe

Sí.

Triguero

Pues ahora no quiero.

Príncipe

Voto á Dios santo y sagrado,
De un pícaro ¿que hagan esto
Conmigo? Pero no importa,
Huelguense ahora; que yo espero,
Por vida de las poquitas,

Que la risa, del conejo
Se les ha de volver; mas
Estela viene, no es bueno;
(La verdad tengo de hablar);
Que mas de mil pensamientos
Me han dado de galantearla.

Sale *Estela*

ESTELA

Otra vez á buscar vuelvo...
Pero el príncipe aquí está.

PRÍNCIPE

(Ap. Ahora bien, yo juzgo que esto
De galantear no es mas que
Perderle una vez el miedo.)
¿Señora Estela?

ESTELA

Señor,
¿Que mandais?

PRÍNCIPE (Ap.)

Yo me resuelvo
A Dios y á ventura, pues
Estoy ya mas ducho en esto,
En las noches que á Fadrique
He oido con Fénix.

ESTELA

Ya espero,
Que me mandeis.

PRÍNCIPE

Mirad, yo,
La verdad, Estela, os quiero.

ESTELA

¿A mí?

PRÍNCIPE

Pues ¿sois algún lobo?

ESTELA

No, pero cuando por dueño
Esperais á Fénix, ¿cómo
Me quereis?

Príncipe

En vos pretendo
Tener entre tanto el
Interín del casamiento.

Estela

Haceisme mucha merced.

Sale el *Duque* al paño.

Duque

A Estela buscando vengo;
Pero aquí está con Ramiro.

Estela

Que tanto me querais (quiero
Seguirle el humor) estimo
Como es razon.

Duque (Al paño)

¡Qué oigo, cielos!

Príncipe

Así pues, *laus tibi Christi.*
Echa acá una mano.

Estela

Quedo,
Príncipe; ved que mi mano
Que la guarde tiene un dueño,
Y tan bueno como vos.

Duque (Al paño)

Bien puedes decirlo cierto
Pues no me excede en nobleza.

Príncipe

¿Tan bueno como yo? Niego
La consecuencia, aunque sea
El mismo rey de Marruecos
Y el preste Juan de las Indias,

Estela

¿Será decidme, tan bueno
Como vos Fadrique?

Duque (Al paño)

¡Qué oigo!

PRÍNCIPE

Menos la tara.

DUQUE (Al paño)

¿Que es esto,
Cielos?

PRÍNCIPE

Ea, no andeis
Con melindres.

ESTELA

Yo os advierto...

PRÍNCIPE (Ap.)

Oigan como es honradilla.

ESTELA

Príncipe, que tengo dueño.

PRÍNCIPE

Pues tendreis conmigo dos,
Y tres si entra otro tercero,
Et sic de reliquis.

ESTELA

Yo
Tan libres atrevimientos
Extraño; Príncipe, sed
Mas cortés y mas modesto.

PRÍNCIPE

Pues ea, queredme una vez,
Y no andeis con embelecos.

ESTELA

Yo lo miraré despacio.

PRÍNCIPE

Eso es hacer mi amor pleito.

ESTELA

Dadme licencia y adios.

PRÍNCIPE

¿Qué es adios? bueno por cierto;
Pues ¿se había de quedar
Así, perdido ya el miedo?

ESTELA

Quiero excusar que digais
Más necedades. *(Vase.)*

PRÍNCIPE

¿Qué es eso?
¡Desaires á mi! Pues ahora
Vereis.

(*Quiere ir tras ella, sale el Duque y detiénele*)

DUQUE

Príncipe, teneos.

PRÍNCIPE

¿Qué es tener? Haceos á un lado;
¿Quién os mete á vos en eso?

DUQUE

Yo que os tengais os suplico.

PRÍNCIPE

Pues yo os mando que no quiero;
Apartad.

DUQUE

Pasar no habeis.

PRÍNCIPE

Fuera digo.

DUQUE

Ved que es yerro.

PRÍNCIPE

¿Mas que os he de dar con algo?

DUQUE

Quien intentare... *(Echa mano.)*

PRÍNCIPE

¡Qué bueno!
¿Conmigo intentonas un
Pobre duquillo? *(Echa mano.)*

Sale el *Rey*

REY

¿Qué es esto,
Príncipe, Duque? Pues, ¿cómo
Os miro aquí descompuestos?

DUQUE

Porque defendía ahora
Que á Estela fuese siguiendo
Ramiro.

PRÍNCIPE

Yo lo diré,
Y si no mejor, más presto;
Es alargarse la boda
Y estar el novio hecho un perro. *(Vase.)*

DUQUE

Señor, si á vos no mirara...

REY

Duque, cuando ya el sugeto
Conoceis, disimulad,
Pues yo disimulo (¡ah cielos!);
Y ahora venid, que un cuidado
Mayor me aflige, pues tengo
Noticias de que el de Atenas,
Ejército previniendo,
Está contra mí, y sabed
Importa, Duque, si es cierto.—
¡Ay hija, que de cuidados
Me cuestas! Quieran los cielos,
O que el fin vea á mi vida,
O la quietud de este reino. *(Vase.)*

Salen la *Princesa*, y *Nise* con luces, que pondrá sobre un bufete grande.

NISE

En fin, Señora, tu amor
Ha hallado ya el desengaño.

PRINCESA

Sí, Nise, ya de mi engaño
He examinado el rigor;
Fadrique, falso, tirano,
Traidor, ingrato y grosero
(¡Ay de mí, de celos muero!),
De Estela pidió la mano.

NISE

Su engaño hace que me asombre;
Cuando con tanta fineza
Adoraba tu belleza,
¿Cómo eso ha intentado?

PRINCESA

Es hombre.

NISE

¿No juraba que tu esposo
Había de ser?

PRINCESA

Es traidor.

NISE

¿No se moría de amor
Y terneza?

PRINCESA

Es alevoso.

NISE

¿Y qué piensa tu belleza
Hacer, viendo su mentira?

PRINCESA

Trocar el amor en ira,
Y en venganza la terneza;
Bórrense de mi memoria
Sus fementidos despojos,
Y sea asombro á mis ojos
Lo que á mis ojos fué gloria;
Destierre de mis sentidos
Mi amor, con duras crueldades,
Sus mal sentidas verdades,
Sus engaños bien creidos;
Muera Fadrique en mi pecho,
Y el alcázar que labró,
El alma en que le hospedó,
Se vea en ruinas deshecho.

Salen al paño *Fadrique* y *Triguero*.

TRIGUERO
En fin, ¿que vienes á vella?
INFANTE
Al alma busco reposo.
TRIGUERO
Pues ¿no estabas muy celoso
Y muy ofendido de ella?
INFANTE
Es verdad, mas ahora espero
Me satisfaga.
TRIGUERO
Entra, pues.
INFANTE
Allí está.
TRIGUERO
Y tambien Inés,
Digo Nise.
INFANTE
Llegar quiero.
PRINCESA
Muera Fadrique, admirando
La traición que en él se ha visto;
Muera Fadrique.
TRIGUERO
Por Cristo,
Que nos están enterrando.
INFANTE (Ap.)
¿Qué escuchó?
PRINCESA
¿Quién entró ahí?
TRIGUERO
Perdonad si ha sido yerro;
Que venimos al entierro.
PRINCESA
¿Qué veo? Pues ¿vos aquí?
¿Cómo así os miro atrever,
Tan osado, en este puesto
Entrar?

Infante

Triguero, ¿que es esto?

Triguero

Te quiere satisfacer.

Princesa

Vuestro pecho cauteloso,
¿A qué, falso y lisonjero,
Viene?

Infante

¿Qué es esto, Triguero?

Triguero

Buscar el alma reposo.

Infante

Al oirte, tirana, aquí,
Sienten mis tristes desvelos,
No el tormento de mis celos,
De tu engaño el dolor sí.

Nise (Ap.)

Que él se queje es lo mejor.

Triguero

De mano ganó su alteza.

Infante

¡Qué fué falsa tu fineza!

Princesa

¡Que engañoso fué tu amor!

Infante

¿Que casarte, no dijiste,
Querías ya con mi hermano?

Princesa

¿Que le darías tu mano
A Estela no me ofreciste?

Infante

Si lo dije, fué en venganza
De ver mudada tu fé.

Princesa

Si yo lo dije allí, fué
Por castigar tu mudanza.

INFANTE

Tú por Estela me hablaste,
Como á Ramiro querías.

PRINCESA

Tú, como la pretendías,
Por Ramiro me rogaste.

INFANTE

Ramiro, dice (¡ah cruel!),
Le das la mano.

PRINCESA

¡Ah tirano!
Que al Rey pediste su mano
Dice.

TRIGUERO

Miente ella.

PRINCESA

Miente él.

INFANTE

Yo oi lo que tú dijiste.

PRINCESA

Yo lo que ella dijo oí.

INFANTE

No fué verdad, y eso sí.

PRINCESA

¿Cómo no la desmentiste?

INFANTE

Porque lugar no me dió;
Y al Rey ¿cómo replicar?
¿No te ví?

PRINCESA

No hubo lugar.

INFANTE

La razón es mia.

PRINCESA

Yo
La tengo, porque si fuera...

Triguero
Cuerpo de Cristo, ¿qué miro?
Infante
¿Qué, Triguero?
Triguero
El gran Ramiro
Va subiendo la escalera.
Princesa
Que os halle aquí he de sentir.
Nise
Pues yo lo remediaré;
Mato las luces, con que *(Mátalas.)*
Es fuerza se vuelva á ir.
Triguero
Como le den las locuras.
Nise
Silencio; que llega ya.
Sale el *Príncipe.*
Príncipe
Sin luces aquesto está,
Y por otra parte á obscuras;
Pues ¿á esta hora en invierno
Aquí está por encender?
Esta Princesa es mujer
De poquísimo gobierno.
¿Si estará aquí?
Infante
Vive Dios,
Que viene.
Príncipe
Ruido allí siento.—
¿Quién anda en este aposento?
Triguero
Llévate, Nise, á los dos,
Que yo ahora lo entretendré;
Fingiréme el Rey aquí.—
Fénix, hija, ¿estás ahí? *(Muda la voz.)*

NISE

Pisad quedo; que yo iré
Guíandoos. (Van andando, pegados al paño, *Nise*, el *Infante* y la *Princesa.)*

PRÍNCIPE (Ap.)

¡Voto á tal! ¡Que cuando
De este viejo huir intento,
Dé con él!

TRIGUERO

Pisadas siento;
¿Quién es, quién anda pisando?

NISE

Vamos, pues libres nos vemos.

PRINCESA (Ap.)

Muriendo de celos voy.

INFANTE (Ap.)

¡Qué infeliz, cielos, que soy!
(Vanse los tres.)

TRIGUERO

Ea, responda y sabremos.

PRÍNCIPE (Ap.)

Bueno será aquí negar
Que soy yo.

TRIGUERO

¿Quién se ha atrevido
A ser tan descomedido?

PRÍNCIPE (Ap.)

A Fadrique le he de echar
La culpa.

TRIGUERO

¿No respondeis?
Decid, ¿sois Ramiro acaso?

PRÍNCIPE

Ni por pienso.

TRIGUERO

Extraño caso;
Pues ¿quién sois?

Príncipe

Ahora lo oireis.

Triguero

Pues ¿qué es lo que aguardais cuando
La cólera en mí se vé?
Decid.

Príncipe

Esperadme; que
Ya lo estoy acomodando.
(Ap.) Mi ingenio el engaño aplique.

Triguero

Decid; que aguardando estoy.

Príncipe

Haced de cuenta que soy...

Triguero

¿Quién sois?

Príncipe

Mi hermano Fadrique.

Triguero

Yo lo creo; pues tirano,
¿Cómo haceis esa osadía?

Príncipe

Es que buscando venía...

Triguero

Decid á quién.

Príncipe

A mi hermano.

Triguero

Si sois Fadrique, el buscallo
¿Cómo es?

Príncipe (Ap.)

Bien ha discurrido;
Porque ya ando tan perdido
Que á mi mismo no me hallo.

Triguero

Pues aquí ¿cómo á buscar
Le venís? Eso es ofensa.

PRÍNCIPE (*En su voz.*)
Porque donde no se piensa
Suele un hermano saltar.
TRIGUERO (Ap.)
Mas, por Dios, que al Rey venir
Siento, peor es aquesto;
Pues si me halla en este puesto,
Bien no puede presumir;
A este bufete le pido
Que ahora me valga á mí.
(*Métese debajo del bufete*)
Sale el *Rey*
REY
Hola, traed luces aquí.
PRÍNCIPE
¡Fuego! Luces ha pedido.
(Sale *Nise* con luces.)
NISE
Aquí están.
REY
Mas ¡qué he mirado!
Príncipe, ¿cómo aquí vos?
PRÍNCIPE
Yo... Si... Cuando... (Ap.) ¡Voto á Dios,
Que con la luz me he turbado!
REY
¿Vos, de Fénix en el cuarto?
¿Cómo haceis este delito?
TRIGUERO (Ap.)
Ríñale él otro poquito;
Que yo no le reñí harto.
NISE (Ap.)
Helado ha quedado el tonto.
REY
¿No decís cómo esto ha sido?
PRÍNCIPE (Ap.)
Gran disculpa me ha ocurrido.
¡Lo que es un ingenio pronto!

Nise (Ap.)

Voy este cuento á decir;
Y pues Camacho ha venido
De Atenas, si me ha traido
De allá algo voy á inquirir. *(Vase.)*

Príncipe

Acaba ahora de llegar
Camachuelo, que me ha dado
Un pliego en que me ha avisado
Mi padre, cómo marchar
Su gente hace sobre Tracia;
Yo á si casarse quería
La Princesa, aquí venía
Y excusar una desgracia.

Rey

Si fué vuestra intención esa,
A mí me habíais de hablar.

Príncipe

Pues ¿os habeis de casar
Vos conmigo, ó la Princesa?

Rey

Yo soy el norte por quien,
Que os governeis siempre espero.

Príncipe

Como no soy marinero,
No entiendo de nortes bien.

Rey

¿De qué enojo testimonio
Ya vuestro padre predice?

Príncipe

Cuerpo de Cristo, que dice
Que queda hecho un demonio.

Rey

¿Por qué así de su ira ciego,
Conmigo muestra el poder?

PRÍNCIPE
Porque á Fénix quiere hacer
Que se case á sangre y fuego.
REY
¿Para eso, fiero y cruel;
Su ejército ha de enviar?
PRÍNCIPE
Es que un año de esperar
Aun se le hace mucho á él.
REY
¿No veis sentirá el aprieto
Fénix, pues le obliga al daño?
PRÍNCIPE
Más siente él pierda yo un año,
Porque se le pierde un niet .
REY
La guerra no es eficaz
Medio con que se obligó
Una dama.
PRÍNCIPE
¿No estoy yo
Rogándole con la paz?
REY
Es querer se desespere,
Viendo su amor oprimido.
PRÍNCIPE
Si ella por bien no ha querido,
Téngase á lo que viniere.
REY
Es violencia y es exceso.
PRÍNCIPE
No es más de esto, señor mio.
REY
Pues tambien tengo yo brio.
PRÍNCIPE
¿Y qué tenemos con eso?

Rey (Ap.)
¡Ay dolor!
Príncipe (Ap.)
Mucho le amarga.
Rey
(Ap. Mas de otra suerte le hablo.)
Ramiro, oid.
Triguero
Válgate el diablo
Por conversación tan larga.
Rey
Fénix con gusto, sé yo,
Vuestra esposa quiere ser.
Príncipe
Ella ha de ser mi mujer,
O ver para que nació.
Rey
Venid, pues (¡de pena muero!),
A vuestro cuarto.
Príncipe
Eso elijo.
Rey
Que os deseo ver mi hijo.
Príncipe
Conténtome con ser nuero. (*Vanse los dos*)
Triguero
Vayan con Dios; que de estar
Así, molido me siento,
Y por aqueste aposento
Ahora me puedo escapar.
Salen *Nise* y *Camacho*.
Nise
Por mí has de ampararle aquí.
Camacho
Y por mí, y lo pagaré.

TRIGUERO

De esa suerte yo lo haré,
Por tí, por ella y por mí.
Entra.
(*Entra Camacho debajo del bufete*)

Sale *el Rey*

REY

Nise, ¿donde está
Fénix?

NISE

Ahora al cuarto fué
De Estela; á llamarla iré.

REY

No, déjala, si está allá.
Llégame una silla aquí. (*siéntase*)

TRIGUERO

Rabiando estoy por toser.

CAMACHO

¿Qué dices?

TRIGUERO

Ello ha de ser
Sin remedio.

CAMACHO

¿Estás en tí?
No intentes eso, por Dios.

NISE (Ap.)

¡Ay aprensados amantes!

TRIGUERO

Dicen que oler unos guantes
Es bueno para la tos.

CAMACHO (*Dale unos guantes*)

Toma estos, si así la atajas.
¿Aprovechan?

TRIGUERO

Si en verdad.
(Ap.) No faltará enfermedad
Para las demás alhajas.

REY

Nise, consuélame aquí,
Y pues de Fénix has sido
La que mas siempre ha querido,
Yo te ruego que hoy, de tí
Persuadida y obligada,
La muevas á dar la mano
Al Príncipe.

NISE

Será en vano
Que consiga una criada
Lo que tú no has conseguido.

REY

Nise, porque lo repares,
Más los ruegos familiares
Que el poder grande han vencido.

TRIGUERO

Oye, Camacho, rabiando
Estoy por estornudar.

CAMACHO

¿Qué dices? ¿Eso has de hablar?

TRIGUERO

Me estoy todo estornudando.

CAMACHO

Toquen las cejas tus penas,
Que es diligencia famosa.

TRIGUERO

Para estornudos no hay cosa
Como tocados de Atenas.

CAMACHO

Eso tu ambición concierta,
Por mirar las cintas gratas.

TRIGUERO

Pues si de darlo no tratas,
Suelto uno que está á la puerta.

CAMACHO

Mira...

TRIGUERO

Venga, ó allá vá.

CAMACHO

Toma si es cosa forzosa;
En fin, me queda la rosa.

TRIGUERO

De aquí á un rato lo verá.

NISE

Yo, Señor, sí la hablaré,
Y de tu riesgo el rigor
La propondré; mas, Señor,
¿Posible es que no te dé
Lástima el considerar
Aquel hermoso lucero
En poder de un monstruo fiero?

REY

Si no puedo remediar
El daño, la pena es vana
En lances tan infelices.

TRIGUERO

¿Oyes, Camacho?

CAMACHO

¿Qué dices?

TRIGUERO

De cantar me ha dado gana.

CAMACHO

¿Estás loco?

TRIGUERO

Es desigual
Un mal que yo estoy pasando.

CAMACHO

¿Qué haces á tu mal cantando?

TRIGUERO

Amigo, espantar mi mal;
Por remedio tenía antes
Ver diamantes.

CAMACHO

¿Y ese es medio?

TRIGUERO

En mi mal no hay más remedio
Sino cantar ó diamantes.
Empiezo, pues.

CAMACHO

Tente, ¡ay Dios!
Esta rosa te he de dar.

TRIGUERO

Venga porque es mi cantar
Peor que estornudo y tos.

CAMACHO

Pues sin alhajas estoy;
Salir quisiera de aquí.

TRIGUERO

¿Te atreverás á ir tras mí?

CAMACHO

Sí.

TRIGUERO

Pues ven como yo voy.

(Van saliendo á gatas, levántase el Rey y velos)

REY

Dolor, mucho me maltratas,
Vean á Fénix mis cariños.
Pero ¡qué miro!

TRIGUERO

Dos niños
Que empiezan á andar á gatas.

REY

Pues ¿cómo de esta manera
Vuestra osadía se manda?

NISE

Iban á anda, niño, anda,
Y torcióse la andadera.

CAMACHO Y TRIGUERO

Señor...

REY

No teneis que hablar;
Yà os conozco.

NISE (Ap.)

¡Qué placer!

TRIGUERO

¿No nos has de conocer
Si á gatas nos viste andar?

REY

¿Como uno y otro atrevido...—
(Tocan clarines)
Mas ¿qué bélico rumor
Es este?

Sale el *Duque.*

DUQUE

Escucha, Señor.

TRIGUERO

Pues ahora está divertido,
Gozaré de la ocasión;
Escurro por este lado. (*Vase*).

CAMACHO

Todo cuanto me ha quitado
Me ha de volver el ladron. *(Vase.)*

NISE (Ap.)

He de ver lo que esto es.

DUQUE

Un embajador ha entrado,
Del de Atenas enviado,
Y licencia espera.

REY

Pues
Voy á darle audiencia. (Ap.) ¡Ay cielos!
Ya espero el daño mayor. (*Vase.*)

DUQUE

Por no darle mas dolor
(Pues basta su desconsuelo),
No le he dicho cómo ya
El ejército ha llegado;
Mucho le temo á este estado,

NISE (Ap.)

Aquí está quien lo dirá.

DUQUE

Pues sé que á voces aclama
A Ramiro por esposo
De Fénix; lance es penoso. (*Vase.*)

Salen *Músicos*, la *Princesa* y el *Infante*, cada uno por su puerta.

Músicos (Cantan)

Un corazón aflijido,
Viendo tardar su esperanza,
En doloroso instrumento,
A el compás del llanto canta:
¡Ay tristes ansias!
¿Para qué es la fortuna cuando se tarda?

INFANTE

El sentido destas voces...

PRINCESA

Destos acentos el alma...

INFANTE

Parece que habla conmigo...

PRINCESA

Conmigo parece que habla...

INFANTE

Pues cuando espera mi amor...

PRINCESA

Pues cuando mi afecto aguarda...

INFANTE

Lograr en Fénix su dicha...

PRINCESA
De Fadrique la esperanza...
INFANTE
¡Mi fortuna...
PRINCESA
¡Mi desdicha...
INFANTE
Lo niega!
PRINCESA
Me lo embaraza!
INFANTE
Pues repita mi dolor...
PRINCESA
Pues diga mi pena amarga...
Músicos y los dos.
¡Ay tristes ansias!
¿Para qué es la fortuna cuando se tarda?
(Tocan Clarines y Cajas á Guerra.)
PRINCESA
Mas ¿qué militar estruendo...
INFANTE
Mas ¿qué clarines y cajas...
PRINCESA
Suenan como que amedrenta?
INFANTE
Tocan como que amenazan?
PRINCESA
¿Fadrique?
INFANTE
¿Fénix?
PRINCESA
¿Oiste
Los anuncios de batalla?
INFANTE
Sí, y el aliento me alteran.
PRINCESA
A mí el corazón me pasman.

INFANTE

Segunda vez se repite. (*Tocan.*)

PRINCESA

Otra vez me inquieta el alma.

INFANTE

Voy á saber lo que ha sido.

PRINCESA

Yo tambien.

Salen *Triguero* y *Nise.*

TRIGUERO

Espera.

NISE

Aguarda.

TRIGUERO

Ese asombroso aparato...

NISE

Esa armonía que espanta...

TRIGUERO

Ejército es numeroso...

NISE

Son poderosas escuadras...

TRIGUERO

De tu padre, el Rey de Atenas...

NISE

Contra tu padre esforzadas.

TRIGUERO

Poblando el valle espacioso...

NISE

Cubriendo colinas altas...

TRIGUERO

Y asestados los cañones...

NISE

Toda la ciudad cercada...

TRIGUERO

Con cólera...

NISE

Con furor...

TRIGUERO

Con ira...

NISE

Con arrogancia...

TRIGUERO

Todos á voces repiten...

NISE

Dicen todos con voz clara...

(*Tocan clarín y cajas.*)

VOCES (*Dentro.*)

Esposo Ramiro sea
De la Princesa de Tracia,
O á los estragos del plomo
Serán ruinas sus murallas.

(*Tocan.*)

PRINCESA

¡Ay de mí!

INFANTE

¡Válgame el cielo!

PRINCESA

¡Duro dolor!

INFANTE

¡Pena extraña!

PRINCESA

¡Muda estátua soy de hielo!

INFANTE

¡Todo el aliento me falta!

PRINCESA

¡Muerta estoy!

INFANTE

¡Sin alma animo!

PRINCESA

¡Qué sentimiento!

Infante

¡Qué ansia!

Princesa

Muerte, ¿para cuándo eres?

Infante

Vida, ¿para qué te guardas?

Nise

Gana me da de llorar.

Triguero

Y á mí, si tuviera gana.

Princesa

¿Vos, Fadrique, lo sentís?

Infante

Pues ¿vos lo sentís, Infanta?

Princesa

Cuando á Estela...

Infante

Si á Ramiro...

Princesa

No prosigas.

Infante

Fénix, calla.

Princesa

¿A Ramiro yo?

Infante

¿Yo á Estela?

Princesa

Primero esas luces altas...

Infante

Primero ese claro sol...

Princesa

Despidan ardientes llamas...

Infante

Rayos arroje severos...

Princesa

Que en mi vida...

Infante

Que en mi alma...

(*Tocan.*)

Voces (*Dentro.*)

¡Viva el Príncipe Ramiro,
Esposo de Fénix!

Salen el *Rey*, *Estela* y el *Duque*.

Rey

Basta
Este dolor á mi muerte,
Hija.

Estela

¡Ay prima, pena extraña!

Rey

¿Fadrique?

Princesa

¿Padre?

Infante

Señor,
Acaudilla tus escuadras;
Que yo con ellas saldré,
Y de mi aliento esforzadas...

Rey

No prosigais, pues posible
No es resistir fuerza tanta,
Y á mis vasallos oid,
Que dicen...

Voces (*Dentro.*)

Case la Infanta
Con Ramiro, y nuestras vidas
Libre.

Infante

Pues mi valor basta;
Yo solo saldré, y rompiendo
Por las hileras contrarias
(Que aunque de mi padre sean,

Así tengo de llamarlas,
Cuando á tan contraria vida
Se conducen temerarias.)
Moriré matando.

REY

Tente.

PRINCESA

¡Ay de mí! Fadrique, aguarda.

TRIGUERO

Señor, detente, y advierte
Que eso de vencer batallas
Solo un hombre, solamente
Es bueno para las tablas,
Y muchas veces allí
Por impropio se repara.

INFANTE

Pues cumpliré con morir.

REY

Pues ¿qué con eso se alcanza?

PRINCESA

¿Qué remedias con tu muerte?

INFANTE

No mirar violencia tanta.

REY (Ap.)

Mucho Fadrique lo siente;
No sé qué sospecha el alma.

ESTELA (Ap.)

¿Porqué tanto sentimiento
Muestra Fadrique?

REY

Pues nada
Se ha de conseguir, Infante,
El valor que te acompaña
Sujétalo á la fortuna;
Que de tu afecto obligada
Mi voluntad se conoce.

INFANTE (Ap.)
¡Que mi desdicha sea tanta!
PRINCESA (Ap.)
¡Que tan infeliz naciese!
VOCES *(Dentro)*
Case con Fénix, la Infanta,
Nuestro Príncipe Ramiro.
Tocan, y sale el *Príncipe*.
PRÍNCIPE
¿A quién digo, camaradas?
Estamos buenos ahora;
¿No dije no se burlaran
Con el viejo?
DUQUE
Gran Señor,
En conocida ventaja,
Valor es darse á partido.
PRÍNCIPE
O si no, habrá zurribanda;
Que en lugar de balas trae
La gente unos piés de cabra,
Que vive el cielo, que son
Peores que pata de vaca;
Pues lüego un artillero
Que viene, que es, por su fama,
Conocido en toda Europa.
TRIGUERO
¿Quién es?
PRÍNCIPE
Tubillas, se llama,
El de Velez; pese á tal,
Su acierto y destreza es tanta,
Que una vez haciendo un tiro
A un navío (cosa rara)
A toda la mar la erró,
Pero derribó una casa.

REY

Hija, por tu padre mira.

ESTELA

Prima, nuestras vidas guarda.

DUQUE

Vuestros vasallos mirad.

NISE

Mira las patas de cabra.

TRIGUERO (Ap.)

Mi amo y Fénix se miran,
Y á todos tiembla la barba.

PRINCESA (Ap.)

¡Cielos, qué haré!

INFANTE (Ap.)

¡Que mirando
Esté esta fuerza tirana,
Y que sin medios ningunos
Esté, para remediarla!

PRÍNCIPE

Señora Fénix, ahora
No hay que andar con zangas mangas;
O la mano, ó á una seña
Que haré, pegarán fogata.

PRINCESA

Pues, Príncipe, morir quiero
Antes que mirar forzada
Mi voluntad.

PRÍNCIPE

Mirad bien,
No lo erreis.

PRINCESA

Esto me agrada.

PRÍNCIPE

Pues dale fuego, Tubillas.
(Tocan y disparan.)

REY

Tente.

PRÍNCIPE

Tubilla aguarda.

REY

Mira á tu padre.

ESTELA

A tu prima.

DUQUE

A tu reino.

NISE

A tus criadas.

INFANTE (Ap.)

Quien supiere qué es querer,
Viere en otro su dama
Sin poderlo defender,
Sabrá el dolor que me mata.

PRINCESA (Ap.)

La que queriendo se viere
Dar la mano á otro, forzada,
En presencia de su amante,
Verá cómo tengo el alma.

PRÍNCIPE

¿Hay mano, ó llamo á Tubillas?

TRIGUERO

Este poeta ¿á qué aguarda,
Que no da al lance un remedio?

NISE

No debe de tener gana.

ESTELA

¡Prima!

REY

¡Hija!

DUQUE

¡Infanta!

NISE

¡Señora!

Infante (Ap.)
Miente quien dice que matan
Penas.

Princesa (Ap.)
¡Ay Fadrique mío!

Infante (Ap.)
¡Ay Fénix mia!

Rey, Estela, Duque, Nise.
¿A qué aguardas?

Príncipe
¿Le digo algo á Tubillas?

Princesa
(Ap. Ya la resistencia es vana.)
¿Que en fin ha de ser?

Rey, Estela, Duque, Nise
Es fuerza,

Príncipe
O andarán los piés de cabras.

Princesa
Pues si es fuerza (¡cielos, ahora
me valed!), y aquí postrada
Mi obediencia...

Infante (Ap.)
¡Qué oigo, cielos!

Nise
¡Ay señores, que se casa!

Princesa
Digo que esta...

Infante (Ap.)
¡Que esto escuche!

Princesa
Es...

Infante (Ap.)
¡Aquí mi vida acaba!

Princesa
Mi mano.

PRÍNCIPE

¿En efecto, ya
Cayó la señora Infanta
De su burra?

TRIGUERO (Ap.)

Aquesto es hecho.

INFANTE (Ap.)

¿A qué mi valor aguarda?
Muera primero que mire...
(Quiere echar mano, y tiénele Triguero.)

TRIGUERO

Tente.

PRÍNCIPE

Pues la mia...
(Suena una corneta de postillón)

ALMIRANTE (Dentro)

Pára.

REY

¿Qué es esto?

Sale *Camacho.*

CAMACHO

En dos huidas postas
Dos caballeros acaban
De llegar, y el uno de ellos
Está, Señor, á tus plantas.

Sale el *Almirante*

INFANTE

¿Qué es lo que miro? ¿No es
El Almirante?

ALMIRANTE

Esta carta
Recibid del Rey de Atenas,
Mi Señor.
(*Dale una carta, y el Rey la abre y lee*)

PRINCESA (Ap.)

No sé qué el alma
Me dice.

Príncipe

¿No es este el
Marido de la Almiranta?

Almirante (Al Infante)

Y vos, gran Señor, los piés
Me dad.

Infante

Al Príncipe habla.

Almirante

Yo hablo al Príncipe.

Príncipe

Almirante,
Decid, ¿traeis cataratas?

Infante (Ap.)

En el semblante del Rey
Parece que gusto se halla.

Princesa

En los ojos de mi padre
Alegría miro extraña.

Rey

Ea, hijos, volved en gustos
Todos los pesares.

Príncipe

Hala,
¿Qué volveduras son estas?

Rey

Oid atentos esta carta;
El principio dejo, y voy
Sólo á lo que es de importancia.
(Lee) «Nació el Príncipe Ramiro,
«Y el ama que le criaba,
«Por su descuido una noche
«Ahogado le halló en la cama.
«Temerosa entonces ella
«Del castigo que la aguarda,
«En su lugar puso un hijo

«Suyo, que también criaba,
«Y trocándoles las ropas,
«Hizo con mañosa traza
«Creer que su hijo era el muerto,
«Y en esta ſe la crianza
«Del mentiroso Ramiro...

PRÍNCIPE (Ap.)

Tú lo eres y tu alma.

REY (Leyendo)

«Prosiguió, y viéndole ya
«En la pompa soberana,
«Lo que antes calló por miedo,
«Por ambición después calla;
«Hasta que benigno el cielo
«Permitió que, ya cercana
«A la muerte, deste engaño
«La verdad me declarara.
«Con que el Ramiro que ahora
«Tiene vuestra alteza en Tracia
«Hijo es del ama, y Fadrique
«Es á quien mi reino aclama
«Por su Príncipe y Señor,
«Y quien de Fénix, la Inſanta,
«Ha de ser ſelice esposo.»

(Deja de leer.)

Ya habeis oido la carta.

INFANTE

Dichas, ¡qué oigo!

PRINCESA

!Qué oigo, cielos!

ESTELA

¡Caso extraño!

DUQUE

¡Cosa rara!

NISE

Ya envió el poeta el remedio.

Triguero
Si no lo hiciera, las damas
Lo mataran á pellizcos.

Príncipe
Por Dios, con brava empanada
Sale ahora el vejezuelo.

Rey
Mis brazos, hijo, te aguardan.

Princesa
¡Quién pensara tal fortuna!

Infante
Viene *cuando no se aguarda.*

Príncipe
Con que, ¿rabió el principado?

Triguero
Fué de leche, y la cuajada
Le volvió suero.

Nise
¡Ay que gusto!

Príncipe
Los diablos lleven el alma
De mi madre; pues que viva
Calló; ¿muerta no callara?

Infante
Vos, Ramiro, en mi servicio
Os quedad.

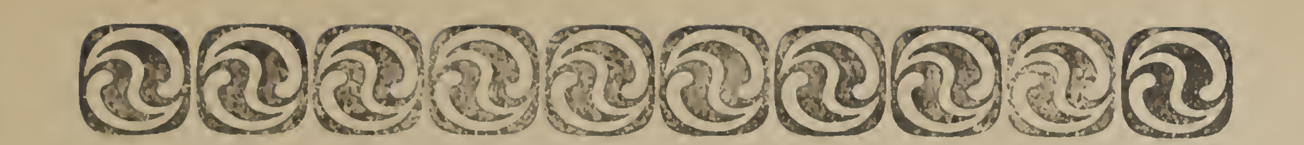
Príncipe
No tengo gana;
Que criado no ha de ser
Quien sabe es hijo de ama.
Si quisieran darme á Estela...

Estela
Soy para vos mucha alhaja.

Rey
Y yo á el Duque la he ofrecido.

ESTELA (Ap.)
Murieron mis esperanzas.
PRÍNCIPE
Pero un consuelo me queda.
TODOS
¿Qué es?
PRÍNCIPE
Que no se me da nada.
REY
Fadrique, dale la mano
A Fénix, y pues la aguarda,
Estela al Duque la dé.
PRINCESA
Yo se la doy con el alma.
INFANTE
Con mil almas la recibo.
PRÍNCIPE
Y con esto, santas pascuas,
Que, dando fin el poeta,
Pide el perdón de sus faltas.





El Marqués de Valdeflores

Según noticias detalladas, que trae Sempere y Guarinos, en su *Biblioteca de los mejores escritores del reinado de Cárlos III*, Don Luis José Velazquez, Marqués de Valdeflores, nació en Málaga el Jueves 5 de Noviembre de 1722. Deseoso su padre de proporcionarle educación esmerada y literaria, envióle, á los trece años, al colegio imperial de S. Miguel de Granada y en él recibió enseñanzas de jurisprudencia y filosofía. Vuelto, más tarde, á Málaga, ingresó en el Seminario de clérigos menores, donde se dedicó al estudio de las ciencias sagradas, llegando á alcanzar el grado de doctor en Teología; pero sus aficiones y aptitudes le apartaban de la aridez y sutileza de las especulaciones teológicas, para llevarle, con fuerza irresistible, al campo de las investigaciones históricas y de la amena literatura. En carta particular, á un su amigo dirigida, decía: «aquí para entre los dos, el vestido de abate se fué con dos mil demonios. Ya me tiene V. con espada en cinto de seis meses á esta parte.» Abandonó, pues, resueltamente la emprendida carrera eclesiástica y en 1748 trasladóse á Madrid, alcanzando la fama y renombre á que sus talentos le hacian acreedor.

Sus diversos escritos fueron muy leidos y estimados, ingresó en la Real Academia de la Historia y per-

teneció á la reunión ó senado, que en casa de la elegante y discreta marquesa de Sarriá se celebraba por aquel entonces, y que era conocida con el nombre de *Academia del Buen Gusto.*

En esta celebrada academia, de la que, entre otros literatos menos conocidos, formaban parte el conde de Torrepalma, don Agustin de Montiano, don Blas Antonio Nasarre, don Ignacio de Luzan y don José Antonio Porcel, ingresó con entusiasmo don Luis Velazquez, y en ella leyó varios artículos y poesias y un elogio ditirámbico de la tragedia en general y en especial de la *Virginia* que, su íntimo amigo Montiano, había compuesto, el cual elogio se conservaba manuscrito entre los papeles de don Pascual de Gayangos. Sin haberlo leido, dada la fervorosa devoción de su autor á las doctrinas aristotélicas, tales como los preceptistas franceses é italianos las entendían, me atrevo á asegurar que el tal trabajo será un dechado de crítica extravagante y convencional.

Llegó la fama de Velazquez al ilustre Marqués de la Ensenada, cuya rectitud de intenciones y habilidad de gobernante, no han sido debidamente encomiadas por la crítica histórica, y desde entonces contó con la protección decidida del poderoso ministro, la cual se tradujo en honores, como el hábito de Santiago, y en comisiones científicas dirigidas á esclarecer puntos diversos de historia y numismática española. La caida de Ensenada le sumió en la desgracia.

Firme en su gratitud y dando muestras de una elevación moral admirable, negóse resueltamente á cuanto pudiera redundar en adulación ó lisonja para los sucesores de su grande amigo, y esta digna tenacidad le perdió.

Cuando se formó, contra los jesuitas, el proceso que tuvo origen en el motin de Esquilache y terminó con la expulsión de la Orden, los enemigos de Valde-

flores le envolvieron y complicaron en él. ¡Cómplice de los jesuitas el hombre que, lamentando los ataques que un fraile franciscano le dirigió, escribía: «esto me servirá de escarmiento para no volverme á clarear con semejante canalla»!

Puesto en prisiones ya no hubo para él momento de reposo. Primero en el castillo de Alicante, más tarde en el de Alhucemas, en ambos soportó quebrantos y amarguras que minaron su salud y le acarrearon la muerte, cuando, recobrada la libertad, buscaba, en compañía de su anciana madre, alivio á sus dolencias en los aires del campo.

* * *

Sus obras, según lista que publica don Leopoldo Augusto de Cueto en los *Poetas líricos del siglo XVIII* (arsenal de biografías y de versos buenos y malos) son las siguientes:

Impresas: *Ensayos sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España.* Publicado de orden de la Academia de la Historia. *Orígenes de la Poesía Castellana. Anales de la nación española, desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los romanos;* sacados únicamente de los escritores originales y monumentos contemporáneos. *Conjeturas sobre las medallas de los reyes godos y suevos de España. Noticia del viaje de España, hecho de orden del Rey, y de una nueva historia general de la nación, desde el tiempo más remoto hasta el año de 1516;* sacada únicamente de los escritos y monumentos recogidos en este viaje. *Colección de diferentes escritos relativos al cortejo* con notas de varios, por *Liberio Veranio.* Manuscritas: *Apología de la religión cristiana contra los impíos de estos tiempos. Historia crítica de las calumnias*

fulminadas por los étnicos contra los cristianos primitivos. Lecciones gongorinas. Crítica sobre los escritos de Arnobio. Disertación sobre una medalla de Tarragona que representa á Tiberio Aug., Julia Aug. y Druso Cesar. Historia de la ciudad de Málaga. (Hay unos fragmentos en el archivo de la Academia de la Historia á los que, alguna vez, alude en sus notas el erudito Guillén Robles.) *Ensayo sobre la Historia Universal. Geografía de España. Teoría de las medallas de España. Memorias históricas de Berbería. Descripción del reino de Tunez. Descripción del reino de Marruecos. Conocimiento y uso de los antiguos documentos originales y contemporáneos de la Historia de España. Historia natural de España. Discursos sobre los descubrimientos en el Sacro Monte, Torre Turpiana y Alcazaba de Granada. Conocimientos humanos* y varias poesías.

Aunque Cueto no lo dice, tambien publicó una edición prologada de los versos del Bachiller Francisco de la Torre, siendo el primero que, erróneamente, los atribuyó á don Francisco de Quevedo.

Como se ve, las aficiones predilectas de Velazquez, fueron la Crítica, la Historia y la Numismática.

Sus poesias, contenidas casi todas en las actas, que de las sesiones de la Academia del Buen Gusto levantaba Montiano, se reducen á algunos idilios empalagosos, como toda la bucólica de estufa á que tan aficionados fueron los poetas de entonces, y á varios sonetos de bastante mérito.

*
* *

De los *Orígenes de la Poesía Castellana* hay dos ediciones. La primera de 1754, y otra de 1797 que es la que tengo á la vista.

Es un volumen de 141 páginas, pulcra y elegantemente impreso en la tipografía malagueña de los here-

deros de Martinez de Aguilar. En la portada lleva una frase latina: *vivitur ingenio, cætera mortis erunt*, cuyo alto sentido informó la vida entera de nuestro autor; debajo una corona de marqués con las iniciales de su dueño, y sobre todo ello el título de la obra y el nombre y atributos de quien la compuso: *Orígenes de la Poesía Castellana por don Luis Josef Velazquez, Caballero del Orden de Santiago, de la Academia Real de la Historia y de la de las Inscripciones, Medallas y Bellas Letras de París.*

Es obra anticuada, escrita bajo la tiranía de los prejuicios críticos dominantes en el siglo XVIII y tan escasa y atropellada en datos y noticias que, en honor de la verdad, nada enseña al lector de nuestros dias.

Coleccionado, con ilustraciones y comentos, todo, ó casi todo, cuanto la lira española ha producido, y publicados volúmenes innumerables en que, ya con la plúmbea erudición de los P.P. Mohedanos, ya con la amenidad y sentido crítico del hispanófilo Fernando Wolf, se estudia y dilucida, hasta el agotamiento, toda nuestra historia literaria, no es maravilla que nadie acuda al libro de Velazquez en demanda de apreciaciones ó noticias; pero si se atiende al tiempo en que la obra está escrita, si se tiene presente lo dicho por don Agustin de Montiano y Luyando, en la censura que de ella hizo por orden del Supremo Consejo, y si se recuerda que mereció los honores de la traducción, habiendo sido puesta en alemán y copiosamente apostillada por el profesor Dieze que la publicó con el título de *Historia del Arte poético español*, ¿qué menos podemos hacer los malagueños, por nuestro paisano esclarecido, que consagrar un recuerdo á su vida y una noticia bibliográfica á su curiosa y discreta disertación?

El plan de la obra es vastísimo y promete más de lo que cumple.

Después de un rápido bosquejo en que apunta consideraciones atinadas sobre las poesías latina, arábiga, provenzal, portuguesa, gallega y hasta vascuence, que considera fuentes de la nuestra, entra en el estudio de la poesía castellana, partiendo de las obras de Gonzalo de Berceo.

Todavía eran desconocidos para Velazquez, el *Misterio de los Reyes Magos* sobre el cual llamó la atención, á fines del siglo XVIII, el arzobispo de Santiago de Compostela don Felipe Fernandez Vallejo, y el *Poema del Cid* que no se publicó hasta que en 1779 lo incluyó don Tomás Antonio Sanchez en su *Colección de poesias castellanas.*

Divide arbitrariamente la historia que va á escribir en cuatro épocas: la primera desde los orígenes hasta el tiempo del rey don Juan II; la segunda desde este rey hasta el emperador Carlos V; la tercera desde Carlos V á Felipe IV, y la cuarta y última desde dicho monarca hasta la fecha en que terminó su obra. En cada uno de estos periodos juzga y enumera á cuantos poetas llegó á conocer.

En la primera época, su buen gusto le hace detenerse al llegar al Arcipreste de Hita y elogia, como se merece, la obra admirable del ingenioso y desvergonzado clérigo.

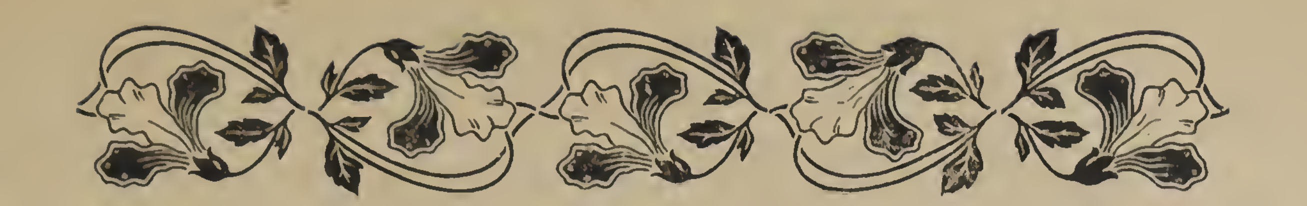
En la segunda, acudiendo á los cancioneros manuscritos que pudo hallar, traza, á grandes rasgos, un cuadro, naturalmente muy incompleto, del extraordinario movimiento poético iniciado en la corte de don Juan II, y termina con la trasformación de nuestra poesía influida por la italiana; sigue luego las evoluciones y tendencias de la musa castellana, y aunque deja lagunas imperdonables y participa, en ocasiones, del mal gusto de la época, presenta una reseña crítica digna de estimación y para su tiempo muy notable.

Cuando logra sustraerse á la influencia maléfica del

ambiente en que vivió, resplandece su buen gusto y pronuncia juicios discretos y acertados; pero hombre al fin de su tiempo, se entusiasma con el estrafalario y mamarrachesco proemio que don Blas Nasarre puso á las comedias de Cervantes.

Que entre el bosquejo crítico de Velazquez y los insuperables estudios que Menendez Pelayo interpola en su *Antología de poetas líricos castellanos*, media un abismo, es cosa innegable; pero también es cierto que el Marqués de Valdeflores escribió apenas mediado el siglo XVIII, y fuerza es convenir en que la Crítica, la Historia y la Bibliografía han adelantado algo desde entonces.





POESIAS

IDILIO

Cintia, estás engañada si has creido
Que te hace más bella y más brillante
El prolijo atavío del vestido
Y el adorno excesivo del semblante;
Ese artificio vano,
Que tanto tus cuidados interesa,
De una vez ha quitado á tu belleza (1)
El primor más divino y soberano.
Ya tus manos no son tan celestiales,
Tus mejillas tan bellas,
Ni tu frente tan blanca y peregrina;
Tus labios no son ya finos corales,
Ni tus ojos estrellas,
Ni tú toda tan bella y tan divina;
Ya en tí, Cintia, no veo aquella gracia,
Ni aquel amable hechizo,
Que con tanta eficacia,
Arrastró mi albedrío

(1) El autor coloca como consonantes, *interesa* y *belleza*. Descuidos de poeta andaluz.

Hasta hacerme adorar mi desvarío.
   Ese anhelo y cuidado,
Y ese esmero tan vivo
En el adorno y vana compostura,
Para mí te han quitado
Aquel grande atractivo
Con que antes me arrastraba tu hermosura;
Tan tibiamente sigo la locura
De la antigua pasión, de cuya pena
Tanto tiempo ha que arrastro la cadena,
Que apenas, Cintia, me detiene á amarte
La costumbre que tuve de adorarte.
   Entonces me tenía aprisionado,
Más que lo superior de tu belleza,
La amable sencillez de tu hermosura,
Y aquella candidez tan noble y pura,
Con que libre dejabas que ostentase
Sus primores en tí naturaleza;
¡Ay, Cintia, qué tesoro te has quitado,
Y de cuán mayor precio y noble oficio
Que los que en tí acumula el artificio!
   Si buscas los diamantes,
¿Habrá otros más puros y brillantes
Que tus divinos ojos?
Tus dos ojos, con cuyas luces bellas
Ni el sol luce, ni brillan las estrellas.
¿Qué oro hallarás que iguale á tus cabellos,
Ni que rubíes á tus labios bellos?
¿Qué púrpura y qué plata habrá tan rara,
Que pueda imitar, Cintia, los colores
De tu pecho, tus manos y tu cara?
¿Donde el arte podrá encontrar primores
Para copiar con más feliz intento
El menos decoroso movimiento
De ese garbo divino de tu cuerpo
Y ese aire celestial de tu persona?

Aún á los mismos dioses inmortales
Enamorara, Cintia, tu hermosura,
Si ese afectado adorno y compostura,
Que ni á su mismo artífice perdona,
No afease tus dotes naturales.
Pero si tú no ajases la belleza
Con que quiso dotarte, Cintia, el cielo,
¿Qué corazón habría tan de hielo,
Que no abrasasen tus divinos ojos?
¿Qué alma habría tan ruda,
Ni qué pecho tan bárbaro y ferino,
Que no rindiese el mérito divino,
Oh Cintia, de tus prendas celestiales?
¿Qué fuera de los míseros mortales
Y qué fuera de mí, cuando hoy adora
Mi obstinada locura
Aún las manchas del sol de tu hermosura?
Mas ¡ay! Cintia, ¿tan pocos atractivos
En tí han quedado para aprisionarme,
Que necesites de otros aún más vivos,
Para volver de nuevo á cautivarme?
¿Tan poco intolerable y poco duro
Me ha sido este tirano cautiverio,
Que yo mismo procuro
Decirte, sin recelo de mi pena,
Cómo debes labrarme la cadena?
Cintia, tú no me creas;
Deja, pues, que ese adorno y atavío
Te deje hermosa á menos riesgo mío;
Pues en ello consigo facilmente,
Si se no te merece cuanto he dicho,
Encontrar mi descanso en tu capricho.



SONETO

En tanto que el avaro codicioso
Llora la suerte del caudal perdido,
Y el cortesano vive sin sentido
Por ganarse el favor del poderoso;
Y mientras sin quietud y sin reposo,
El ciego enamorado, enfurecido,
La vida acecha del rival temido,
Arrebatado de furor celoso;
Yo, lejos de tan mísero desvelo,
Amo el ocio, la paz, la independencia,
Y sólo en mi quietud mis dichas fundo;
Los ojos alzo libremente al cielo,
Sin empacho los pongo en mi conciencia,
Y no espero otro bien en este mundo.



ORÍGENES DE LA POESÍA CASTELLANA

LA EPOPEYA [1]

Cuando los mismos griegos y latinos, no pueden señalar, fuera de Virgilio y Homero, otro poeta que se haya distinguido en la *epopeya*, sin incurrir en notables desaciertos, ¿qué mucho será, que el poema épico no haya hecho gran progreso en la poesía castellana? Aunque se puede asegurar, que apenas en otra lengua vulgar se habrán escrito tantos poemas épicos como en la nuestra.

Los portugueses disputan á todos los demás la primacía en este asunto, fundados en el poema de la pérdida de España, descubierto con otros papeles en el castillo de Loufan, cuando éste se ganó á los moros en tiempo de su primer rey, esto es, á los principics del siglo XII. Este poema estaba escrito en lengua portuguesa, en versos de arte mayor, y de él trae algunas estancias Manuel de Faria y Souza, asegurando que cuando se encontró, ya tenía muchas señas de antigüedad.

---

(1) Incluyo este capítulo del libro *Orígenes de la poesía castellana*, para dar una muestra del estilo didáctico de Velazquez; no por la novedad de los juicios, ni por el valor de las noticias, incompletas y rectificadas, en su mayoría, por la moderna erudición.

El mismo Faria, en la vida de Luis de Camoens, prueba que el poema de *Las Lusiadas* es anterior á los del Tasso, porque Camoens nació en 1517, y *Las Lusiadas* se publicaron la primera vez en 1572; pero Torcuato Tasso, nació en 1544, y sus dos poemas empezaron á salir á luz nueve años después del de Camoens, imprimiéndose la primera vez *La Jerusalem libertada*, no completa en 1581, y completa, en Venecia, en 1582, y *La Jerusalem conquistada*, la primera vez en 1592.

De aquí deduce, que los portugueses empezaron, antes que los italianos, á tener el poema épico correcto; y en el discurso de sus comentarios sobre *Las Lusiadas*, prueba que el Tasso procuró imitar en muchas partes á Camoens, tomando de él los pensamientos más escogidos.

Por lo que mira á la poesía castellana, no sé que se pueda señalar otro poema mas antiguo que el de la *Vida y hechos de Alexandro*, compuesto por el rey don Alonso el Sabio; á que se sigue el de *Los trabajos de Hércules* de don Enrique de Villena, y el de *Las hazañas de Hércules*, de un anónimo. Juan de Mena tuvo la grandilocuencia épica, que sobresale en sus obras á pesar de la rudeza de aquel siglo, y aun del esmero que parece puso su autor en no hablar con propiedad, y en evitar los propios y naturales vocablos, procurando, siempre que podía, latinizar las voces, y no darse á entender tan facilmente. Este, y no otro, es el juicio, que del estilo de Juan de Mena, hace el autor del *Diálogo de las lenguas*.

Parece que fué la epopeya donde nuestros poëtas castellanos quisieron estrenar su entusiasmo, cuando iba naciendo entre nosotros la buena poesía en tiempo de Carlòs V. Las acciones de este monarca dieron abundante materia á los ingenios de aquel tiempo. Don Luis de Zapata escribió por entonces el *Carlos famo-*

so, don Gerónimo de Urrea el *Carlos victorioso* y Gerónimo Samper la *Carolea*; poemas todos de tan poca consecuencia, como los dos de Cristobal de Mesa, intitulados *Restauración de España* y *Las Navas de Tolosa*.

Alonso Lopez Pinciano, que en otros escritos había dado á entender que sabía bien las reglas del arte, no las desempeñó con igual felicidad en el poema del *Pelayo;* como tampoco Francisco de Mosquera en su *Numantina*.

El poema de *La invención de la Cruz* de Francisco Lopez Zárate, fuera menos malo, si no incurriera en los mismos defectos que las demás obras de este autor, en que la dureza del estilo, y la poca harmonía del verso, es igual á la falta de entusiasmo. La *Maltea* de Hipólito Sanz, nada tiene de poema épico, ni aún el estilo, y casi lo mismo se puede decir de *El León de España* de Pedro de la Vezilla, de *La Gigantomaquia* de Manuel Gallegos, de *El Monserrate* de Cristobal de Virués, de *La Cristiada* (1), de Fray Diego de Hojeda, de la *Nápoles restaurada* del Príncipe de Esquilache, de *El Cortés valeroso*, ó *Mexicana* de Gabriel Lasso de la Vega, del *Bernardo, ó Victoria de Roncesvalles* de Bernardo de Valbuena, de *La Saguntina* de Fray Lorenzo Zamora, de *La Argentina* de don Martin del Barco, de *El Macabeo* de Miguel Sylveira, y del poema de *La creación del mundo* de Alonso de Acevedo.

Lope de Vega fué tan poco feliz en la epopeya, como en el drama (2). *La Dragontea*, el *Isidro* y la *Jerusalém conquistada* están llenos de infinitos defectos; y

---

(1) El autor incluye, con notoria injusticia, en esta relación de poesias soporíferas, el inspirado, y á ratos sublime, canto del padre Hojeda.

(2) ¡Cómo andaría el gusto literario en España, cuando los hombres más cultos, lanzaban afirmaciones tan disparatadas y ridículas!

convendría que se hubiera publicado el examen, que de el poema de la *Jerusalém*, hizo Juan Pablo de Martir Rizo, y he visto manuscrito en poder de Don Agustín de Montiano.

La *Conquista de la Bética,* compuesta por Juan de la Cueva, y publicada en Sevilla en 1603, merece más consideración; pues aunque su autor falta allí á algunas leyes del poema épico, por ceñirse demasiado á la verdad de la historia, un alto, noble y numeroso estilo, y la felicidad de los pensamientos, que rara vez le desampara, no permiten que le coloquemos entre los absolutamente malos.

A este se puede añadir la *Austriada* de Juan Rufo, y la *Araucana* de D. Alonso de Ercilla, que tan infelizmente continuó D. Diego de Santistevan. La *Austriada* tiene majestad, y sus versos son buenos; aunque algunas veces mezcla cosas bajas, y poco dignas de la epopeya. No es su menor recomendación el elogio, que tiene al principio, de Lupercio Leonardo de Argensola. Ercilla tenía numen, y sabía las reglas del poema épico; aunque no siempre las observó. En la *Araucana* hay pedazos excelentes; aunque no tanto como pondera Mr. Voltaire (1), que pasó á decir, que en todo él sólo hay una cosa buena, y que todo lo demás no vale nada. Habla del razonamiento, que en el canto segundo de la primera parte hace á los indios de Arauco el bárbaro Colocolo. Mr. Voltaire compara este razonamiento con el que al principio de la *Iliada* hizo Nestor á los capitanes griegos, con motivo de la discordia originada entre ellos por una cautiva; y concluye, que lo de Ercilla es infinitamente mejor que lo de Homero, en quien halla muchas faltas.

---

(1) Essai sur le poóme epique, chp. 8.me



DON JUAN MARÍA MAURY

A mediados del siglo XVIII brillaba en el comercio malagueño, un Don Juan Bautista Maury, de cuyo matrimonio con Doña María Benitez de Castañeda, señora granadina, nació en 1772 el que había de ser gala del Parnaso español y honra de Málaga, Don Juan María Maury. La riqueza de sus padres proporcionóle educación esmeradísima y le permitió completarla con aquellos intructivos y frecuentes viajes, en que adquirió el espíritu cosmopolita y la afición á toda suerte de novedades literarias, que le dieron tan singular personalidad entre los españoles de su tiempo.

Llevado de sus gustos trasladóse á Madrid, donde comenzó brillantemente su carrera de escritor; mas bien pronto le obligaron á abandonar la patria las eventualidades de la política. Sus ideas librepensadoras y sus anhelos liberales le decidieron á abrazar la causa *francesa*, y figuró, como diputado, en las Cortes de Bayona. Como no faltará quien, torciendo el gesto, lance sobre nuestro poeta el odioso calificativo de traidor, debo decir que me parece criminal ligereza y temeridad notoria, la de quienes envuelven, en el mismo anatema, á los ambiciosos vulgares que, siguiendo á José Bonaparte, buscaban la satisfacción de sus apeti-

tos, y á aquellos otros espíritus cultos y progresivos, que vieron, en la caida de los Borbones, la posibilidad, para su patria, de una era de libertad y de justicia. Esta efímera significación política influyó, poderosamente, en la dirección de sus trabajos y en los sucesos de su vida toda. Lanzados de España los franceses, Maury, sañudamente perseguido, pasó la frontera y establecióse definitivamente en París, donde vivió engolfado en tareas literarias y aprovechando para el estudio y la producción, la ocasión y el vagar que su fortuna le permitía. De esta época son sus obras mejores y sus empresas mas serias. En su casa de París, rodeado de amigos y compañeros como el elocuentísimo Alcalá Galiano, el famoso Duque de Rivas, el guitarrista Sors, don Javier de Burgos, escrupuloso traductor de Horacio, y poeta original bastante menos que mediano, el mal conocido y andariego polígrafo don José Joaquín de Mora y algunos otros emigrados españoles, vivió agradablemente, querido de todos, y admirado de cuantos alcanzaban noticia de su saber y su buen gusto.

Con el andar de los años, la situación de Maury fué muy otra. Reveses de fortuna le pusieron en la necesidad, á él, el rico hospitalario, de acudir á sus buenos amigos, en demanda de protección. Don Francisco Martinez de la Rosa, entonces ministro de Estado, le nombró cónsul de España en Rouen, y cuando se disponía á ocupar su destino, le sorprendió la muerte en París. Corría el mes de Octubre de 1845. (1)

*
* *

La personalidad literaria de Maury es importantísi-

---

(1) Dan noticias biográficas de Maury: Ochoa *(Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos, en prosa y verso)*, el Marqués de Valmar *(Poetas líricos del siglo XVIII)*, el P. Blanco García *(La literatura española en el siglo XIX)* y don Juan Valera *(Florilegio de poesias castellanas del siglo XIX)*.

ma. Cuántos críticos han estudiado sus obras, convienen en reconocerle estensa y variada cultura, imaginación exhuberante y, sobre todo, dominio perfectísimo de la lengua castellana. Un escritor de autoridad no discutida, le compara con Martinez de la Rosa y halla á éste «harto menos docto y menos poeta, también, que Maury». La profundidad de sus estudios filológicos y el incansable afán con que procura ser castizo, le hacen, á veces, enrevesado y para pocos; pero todas sus obras son modelos de decir puro y elegante, y en todas hallará el lector dificultades métricas vencidas con maestría insuperable, y bellos pensamientos expresados con nitidez encantadora.

En el año 1806 imprimió Maury, en Madrid, un poemita titulado *La Agresión Británica.* Está escrito en octavas reales y apareció, acompañado de una *Relación del combate de las cuatro fragatas, extractada del diario de navegación de don Diego de Alvear, capitán de navío, Mayor General y segundo jefe de la división*, cuya lectura hace pensar en los tristes destinos reservados á nuestras flotas. Es obra notable por su atildada versificación y don Cayetano Rosell la incluyó en la colección de *Poemas épicos* que compuso para la biblioteca de Rivadeneyra. Más acalorada inspiración y menos rigidez clásica, que en *La Agresión Británica*, hay en las poesías sueltas: *La ramilletera ciega* y *La tempestad*; en la sentidísima elegía que le inspiró la muerte de su padre (acaecida en Málaga en 1804); en *El Festín de Alejandro*, composición inspirada en otra del inglés Dryden y muy notable por sus dificilísimas combinaciones métricas; en *El Génesis Pagano* y hasta en la epístola Heroida, que escribió imitando á Pope. Sabido es que el gran poeta inglés, desnaturalizando la correspondencia latina de Eloisa y Abelardo, trocando á la mística enamorada del filósofo *nominalista, eu una miss sentimental, bien educada,*

vaporosa é inaguantable (1), publicó una epistola poética, que llamó Heroida, recordando á Ovidio, y que bien pronto alcanzó fama europea. En Francia la tradujo libremente Colardeau y en España fué parafraseada por el abate don José Marchena, por don Vicente Maria Santibañez, profesor de humanidades en el Instituto de Vergara, y por don Juan Maury. La paráfrasis de Maury, aunque muy bella y elegante, no acierta siempre en la expresión sentimental.

Buscando inspiración en la epopeya de Virgilio, halló en la traducción del libro IV de la *Eneida*, adicionado con un proemio y un epílogo originales, asunto para el canto épico *Dido*, que es uno de sus mejores títulos á la admiración de los inteligentes. El maestro Menendez Pelayo escribe acerca de este poemita: *la traducción del libro cuarto es preciosa*; y refiriéndose al estilo empleado: *á fuerza de ser elíptico y ceñido, llega á un grado de concisión y energía (á veces abrupta y escabrosa) que no consigue ningún otro poeta ni traductor castellano* (2).

Antes de llegar á sus dos obras más estensas debo citar el delicioso romance *La Timidez* y los escritos en prosa. Redúcense estos á la *Visión Apologética* (carta al Excelentísimo señor don Juan Nicasio Gallego) dechado de casticismo, en que, imaginando una entrevista con el poeta Juan de Mena, se hace muy ingeniosa autocrítica del poema *Esvero y Almedora,* y á varios ensayos gramaticales de muy hondo saber. En la apreciabilísima *Gramática de la lengua castellana* de don Vicente Salvá (sexta edición, Valencia 1844) puede verse un luminoso trabajo de Maury, encaminado á demostrar que la cesura no es elemento constitutivo

---

(1) Menendez Pelayo. *Historia de los Heterodoxos españoles.* Tomo III.

(2) *Los traductores españoles de la Eneida.*

del endecasílabo, y á fijar las leyes del ritmo en esta clase de versos. De *La Timidez* dice el autor de *Pepita Jiménez*, que es: *el mas lindo, acaso, de cuantos romances amatorios se han compuesto en nuestro idioma.*

*
* *

La rara perfección con que llegó á poseer el idioma francés, permitióle imaginar y llevar á cabo una obra, verdaderamente admirable. En los años 1826 y 1827, aparecieron en París, los dos tomos de *L' Espagne Poetique, Choix de Poesies castillanes, depuis Charles quinte Jusqu'á nos jours, mises en vers français, avec une disertatión comparée sur la langue et la versificatión espagnoles, une intreduction en vers et des articles biografiques, historiques et litteraires.*

La obra produjo extraordinaria sorpresa y mereció aplausos unánimes.

Los críticos de París otorgaron á Maury carta de naturaleza entre los literatos franceses, y en la *Revista Española* (número del 24 de Abril de 1834) apareció un articulo laudatorio, firmado por Mariano José de Larra. Esta colección de traducciones, precedidas de un ensayo épico-didáctico sobre la historia de nuestra poesía, y anotadas con esquisita erudición, nos presenta á Maury, tan fino conocedor de la lengua francesa, como de la castellana, y le hace acreedor á la admiración agradecida de cuantos amen las glorias españolas.

El insigne *Fígaro* elogia, sin reservas, la labor del poeta malagueño. Las imperfecciones y lunares que en la obra pueden señalarse, tales como la elección, no muy acertada, de la forma poética para el bosquejo histórico de nuestra poesía, la excesiva libertad con que traduce ciertos pasajes, y la elección caprichosa

de algunas poesías contemporáneas, no escapan, naturalmente, á la sagacidad crítica de Larra; pero se pasma y maravilla, ante la flexibilidad y gallardía con que aparecen en francés Garcilaso y Santa Teresa, Fray Luis de León, Hernando de Herrera, Cervantes, Góngora y Lope de Vega, Los Argensolas, Quevedo, Rioja y Villegas, Luzan, Cadalso, Yriarte, Melendez, Iglesias, Noroña, Cienfuegos, Moratin, Quintana y Arriaza, y como español y hombre de gusto, tiene, para el traductor, frases de entusiasmo y gratitud.

En la dedicatoria de *L' Espagne Poetique*, anunció Maury la publicación de un estenso poema castellano. En 1840 apareció esta obra, esmeradamente impresa en París, en la librería hispano-americana, con retrato y firma del autor. En la portada se lee: *Esvero y Almedora*, poema en doce cantos, por don Juan María Maury, autor de la *Espagne Poetique;* y á la vuelta dice: *Marier tous les tons. Per troppo variar Natura é bella.* Cada canto va precedido de un breve argumento.

Es una singular producción. En ella, el poeta lleva á tal extremo el prurito de la concisión (nota característica de su estilo) que, en ocasiones, resulta casi ininteligible, y el lector, sorprendido y confuso por la maravillosa riqueza episódica del asunto, pierde, á veces, el hilo de la acción principal; pero esta misma profusión de lances y aventuras, que por lo descomunales y complicadas, recuerdan la manera de Ariosto, y aquellas bizarrías de lenguaje y extravagancias de construcción, en versificador tan elegante y numeroso como Maury, son buena prueba de su genio indiscutible.

Dice Valera que, para contar en prosa el argumento de *Esvero y Almedora*, haría falta una obra mucho más estensa que el poema mismo. Lejos de mi ánimo tan odioso intento. Sobre que el lector no había de perdonármelo, sería pretensión intolerable. Don Juan Nicasio Gallego acometió la empresa inutilmente, en

un análisis (1), modelo de pesadez y desorden; no he de pretender yo, lo que fué negado al elegiaco cantor de *El dos de Mayo*.

⁂

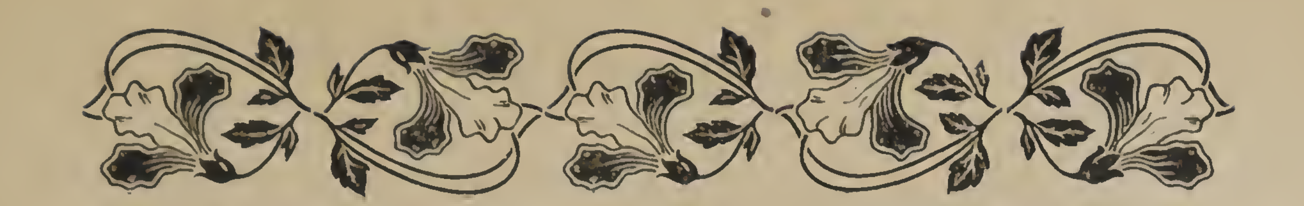
Las modestas proporciones de este volumen no consienten la inclusión de *Esvero y Almedora* (2); si las circunstancias me permiten, algun día, llevar á cabo la obra de que estas páginas son mero y desaliñado ensayo, entonces lo reimprimiré íntegro.

Entre tanto, ha de contentarse el lector con las breves, pero valiosísimas, muestras, que del ingenio de Maury puedo ofrecerle.



(1) Análisis del poema *Esvero y Almedora* leido á la Academia Española (de la que Maury fué individuo numerario) por su secretario perpetuo don Juan Nicasio Gallego

(1) En la edición arriba descrita, el poema consta de 510 páginas.



DIDO

CANTO ÉPICO

PROEMIO

Harto asaltó la tempestad á Eneas:
Numen sujeto al cetro de Neptuno,
Eolo cede y cálmanse las olas
Que, obedeciendo á la implacable Juno,
Había levantado; empero, solas
Con siete naves de su flota, arriba
A firme costa el príncipe troyano;
Ni de un alto peñón bajel ninguno
Se alcanza á ver por el undoso llano.
Explorando el pais, de Acates iba
Acompañado, y una selva entraba,
Cuando, segun creyó, saliendo de ella,
Se le presenta allí su madre bella.
De una espartana virgen cazadora
Es la apariencia: al hombro arco y aljaba,
Ceñido el seno en túnica sencilla,
Coturno al pié, desnuda la rodilla.

«¿Habeis, jóvenes, visto, por fortuna,
De mis amigas, díceles, alguna
Vestida de una piel de lince, á voces
Acosar ó seguir con piés veloces
A un pardo jabalí?» Cíprida dijo.
Y de Cíprida así responde el hijo:
«Amiga tuya ni viviente alguno
Vimos, ¡oh virgen! y de cierto diosa,
Que ni forma ni voz tienes humana;
De esta selva, tal vez Dríada hermosa,
O ya de Febo la feliz hermana;
Dí (y el incienso nuestro en tus altares
Arderá repetido), ¿qué lugares,
Diva, son estos de la tierra adonde
Nos trajo la inclemencia de los mares?»
«No me es debido tal honor, responde
Citerea. Las vírgenes fenicias
Coturno gastan y carcaj. Venido
Eres á un reino púnico, y cercano
Estás á la ciudad que funda Dido,
La cual, huyendo de su aleve hermano,
Aquí de tirios trajo una colonia,
Y soberana la aclamó su gente;
Su historia contaré sucintamente:
Hija de Belo, y casi niña, esposa
Fué del opulentísimo Siqueo,
Tierno joven que amó cándida. Al trono
Subió Pigmalïón, su hermano, reo,
O ya capaz de cuanto crimen osa
La codicia feroz. Este al cuñado,
Mientras un sacrificio, en apartado
Recinto hacía, por robarle impío
Asesinó. Pudo tener oculto
Un tiempo el hecho, y á su aflicta hermana
Entretener con esperanza vana.
Mas en sueños el mísero insepulto

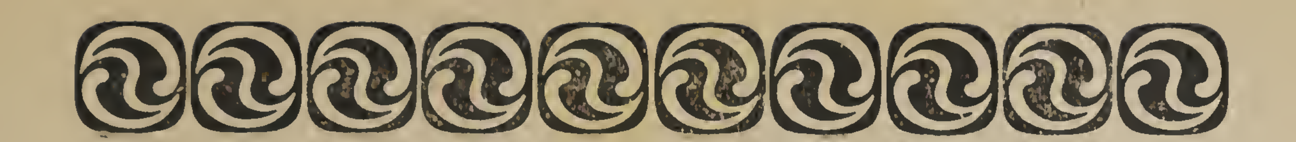
Aparecido á la infeliz, la herida
Le enseña y el lugar que el fratricida
Con su sangre regó; también tesoro
Escondido señala inmenso en oro,
Y manda apercibir secreta huida.
Luego que Dido con horror despierta,
Y lo soñado ha visto manifiesto,
La fuga con aquellos se concierta
Que odian ó temen al tirano, modo
De apoderarse de la flota, y presto,
Siendo una joven quien dirige todo,
Logran huir, llevándose consigo
Las naves, su tesoro, y gran riqueza
Juntamente del pérfido enemigo.»
Dijo Cípria y volviendo la cabeza,
Se exhala en derredor lumbre celeste,
Y del blondo cabello ámbar y rosa;
Hasta las plantas la cogida veste
Suelta, y su paso denunció la diosa..
Luego á su madre conociendo: «¡Oh cuanto,
Exclama Eneas, con el hijo tuyo
Crüel, á par de su enemiga suerte
Le sueles engañar! ¿Nunca á mi llanto
Darás asir tu mano, hablarte y verte,
Sabiendo que eres tú?» La diosa en tanto
Cerca á los dos con nube que proteja
Su entrada en la ciudad tiria, y se aleja.
Regresándose á Pafos, sus amores,
Donde anidan sus cándidas palomas,
Y en cien aras la sirven con aromas
Sabeas pastas y fragantes flores.
Hácia el pueblo los dos siguen la vía.
Subidos á una próxima eminencia,
De donde todo ya se descubría,
Admíranse de ver tanto edificio
Levantado ó alzándose, bullicio

Tan grande, activo, tal magnificencia,
Donde vieran ha poco ínfimas chozas.
«¡Dichosa tú, que de tu afán el pago,
Exclama Eneas, y tus muros gozas!»
Dijo, y penetran por la gran Cartago.
En el templo de Juno, ocultos siempre,
Entran: aquí la Reina, al atrio interno,
Del estado naciente en el gobierno
Viene á providenciar cada mañana.
Llegaba entonces. Bien como Diana,
Cuando á la margen luce del Eurotas
El coro de sus Dríadas devotas,
Linda, entre todas descollando ufana,
Y álzase el pecho de Latona, henchido
De orgullo y gozo; en medio de su corte
Se muestra así señoreante Dido
En lozana hermosura y regio porte.
A poco tiempo que en su trono asienta,
Eneas ve delante de las gradas
Los jefes de las naves separadas
De él por la tempestad, merced rogando;
Pues en la playa acometidos, cuando
Arribaron, asilo se les niega,
Con amenaza de incendiar los buques.
Ilïoneo, que por todos ruega,
De aquel rigor se queja con dulzura;
Invoca los trabajos, elocuente,
De los hijos de Troya; la reciente
Destructora tormenta, y del naufragio
De su rey la angustiosa conjetura.
La Reina en breves cláusulas responde:
«De un nuevo estado la defensa, á dura
Ley nos obliga. Como quiera, adonde
La suerte os trajo descansad seguros:
Troyanos, disfrutad el puerto y muros.
De lo que falta os haga, abasteceros

Mandaré. Partirán hoy mensajeros
Que de Libia recorran la ribera,
De vuestro rey en busca: ¡así le hallen,
Y con vosotros ojalá viniera!»
Abrese á tales voces de repente
La nube, y queda Eneas aparente,
A un dios olimpio en todo semejante,
Gracias, figura y pálido semblante;
Pues á su madre se le dió que influya
En su belleza la celeste suya.
Prorrumpe el héroe así: «De tí delante
Miras al que buscar pía mandaras,
¡Grande Reina! que sola entre inhumanos
Compadeces los míseros troyanos.»
La gratitud, el júbilo, á los suyos
Salvos mirando, prestan á su acento
Rara energía en términos urbanos.
Dido hermosa, admirada, algun momento
Calla aun; ya le habló de esta manera:
«¿Cuál, hijo de los dioses, inclemente
Hado te arroja á bárbaros paises,
Y persiguió tu vida donde quiera?
¡No eres Eneas tú, del grande Anquises
El concebido, y cabe el Simöente
Dado á luz por la diosa de Citera!
De vuestros teueros frigios descendiente,
Bien se me acuerda que al sidonio suelo,
Lanzado Teucro de su patria, vino
Favorecido por mi padre Belo.
Aunque enemigo de Ilión, solía
La iliaca virtud, y bizarría
Encarecer. De entonces yo de Troya
He sabido, y tu nombre. ¡Animo! Este
Suelo, troyanos, ya consuelo os preste:
No siempre á la Fortuna ví risueña,
Y el infortunio á socorrer enseña.»

A Eneas lleva Dido á su palacio,
Donde un banquete espléndido prepara,
Las salas puestas con grandeza rara.
Mientras Eneas, por su Ascanio envía,
Y los presentes que destina á Dido:
Corona de oro mate y pedrería,
Y cetro igual, que de Ilione han sido,
La Priámida augusta; un brazalete
De rubíes y aljófares; vistosa
Túnica de hebra azul y oro tejido,
Y un borbado cendal, labor prolija
De Leda, en fin, que inauspiciada esposa,
A Troya trajo su funesta hija;
Prendas salvadas del incendio. Lleva
El cargo Acates y la fausta nueva.
Empero Citerea recelosa
De la púnica fe, de alguna idea
Que trace infausta la saturnia diosa,
Acuerda que, de Ascanio en vez, Cupido
Vaya, mudada la figura, y sea
De los presentes portador; tenido
Por el dardanio infante, fácil luego
En la Reina podrá verter su fuego.
Que así, prendado el corazón, con fijo
Afecto y agasajo persevere,
Y á par de ella, si cabe, ame á su hijo.
A Idalia Venus llévase entre tanto
Dormido el nieto por celeste encanto,
Y el trueque deshará, tornando el alba.
El festín saludó música salva.
En almohadas de vellón y oro,
El centro del banquete ocupa Dido;
Asienta en cama de especial decoro
Contigua Eneas; adecuado asiento
Van ocupando en derredor magnates
De Troya y de Sidon. Jóvenes ciento

El plato sirven y las copas llenan.
Veinte criadas el servicio ordenan
Adentro, y dan incienso á los Penates.
Ya, levantando el último cubierto,
Vinieron los presentes, y á porfía,
Si celebrados son, más todavía
Del lindo portador belleza y gracia.
En contemplarlo mísera no sacia
Dido los ojos. Llégase el mentido
Ascanio: ella le sube á su regazo,
Y estrecha al pecho con amante abrazo;
¡Qué poco sabes, infelice Dido,
Cuán formidable dios te asedia! Astuto
El á Siqueo aleja de su mente;
Mientras le infunde la pasión naciente.
   El áurea copa del antiguo Belo,
Destinada á las sacras libaciones,
La Reina alzando: «¡Oh tú, de tierra y cielo
Supremo Reinador, dice, que impones
De la hospitalidad las leyes santas,
Haz que este día á tirios y troyanos
Sea feliz, y su memoria viva
En larga edad por términos lejanos!»
Dijo, y la libación hizo votiva.
Mézclanse Tirio y Frigio, á fuer de hermanos.
   Incauta á grata plática se entrega;
Al huesped Dido preguntando siempre,
Y el veneno de amor bebiendo ciega.
Llega á pedirle al fin que estensamente
Los casos y catástrofes de Troya
Y los azares de su vida cuente;
A cuyo ruego Eneas obediente,
Relata fiel la memorable historia,
Donde le cupo merecida gloria.



CANTO

La Reina triste sin descanso pena;
Alimentado el ſuego en cada vena
De ella se apoderó. Mucho su mente,
Mucho recuerda al ínclito, al valiente,
Al bello jóven, y su imajen graba,
Cual sus acentos, en el pecho herido,
Ni la procura el sueño, breve olvido.
Los campos Febo apenas alegraba,
De el polo echando la tiniebla ſria,
Cuando á su hermana la inſeliz decia:
«¿Por qué el desvelo atónita me espanta?
En mi región, ¡qué huesped, Ana mia!
¡Qué gentileza, cuál denuedo, cuánta
Virtud demuestra! No lo dudes, hijo
Es de los dioses que la ſama dijo.
Sangre humilde el temor denota, y fiero,
¡Qué de combates acabó su acero!
Si no ſuese en mi pecho ánimo fijo
A otro ninguno más unir mi suerte,
Desde el que amé para llorar su muerte;
Si no me ſuese el himeneo odioso,
A este yerro, tal vez, ceder pudiera.
Desde la desventura lastimera
De Siqueo, la sangre de mi esposo,
Entre sus dioses, por la mano impía
De mi hermano vertida, no lo niego,

Quebrantar mi firmeza el alma mía
Mover pudo esto solo; ¡ay! las señales
En mí conozco del antiguo fuego.
Mas, trágueme la tierra, ó Jove mismo
Arrójeme tronando al negro abismo
(¡Ciego imperio, impía linde, ondas fatales!),
¡Oh pudor! antes que arrollar tus fueros.
Quien mis amores alcanzó primeros,
Ese en la noche guárdelos profunda.»
Dijo, y el pecho en lágrimas inunda.
«¡Oh tú, más que la luz dulce á tu hermana,
Elisa hermosa!», le responde Ana,
«¿Será que al fin, de madre los amores,
Y, mustia flor de juventud lozana,
Del alma Vénus el premiar ignores?
¿Piensas que mientras solitaria afanes,
De ello se curen los helados Manes?
Oyeme: desdeñaste, y no me admiro,
A Yarbas y otros altos pretensores
Que Africa ilustra ó califica Tiro;
Si repugnaste desamado esposo,
¿Contra un afecto, pugnarás gustosa?
Contempla donde estás: ¿debo decirte
Cuáles te cerquen bélicas naciones?
El Númida, el Getulio, á las regiones
Desiertas, Barca próximo, y la sirte
De ampararte incapaz; y harto sabidas,
¿Las amenazas de tu hermano olvidas?
Los dioses, sí, tu valedora Juno,
Las frigias proras dirigieron. Piensa,
Elisa, en tu ventura y gloria inmensa,
Con los dos pueblos hermanarse en uno.
Tú congráciate al cielo en sacrificio
Solemne; esfuerza el celo hospitalicio.
Causas de detenerse expresa, abulta:
Naves que reparar; ceñudo invierno

Y lluvioso Orión, que el cielo oculta.»
  Con tales voces el ardido y tierno
Pecho inflama de amor; luego esperanza
Las dudas vuelve y los respetos lanza.
  Al templo á poco entrambas se dirigen.
Conforme al rito de fenicio origen,
A Febo ofrecen, Ceres y Lïeo
Recentales, y á Juno la primera,
Por quien su lazo afirma el himeneo.
Con ricos dones coronando el ara,
Dido, empero, hermosísima prepara
La sacra copa; riega su ligera
Mano el testuz de cándida novilla,
Adentro ya siguiendo la cuchilla,
Consulta las entrañas humeantes;
¡Necio vaticinar! ¡ciegos amantes!
Aras no son ni votos de provecho:
Mientras llaga tenaz le mina el pecho,
Blanda llama le gasta esencia y vida.
Vaga Dido abrasándose. Demente
Discurre la ciudad, cual cierva herida
Por tiro de un pastor rígidamente,
Entre los bosques de la verde Creta;
Que llano y cerros del Dicteo amado
Salva fugaz, y al mísero costado
Adhiere fija la mortal saeta.
  Por sus almenas, sin cesar rogado,
Y al regio alcázar al troyano lleva;
Ostenta su ciudad, su tirio lujo,
Y las riquezas que en su fuga trujo;
Empero hablando córtase. Renueva
Siempre el banquete al declinar el día;
Pide oir, y otra vez de Troya atiende
Los infortunios, y del labio pende
Del narrador. Cuando en los cielos guía
Hacia los mares al sidéreo bando

Vencida Luna, el sueño apadrinando,
Por la sala desierta, Eneas ido,
Ella desata el férvido gemido.
Siempre al ausente, ausente, escucha y mira,
En los cojines que oprimió ya se echa;
Ya al hijo, imágen suya, al seno estrecha,
¡A la ímproba pasión dulce mentira!
Cesan las torres de subir; de Marte
Deja la juventud los ejercicios;
Defensa al puerto, al muro baluarte
Van á faltar; á urgentes edificios
No se da fin. Las máquinas (del arte
Prodigio colosal) sobran. Empero
Como de Jove la consorte vea
Mengua tanta, dolor tan lastimero,
Estas voces dirige á Citerea:
«¡Cierto, á la gloria tuya y del artero
Hijo tuyo, altos méritos añades!
¡Vencida una mujer por dos deidades!
De mi noble Cartago cuantos celos
Desde luego tuviste era sabido:
¿Entre las dos no acabarán los duelos
Nunca? ¿No vale más de lo que haces,
Que un himeneo, en fin, selle las paces?
Ya cuanto deseaste has conseguido:
Arde en los huesos la infelice Dido.
Rija ambos pueblos, junta con la mia
Tu ley: mi tiria de tu frigio esposa;
Sus tirios dotes que á tu mano fia.»
A cuya oferta la ciprina diosa
Sagaz responde, conociendo el dolo,
Y que el reino de Italia intenta solo
Juno impedir, cediendo el africano:
«¿Quién tan demente que lidiar previera
Contigo, ó tal propuesta oyera en vano?
Por mi parte, ¡ojalá posible fuera!

Empero dudo que agregarse en una
Las dos naciones, en igual fortuna
Las dos coronas, Júpiter lo quiera.
Eres su esposa; tuyo con el ruego
Vencer procede; seguiré.»—«Cuidado
Mio será; mas oye desde luego»,
Contesta Juno, «lo que ya trazado
Tengo. Mañana, cuando en lumbre leve
La aurora amaneciendo, el aire envuelva,
La amante Dido con Eneas debe
Salir á caza; al punto que en la selva
Internados estén, nublado horrendo
Lluvia y granizo arrojará, rompiendo
Con trueno aterrador; de noche obscura
Cercado el cielo, cada cual abrigo,
Huyendo, buscará por la espesura;
La misma gruta al príncipe troyano
Y á Dido ha de acoger; yo de antemano
Allí; si ya contar puedo contigo,
Himeneo vendrá mandado; quiero
Hacerla vuestra en lazo duradero.»
Concede Venus con falaz sonrisa.
El alba en tanto apenas se divisa,
Quitando lustre al cándido lucero,
Cuando selecta juventud salvaba
Allá las puertas. No se olvida aljaba
Ni red, lanza ni dardo. Acuden fieles
Los jinetes Masilios; de lebreles
Sigue la tropa. De soberbia lleno,
El regio palafrén, púrpura y oro
Luciendo, tasca el espumante freno.
Arriba grandes ínclitos, decoro
Del trono esperan; sale en fin, lozana
De juventud, la bella soberana.
Clámide asiria, en pérsico bordado
Orlada, lleva; es oro su calzado;

Oro flexible anuda su cabello;
Oro y concha el carcaj coge un zafiro,
Y oro de Ofir su túnica de Tiro.
Los próceres de Troya, Ascanio bello,
Y en hermosura y gentileza solo,
Al frente de ellos la acompaña Eneas.
Tal de Janto en las márgenes Ideas
Su gallarda belleza ostenta Apolo,
O ledo torna á la materna Delo,
Acostumbrado á que su altar inciense
El Agatirso, el Dríope, el Cretense,
Y con rítmico pié batan el suelo.
O de Licia los campos hibernizos
Deja, y de Cinto por la falda amena
Ya discurre; el carcaj al hombro suena,
Y el lauro cerca los undantes rizos.
Tal se ostentaba hermoso el frigio claro.
A los altos llegando y breñas duras,
De los brutos recónditos amparo,
Un súbito tropel ya de monteses
Cabras se precipita á las honduras;
Ya de ciervos allá vagan cuadrillas,
Que al rio en polvo esconden las orillas,
O van veloces á arrollar las mieses;
Gózase Ascanio en su corcel ligero,
Aquí y allí persigue sin reposo;
Ver que se lance prefiriera entero,
Rojo leon ó jabalí cerdoso.
   El cielo en tanto con bramante estruendo
Truena, y torrentes un nublado horrendo
Arroja; tirios, frigios y el precioso
Nieto de Vénus huyen cada uno
Procurando un abrigo el más cercano
   La misma gruta el príncipe troyano
Y Dido entran. Dan la Tierra y Juno
La señal... Lumbre el éter, al liviano

Himeneo, tristísima le presta.
Las ninfas por el monte, agrio alarido
Mandan ¡Dia infeliz! ¡Hora funesta!
No le sujeta ni razon ni fama
Ya; su insana pasión no esconde Dido,
Y la culpa su voz consorcio llama.
De Libia entonces por los pueblos vuela
La Fama, el mas veloce de los males
A quien la fuerza andando se acreciente;
Medrosa, á los principios se cautela,
Rumbos después tentando desiguales,
Toca el suelo su pié, nubes su frente.
Digna hermana de Encélado y de Ceo,
La Tierra la engendró con el deseo
De venganza. Ave mónstruo, tantos tiene
Cuantas plumas, oidos, vigilantes
Ojos, bocas y lenguas incesantes,
E igual velocidad en piés y alas.
Por la noche, sin sueño oculta viene;
De día invade concurridas salas
O altas almenas, y de allí de espanto
Tal vez llenando las ciudades, vierte
Duelos y glorias de la misma suerte.
En decir lo que ha sido y qué no ha sido
Gozándose, contábales, al tanto
A aquellas gentes la ominosa dea
De un frigio Eneas á Africa venido,
A quien tributa sus halagos Dido;
Y, olvidado el reinar, sólo se emplea
El largo invierno en regalados goces.
A Yarbas llegan las punzantes voces.
De Jove Ammon y de una ninfa, al suelo
Robada de los fieros Garamantes,
Hijo este rey, con poderoso celo,
Cien templos á su padre alzó gigantes.
Grato el fuego á los dioses, noche y día

En las aras magníficas ardía.
Los suelos riega en pingües sacrificios;
De flores con guirnaldas liberales
Los pórticos adorna y frontispicios;
El cual, enfurecido á nuevas tales,
Al cielo alzadas las devotas manos,
De los altares ante el sacro fuego,
A Júpiter así dirige el ruego:
«Júpiter fuerte, á quien vistoso culto
Báquico dan tus fieles Mauritanos,
¿Esto permites? ¿Son estruendos vanos,
A la ofensa no amagan, y al insulto
Tus rayos, cuando tronador aterras?
Una mujer errante á nuestras sierras
Arriba; algún espacio que cultive
Y funde una ciudad, á expensa poca,
Por la orilla del mar de mí recibe;
Sujeta siempre á mi dominio, y loca
Desprecia, al fin, el cetro que la brindo,
Y me antepone otro Dardanio lindo.
¡Que el nuevo Paris, con su lidia toca
Y perfumado bozo, así me robe!
¡Y soy tu hijo, poderoso Jove!»
  Oye el rey de los dioses, y la vista
Vuelta hacia aquellos débiles amantes,
Tan otros hoy, de lo que fueron antes:
«Solícito los céfiros alista,
Hijo, á Mercurio dícele, y dirije
Para Cartago el vuelo, adonde Eneas
Olvida, en ocio vil, altas ideas;
Parte, y palabras que en su mente fije
Véle á llevar. Concepto diferente
Formaba y diónos de él su madre bella;
Para otro fin, una y dos veces, ella
Del griego acero le libró. Valiente
Sangre de Téucro, ¡él era quien debía

Regir á Italia belicosa y pía!
¡Fundar un pueblo que imperase al orbe!...
Si otra atención su pensamiento absorbe,
Y por si gloria tanta no le mueve,
¿Al hijo suyo defraudarle debe
De ella y de Roma? ¿Qué medita? ¿Espera
De enemigo favor? Vuelva al dominio
Que en él se libra el ánimo; requiera
Su estado ausonio y vínculo lavinio.
Parta sin más demora: esto pronuncio;
Sé de mi voluntad rígido anuncio.»
Dijo: á su regio padre el mensajero
Dios obediente, cálzase ligero
Los talares alígeros que, ora
Por cima al suelo, si á la mar se muevan,
Cual relámpago, rápido le llevan.
La vara luego empuña voladora,
Que ánimas leves trae del Averno;
Otras le manda á descansar eterno:
Quita el sueño y lo da; fácil ahuyenta
Los vientos, ó disuelve la tormenta.
Vuela y pronto descubre el agrio Atlante;
Atlante, que azotar continuamente
Vé de lluviosas ráfagas su frente
Pinífera, ciñéndola constante
Nube invernal; encima estriba el cielo;
Cubre nieve sus hombros densa, y mana
Rios; su añosa barba escarcha el hielo.
El hijo, aquí, de Maya (era su abuelo
Materno, pues, el monte) un breve instante
Para. Ya sigue, y cual su vuelo allana
A ras del agua el ave pescadora,
Deslízase entre cielo y tierra ahora,
Y salva el dios las líbicas arenas.
Luego, el alado pié sentado apenas
En la nueva ciudad, por ella advierte

Fundando techos el troyano fuerte.
De nácar es el puño de su espada,
Pende á sus hombros clámide bordada
En oro, de la Reina obra y presente.
Llega el nuncio y le dice estas palabras:
«¡Luego, cartaginés marido, labras
Esta ciudad! Empresa diferente,
Que olvidas ciego, era la tuya. El mísmo
Rey de tierras y cielo á tí me envía.
¿Qué intento aquí te empeña todavía?
¿Qué esperas? Si tal es el parasismo,
Que ya tu propia gloria no te mueve,
La de tu sangre considera; el tierno
Ascanio, á quien el ítalo gobierno,
Roma y el suelo hespérico se debe.»
Dicho lo cual, negándose al sentido,
El numen se incorpora al aire leve.
   Eneas enmudece extremecido,
Todo en la frente se le eriza el pelo;
Aviso tanto que le envía el cielo
Pasma su corazón. La tierra (cara
Todavía) dejar al punto ansiara.
Mas ¡ay! ¿Cómo? ?En qué voces á la amante
Reina decir?... ¿Dónde empezar?... ¿Qué instante
Escoger?... Ya un arbitrio, ya otro piensa,
Y la mente entre mil, vaga suspensa.
Lo que decide al fin dispone presto;
A Mnesteo, á Cloantes y á Segesto
Manda llamar y les revela todo:
La flota habilitar tácitamente,
Que estén prontas las armas y la gente,
A ellos encarga, y la intención se calle.
El, entre tanto, coyuntura y modo
De aplacar á la Reina acaso halle;
¡Amantísima Dido, bien ajena
De que se rompa su feliz cadena!

Pártense, y en el cargo que le cupo,
Cada cual de los tres gustoso ordena;
Harto pronto la Reina (¿quién aspira
Una amante á engañar?) su daño supo;
Ella, que ya temiera sin motivo,
Tuvo luz al primer preparativo.
Hay ya rumores de zarpar. En ira
Arde feroz, las calles, semejante,
Atraviesa, á la férvida Bacante,
Cuando á la orgía trïenal su turno
Llegó, llamada al excitante rito
De Citerón, por el clamor nocturno.
   Con Eneas se encara al fin: «¡Delito
Tanto, ocultar, oh pérfido, creiste!
¡De oculto hüir!... ¿Y no te detenía
Nuestro amor, ni la fé jurada un dia,
Ni Dido muerta y su agonía triste?
¡El invierno y los fieros aquilones
Arrostrar engolfándote dispones,
Crüel! Si el rumbo aun no dirigieras
A incógnitas orillas extranjeras,
Si Troya fuese, ¿á Troya, por ventura,
Iríase con mar tan mal segura?
¡Huyes de mí!... Por este llanto, esta
Mano tuya, por tí (puesto que nada
Me dejó mío mi pasión funesta),
Por nuestras dichas, por la unión gozada,
Himeneo de amor; si cupo, á suerte,
Que en algo te merezca agradecido,
O si alguna afición puedo deberte;
De mí, de tanta perdición te pido
Que te lastimes. Si es que á dicha acierte
El ruego, y cabe aun, muda de intento.
Por tí mi pueblo me aborrece, guerra
Me amenazan los reyes de esta tierra,
Por tu causa. Pudor y miramiento

Y ſama que á las auras me subía,
Por tí perdido todo. ¡Ay! ¿A qué suerte
Me dejarías próxima á mi muerte?
Huesped, nombre que solo todavía
Del de esposo ha quedado, ¿Qué me queda
Que esperar? ¿En mi régia hórrido estrago,
Cuando Pigmalïón cumpla el amago,
O ya cautiva á su Getulia, pueda
Yarbas llevar la Reina de Cartago?
¡Siquiera, si antes de tu marcha, alguna
Prenda de tí debiese á mi ſortuna!
Un tiernezuelo Eneas, que jugara
En mi claustro, del padre imagen cara,
Acaso abandonada enteramente
No me creyera.» Cesa: él, en la mente
Siempre el mandato de los dioses fijo,
Mirando al suelo, con ſatiga dijo:
«Reina, jamás lo mucho que te debo
Podré negar, ni dudará remisa
Mi gratitud; mientras alumbre Febo,
Mientras me lata el corazón que llevo,
Con tierno amor me acordaré de Elisa.
Vengo á los cargos. Nunca abandonára
Yo tus dominios, ni de mí lo creas,
Furtivo; libre sí; nunca del ara
Nupcial, que ardiesen presumí las teas.
Si hubiesen permitídome los hados
A mi arbitrio vivir y mis cuidados
Tratar, á Troya, á sus reliquias pio
Sólo atendiera allí; Pérgamo ſuera;
Tuviera otra Ilión el pueblo mio.
Italia, pronunció la voz severa
De Apolo y del oráculo de Licia;
Italia sola debe mi codicia,
Mi amor y patria ser. Si á ti consuelo
Te ha dado esta ciudad y tú, ſenicia,

Un reino fundas en el libio suelo,
¿Envidiarás á la troyana gente
Que busque un suelo, donde al fin asiente,
En extraña región? Siempre que viste
La noche al mundo de su luto triste,
Mi padre Anquises, enojada sombra,
Mi pecho angustia al paso que me asombra.
Ni de la idea se me aparta el caro
Objeto, el hijo á quien me dice claro
Que agravio, y su acordada herencia impido.
Hoy el nuncio de Júpiter (lo juro
Por los dos), de él mandado, el éter puro
Surcando, me ha su voluntad traido;
Luminoso le ví salvar el muro
Yo mismo, entró su voz mi propio oido.
No agraves con las quejas el quebranto
Mío y el tuyo, á Italia no me lleva
Mi voluntad.» Exasperada, en cuanto
Cesó, rompe ella así con furia nueva:
«Ni una diosa tu madre, ni ha podido
Ser tu sangre de Dárdano; nacido,
Sí, del Cáucaso horrendo, á tigre fiera,
Feroz mamaste los odiosos pechos.
¿A qué disimular? ¿O ver se espera
Que pase á más en los indignos hechos?
¿Dió á mi llanto una lágrima? ¿Un instante
Se enterneció? ¿De una infeliz amante
Lástima tuvo? ¿La miró siquiera?
¿Qué más decir? Entiende que mi diosa,
La gran Saturnia y Júpiter divino,
Detestan ambos tu perfidia odiosa;
¿De quién fiar? Al náufrago mezquino
Acojo y doy dominio en mis estados,
Necia; su flota y súbditos salvados
Por mí se ven, ámole insana. Ahora
Tenemos los oráculos de Apolo

Y los de Licia; Anquises á deshora,
De Jove mismo el nuncio mensajero
Por las auras venido, apremiadora
Orden á dar. No hay duda, ¡de esto sólo
Se ocuparán los dioses!... Ya no quiero
Yo detenerte; vé, corre los mares;
Busca esa Italia, donde un reino esperas;
Mas si algo las deidades justicieras
Pueden, cuando más próspero bogares,
En escondido escollo de repente
Te estrellarás; y moribundo, Dido
Dirá tu voz. La temblarás ausente,
Armada contra tí con hacha ardiente.
Y cuando del llagado pecho ido
Sea calor y espíritu, de espanto
A tu lado mi sombra, donde quiera,
Te llenará. De tanta ofensa, tanto
Castigo sea el galardón que ganes,
Y yo saberlo aliviará mis manes.»
Esto dicho, partiéndose, no espera
Contestación, dejándole en el pecho
A Eneas, voces y amargor. Del día
Huye la luz, y en cámara sombría
La alza la servidumbre á blanco lecho.
Se angustia Eneas, que en el pecho siente
Amor cuanto piedad. Anhelaría
Consolar halagüeño á la doliente;
Empero á los preceptos obediente
Del cielo, acude á revistar su flota.
Su voz dirige, alienta y apresura;
Ya la nave encallada, al mar se bota,
Remos verdes, maderos sin hechura
Se traen de la selva, en la premura
De partir. Bajan de cualquier manera
Los troyanos del pueblo á la ribera.
Tal bulle en torno de un montón de espigas,

Colonia audaz de próvidas hormigas,
De donde á su almacen lleven el grano
Para el invierno, anhelo del verano;
Va por sus vías en hilera larga
La tropa negra con su breve carga,
Paran algunas á ayudarse, y prisa
Le dan algunas á la que es remisa.
Todo es actividad. ¡Qué suerte amarga!
¿Cuales, Dido infeliz, son tus enojos,
Desde tu alcázar el confuso estruendo,
Que al de las olas se mezclaba, oyendo;
El tráfago fatal viendo tus ojos?
¡A cuanto obligas, oh pasión tirana!
Al llanto y ruego recurrir medita,
De nuevo á más humillación se allana,
Porque antes de morir nada se omita.
«¿Ves ese odioso movimiento, hermana,
Dice á la suya en la marina y puerto,
De Frigios todo en rededor cubierto?
Ya ponen á los mástiles coronas,
Ya al viento llaman las tendidas lonas.
De haber podido trance tan funesto
Prever, lo llevaría. Solo esto
Haz, hermana, por mí; sola conoces
Su mente, y para el pecho de diamante
Trámites blandos y adecuadas voces;
De tí solía confiar bastante:
Vé rogadora al huesped arrogante.
Yo no juré, con el airado griego,
A Troya develar á sangre y fuego
En Aulis; contra Pérgamo, navíos
No envié; no de Anquises venerando
La tumba profané. ¿Por qué negando
Se está licencia á los acentos míos?
¿Por qué la prisa? Esta merced postrera
Haga á una amante mísera siquiera:

Aura próspera aguarde y fácil ida
No ya consorcio ni la fe vendida
Invocaré, ni que renuncie pido
Al Lacio ameno y reino prometido:
¡Tiempo, respiro en que posible sea
A mi desgracia acomodar la idea!
¡Ultima esa merced! De mí te apiada:
Yo con morir la dejaré pagada.»
Así rogaba, y llantos y gemidos
Una vez y otra vez llorosa lleva
La dulce Ana, sin que nada mueva.
Se opone el Hado. Al héroe los oidos
Piadoso cierra un dios. No de otra suerte
A un roble antiguo, por los años fuerte,
Batiéndole á porfía alpinos vientos,
Pugnan por arrancar; de hojas sembrada
Deja la tierra; cruje, empero á nada
Cede, aferrado el tronco á los cimientos;
Que su raíz al Orcos se aproxima
Cuanto á los cielos se acercó la cima.
Al héroe así los llantos y lamentos
Combatieron el pecho inútilmente;
Su intento guarda la inturbada mente.
Entonces sí que Dido desdichada,
Todo el rigor de su infortunio siente,
Morir quiere no más; mirar le enfada
Al cielo; y, porque mal á mal se añada,
Ha visto al ofrecer ¡horrendo caso!
Un sacrificio, derramar el vaso
Negra la leche, y convertirse el vino
En sangre, visto solo esto por ella
Y aun para con su hermana el labio sella.
A sus estrados además vecino
Hay un recinto que á su muerto esposo
Consagró, y orna en culto religioso
Con ramos verdes y albo vellocino.

De allí su voz oir se le figura
Llamarla triste entre la sombra oscura.
De su palacio tiene por costumbre,
Ya un buho flébil visitar la cumbre,
De donde vierte fúnebre gemido.
Atérranla presagios de otros dias;
Y el mismo Eneas fiero, aparecido
En sueños siempre. Que, dejada, erra
Sola imagina, y por ignotas vías
Busca á sus tirios en desnuda tierra.
Tal un tropel de Euménides impías
Y dos soles, y Tebas duplicadas
Penteo ve; tal, lamentable ejemplo,
Orestes, de su madre huyendo al templo,
Da con las Furias al umbral sentadas.
Vencida del dolor, el pecho todo
Al furor entregado, y decidido
Morir, consigo acuerda el tiempo y modo.
Mas de esperanza con serena frente
Color dando al despecho, á la doliente
Ana, le dice así la triste Dido:
«Hallé, hermana, camino, albricias dame,
De dejarle de amar ó que él me ame.
De Oceano á los términos, que Apolo
Trata en su ocaso, y á Etiopía junto,
Do afirma Atlante el refulgente polo,
Se encuentra de la tierra un breve punto,
Fatídica mansión. Es donde mora
La gran sacerdotisa, en otra era,
Del hespérido templo celadora.
Ella daba al dragon su parte, y era
Quien cultivaba el arbol do cogía
Líquida miel y helada adormidera.
Esta ha venido aquí, de un fiel Masilio
Traida á darme su potente auxilio.
Pues á las almas, á su arbitrio, envía

Los duelos tristes ó los lanza de ellas;
Los rios pára, apaga las estrellas,
Manda en los mares. Tu verás su canto
Cómo arranca los árboles y en tanto
Bajo su planta retemblar el suelo.
Por las deidades y por tí lo juro:
¡Oh dulce hermana! renüente apelo
A artes mágicas. Tú callada erige,
En aula interna y despejado techo,
Ancha pira; las armas del perjuro
Dejadas en mi cámara y el lecho
¡Ay! donde me perdí, cuanto ha quedado
De él, encima pondrás. Así lo exige
La alta sacerdotisa, y manda el Hado
Destruir cuanto fué de aquel malvado.»
  Pálida al sumo habló; sospecha empero
No cupo en Ana del designio fiero
Que encubría, de azar más riguroso
Que la ocasión del inmolado esposo.
Con celo al tanto el cargo desempeña.
  Al aire en lo interior la pira alzada,
Hecha de hachones y breosa leña,
Con guirlandas la Reina y con letales
Ramas la estancia autorizó; la espada,
La imagen de él sobre la pira pone,
Sin olvidar que ofrenda la corone.
Nuncias la cercan aras funerales,
Suelta la crin desordenada al viento,
Truena el acento en la tremenda boca
De la sacerdotisa; hórrida invoca
Númenes del terror tres veces ciento,
Y Erebo y Caos, y la triple Dea.
Hierbas después para el conjuro emplea
Nuevas, segadas en menguante luna,
En cuyo negro zumo está la muerte
Sobre ellas agua del Averno vierte,

Y consiguió que al mixto se reuna
Excrecencia estirpada de la frente
De un potro nuevo. La infeliz doliente,
Descalzo un pié, la veste desceñida,
Ante las aras, en las pias manos
La oblación, á los dioses soberanos
Impetra; y si hay alguno que no pierde
Fiel la memoria de la fe vendida,
Pide que vengador de ella se acuerde.
Era la noche; en medio de su giro,
Los astros á los débiles humanos
Sueño sabroso y plácido respiro
Traian de fatigas y pesares;
Sosegadas las selvas y los mares,
Dormidos los ganados, y las gayas
Aves, ya al seno de tupidas hayas,
Ya cabe lagos, ya entre zarza ruda,
Todo era paz bajo la noche muda.
Mas no Dido infeliz duerme en su lecho;
Sueño para los ojos, para el pecho
Calma no hay. Repiten las fatigas,
El fuego, y destemplanzas enemigas,
Su desdicha revuelve así consigo;
«¿Qué hacer? ¿Iré, ludibrio de las gentes,
A requerir antiguos pretendientes?
¿Del Getulio, del Nómada, mendigo
Consorcio tantas veces desdeñado,
O de los frigios el benigno agrado
Solicito en sus naves y le pido,
Por saberlos de pecho agradecido?
¿Me admitirían las soberbias naves?
Y si lo hicieran, crédula, ¿no sabes
Cuál trasmitió la fraude y la perfidia
Laömedonte á su progenie lidia?
Sin eso, ¿cómo ir? ¡Sola, y que sea
De ellos séquito yo! ¿Vendrán los tirios,

O la corte no más que me rodea?
Ellos, que de Sidon saqué violentos,
¿De nuevo han de querer, por mis delirios,
Correr los mares y arrostrar los vientos?
Muere, pues, cual mereces; tus tormentos
Más remedio no tienen. ¡Ay, conmigo
Demasiado piadosa, hermana triste,
Estos males primero tú me hiciste,
Y entregaste á mi bárbaro enemigo!
¡Inocencia no pudo el himeneo
Consentir! ¡No la fe tan prometida
Guardarse á las cenizas de Siqueo!...»
Se exhala así la queja de la herida.
En tanto Eneas, en la popa alzada,
Seguro de partir, al sueño blando
Cedía, en todo providencia dada.
Del modo mismo otra visión, soñando,
Tiene, y lo mismo le amonesta; en nada
El rostro al de Mercurio es diferente,
Cabello y voz y juventud luciente.
«Hijo de Venus, ¿entregarte, dice,
Al sueño puedes en peligros tales?
¿Sabes que intentos, para tí fatales,
En su mente revuelve la infelice,
Decidida á morir? ¡Y desperdicias
Las auras que oyes susurrar propicias!
Huye veloz mientras te da que huyas;
No tardarás en ver de naves suyas,
Teas é incendio horrible el mar cubierto,
Si la aurora te alumbra hoy en el puerto.
¡Ea, pues, á partir! Varia y mudable
Es la mujer.» El numen, sin que hable
Más, se oscurece en el vapor sombrío.
Palpitante despierta el jefe pío.
Llama, y los suyos anhelante activa.
«A las velas, amigos, y á los remos;

Levad las anclas ó cortad los cables;
Así lo mandan órdenes de arriba:
¡Dios, quien quiera que fuiste, obedecemos!
Astros al cielo envia favorables,
Y ledo acude tú.» Dijo, y sacando
La espada regia, el cáñamo torcido
Troncha; todo es ardor el frigio bando.
Arrancan, rompen. De la playa huido
Ya prestos han; la flota el golfo abruma,
Y boga fácil levantando espuma.
Aire y tierras la aurora en luz recama,
Dejándole á Titon el aúrea cama.
A la primer vislumbre, había al puerto
Dido mirado, y viéndole desierto,
Y allá las naves navegando ledas,
Tres, cuatro veces con su mano el bello
Pecho maltrata, arráncase el cabello;
«¡Es ido... Huye! ¡Oh Jupiter, que puedas
Tal consentir! exclama. ¡Un vil, un vago,
Burlar así la Reina de Cartago!
¡Y no se precipitan ya los mios
De la ciudad! ¡No lanzan mis navíos
En pos! ¡Armarse, mis fenicios; luego
Remos y velas requerir, y fuego
Que incendie atroz. ¿Qué digo, y dónde, insana,
Estoy? Tu error, Dido infeliz, tocando
Ahora; entonces lo debieras, cuando
Cedías la grandeza soberana.
¿Y ese á su padre en hombros ha llevado,
Y que lleva á sus dioses de él se dice?
¡Y es su lealtad para conmigo esa!
¡Y de su cuerpo trozos no he mandado
Hacer y al mar tirarlos! ¡No los hice
De su Ascanio y servirlos á su mesa!
¿Hubiera sido peligrosa empresa?
Y que lo fuese: ¿en qué temor repara

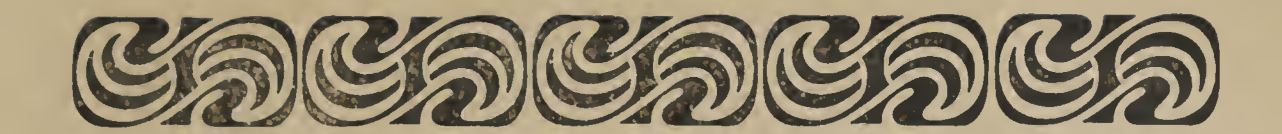
Quien va á morir? Sus naves sumergiera;
Sus tiendas incendiara; exterminara
Al hijo, al padre y á la raza entera,
Y sobre ellos gustosa pereciera.
¡Oh sol, que todo con tu antorcha clara
Lo alumbras! ¡Noble hija de Saturno,
Que mis agravios ves! Hécate muda,
Que por sus plazas, con pavor, saluda
De las ciudades el clamor nocturno,
Diosas del Orco, Furias vengadoras,
Númenes todos de lá triste Dido
Moribunda, atended, y el merecido
Pago al inícuo dad, las frigias proras,
Si es fuerza, arriben á segura playa,
Si asi lo quieren Júpiter y el Hado;
Que por un pueblo bélico asaltado,
De Ascanio lejos, prófugo, no haya
Quien le socorra; de los suyos vea,
Matanza atroz. Si, á suerte, se resigna
A los conciertos de una paz indigna,
Nunca disfrute el reino que desea,
Si no que muera en su verano luego,
Y en lodo vil le dejen insepulto.
Esto pido, este exhalo último ruego
Con el aura vital, Tirios, hermanos,
Odio jurad á los de Troya ciego;
Mi feudo sea y de mis manes culto;
No haya paz, no haya acuerdo, ó queden vanos.
Sal de mis huesos, vengador ingente,
Que á fuego y sangre á la dardania gente
Allá persigas, do cabrá, doquiera;
Opuestos mar á mar, playa á ribera,
Pido, arma al arma, estos conciertos traten;
Entonces, sin cesar, eternamente,
Nietos de nietos entre sí se maten.»
Dijo, y aquí resuelve en qué manera

Sin tardanza dejar la vida odiosa,
Llamando á Barces, ama de Siqueo,
(Cubre á la suya en Tir la fria losa).
«Ama buena, le dice, este recado
Lleva á mi hermana; díla que deseo
Se purifique en la auspiciada fuente,
Y habilite las reses, cual mandado
Por la sacerdotisa ha sido. Vete,
La sien ceñida del liston sagrado.
A Jove Estigio el sacrificio luego
Quiero hacer entablado antes; á cuanto
Del Dardánida fué pegarle fuego,
Y fin así poner á mi quebranto.»
Va la anciana á su cargo, y nada advierte.
Dido, espantada de su propio intento,
Descompuesta, el mirar sanguinolento,
La palidez de la cercana muerte
En la mejilla trémula, internada
¡Ay! ya en la estancia fúnebre, á la pira
Sube, desnuda la ominosa espada,
Presente suyo en otro fin; la mira;
Mira de Eneas los demás despojos;
Al que tálamo fué vueltos los ojos
Despues, suspende el llanto y la congoja,
Y de golpe al fatal lecho se arroja.
Voces, á poco, blandas profería:
«Dulces prendas, el tiempo que los hados
Quisieron, recibid esta alma mía,
Y libertadme al fin de estos cuidados.
Viví; cuan lejos diérame que ande
Fortuna, la carrera anduve, y grande
Mi sombra al Lete bajará. Preclara
Ciudad fundé; vengué mi esposo muerto.
¡Feliz, oh cuánto, sí jamás á puerto
Libio, bajel dardánico llegara!»
Pegando el rostro contra el lecho» ¡Al cabò

Sin venganza morir! Muera, que muera
Basta; así; pues, así, contenta acabo.
Desde la popa, infiel, del sacrificio
Este vea humear la ardiente hoguera
El fiero, y siga bajo tal auspicio.»
   Venla caer, entrando, sus criadas,
El acero sangriento, ensangrentadas
Las manos. El clamor, sube á los cielos,
Llena la régia el eco de los duelos
Femeniles; el pueblo se alborota,
Como si en la ciudad bárbara flota
Lanzase hueste, cúpulas y casas,
Torres y templos reduciendo á brasas.
A la impia nueva cae sin sentido
Ana primero, ahora el dolorido
Pecho y el rostro con sus manos hiere,
Y por medio al bullicio atropellado,
Se queja tierna á la infeliz que muere:
«¡Conque, así me engañaste, hermana! ¡Cuando
Una pira quisiste, era por esto!
¡Y entretenerme, y darme cargos, era
Para alejarme de tu fin funesto!
¡Y á tu hermana leal por compañera
No quisiste! Segara entrambas vidas
Un mismo filo y nos dejara unidas.
¡Crüel! Con inmolarte has inmolado
A tu hermana, á los tuyos y al Estado;
Aguas me dad para la herida; á suerte
Si queda un débil hálito, lo quiero
Aspirar, disputándolo á la muerte.»
   Las gradas superó su pié ligero,
Contra su pecho á la espirante hermana
Estrecha, ahogada en llanto; de la herida
La sangre hirviente en atajar se afana,
Y su túnica enjuga la vertida.
   Los graves ojos Dido abrir procura,

Y se han vuelto á cerrar; su vida apura,
Siempre hirviendo la llaga en sangre nueva,
Tres veces en un brazo alzarse prueba,
Tres se derriba en el cojín. Del cielo,
Con vista vaga entre afanoso velo,
Busca la luz, y al encontrarla gime.
Compadecida omnipotente Juno
De la congoja que aquel alma oprime,
Y dificil morir, á Iride envía;
Pues no muriendo por decreto alguno,
Sino por sí y una pasión funesta,
El cabello fatal suyo no había
Proserpina cortado todavía,
Y asignádola al Orco. Iride presta,
Mil colores luciendo al sol opuesta,
Bate las alas húmedas y encima
De la cabeza párase: «¡El mandato
Cumplo que aguarda Dite, ejecutora
Celeste, y de ese cuerpo te desato!»
Dijo, el cabello corta, y se sublima
Leve á su Olimpo. Ido el calor, ahora,
La vida por las auras se evapora.





EPÍLOGO

Después que, en juegos que la Frigia usa,
Han por Anquises funerarias honras
Ilustrado los campos de Aretusa,
Y, otra vez á las órdenes celestes
Sumiso, se apartó del rey Acestes
Al fin, y Eneas cesa las espumas
De surcar, y el ansiado suelo pisa
En las arenas de la ausonia Cumas.
Solícito á la gran sacerdotisa
Acude, á quien Apolo en bosque sacro
Dió custodiar su noble simulacro,
Y la Juno infernal la tierra en torno;
Lindero extenso del tartáreo Aorno.
«Ves á Eneas troyano, hijo de Anquises,
Que pide ¡oh vírgen! díselo, tu amparo,
Mi pío ruego favorable atiende:
Puesto que están las puertas y la vía
Aquí por donde al Orco se desciende,
Dame que vaya hasta mi padre caro,
Tú lo puedes, y ser mi fausta guía,
¡Oh vírgen! á quien Hécate confía
Esta región; él mismo, que viniera
A tí, mandado me dejó y espera.
Yo de mi suerte conocer arcanos,
Y á mis futuros ínclitos romanos,
Entre las sombras que en bosquejo admite

Anticipadas el umbral de Dite.
«¡Oh de los dioses hijo! la Sibila
Responde, alto Dardánida, al Averno
Es obra ſácil descender, abiertas
Perennemente las ſatales puertas,
Deja de Ceres el temido yerno.
Pero volver atras y el aúrea lumbre
Gozar de nuevo, ése el empeño, esa
Es, príncipe troyano, la ardua empresa.
Pocos, tambien progenie de los dioses,
Que Júpiter amó, y al cielo alzaba
Grande valor, pudiéronlo. Si tanto
Fué, como quiera, lícito que oses;
Si dos veces el suelo del espanto
Y estigias aguas á tratar naciste,
Oye lo que antes cumple hacer. Existe
Un ramo en la espesura de este valle,
Cuyo vástago es oro, oro las hojas;
Fué concedido solo á quien le halle,
Y suyo le haga, el ámbito proſundo
Atravesar del subterráneo mundo.
Esta oſrenda Prosérpina reclama;
Arrancado, otro igual brota la rama.
Búscale, pues, y cógele. Del Hado,
Si verdaderamente eres llamado,
Con tu mano se irá dócil; empero,
De lo contrario, no presumas ceda
A esſuerzo de hombre ni poder de acero.»
Dijo. Eneas bajar, vertiendo aromas,
Del cielo ve dos cándidas palomas,
Que ser las de su madre reconoce:
«¡Oh Diva! exclama, acúdeme, y do sabes
Que es mi ocasión, diríjanme tus aves.»
Ellas, apenas han tocado el suelo,
De nuevo se alzan, y de vuelo en vuelo,
Sin alejarse nunca demasiado,

Porque de vista no las pierda, paran,
Posando, al fin, sobre el paraje ansiado.
Espesa copa que derrama umbria
Noche en el árbol: como quiera, el oro
Entre la opacidad se traslucía:
Suyo hizo Eneas el feliz tesoro.
Con la Sibila entonces adelanta
Hácia el Estigio la resuelta planta;
Oposición el rígido barquero
En balde intenta, y el feroz Cerbero:
El héroe allana la mansión de Pluto.
Oye, á la entrada, débiles gemidos
Ya trascender por el eterno luto:
Son vírgenes, son jóvenes venidos
Sin culpa, ó propio acuerdo, á fin temprano.
Gimen no lejos otros que la muerte
Ciegos se dieron con su propia mano.
¡Oh, cual quisieran á la dura suerte
Que acabaron, volver! ¡Anhelo vano!
Siete veces los cerca el lago horrendo.
El paso Eneas mas allá moviendo,
Por los campos del lloro entra dolido,
Donde de mirto obscuras alamedas
Vagan las almas, en silencio triste,
A quienes, impio amor, aquí trajiste,
Sin que en la muerte calma les concedas.
A Evadne y Fedra, Läodamia y Procris
Encuentra en esos pálidos caminos,
A Erifile enseñando las heridas
De la mano de un hijo recibidas,
Y á la consorte del severo Minos.
Estos los campos son, postrer morada
De angustia, adonde á Dido malhadada
Predestinó su trágica fortuna.
Cual entre nubes la naciente luna,
Tal en la sombra de la selva errante,

Descubre el héroe á su ofendida amante.
Y, acercándose, así, Dido infelice,
Bañado el rostro en lágrimas le dice
Con amorosa voz: «Nuncio seguro,
¡Ay! demasiado, refirió tu muerte;
Y yo, ¡triste de mí! ¡la causa he sido!
Por las deidades del Olimpo juro,
Por las lumbreras del Empíreo, y cuanto
Los manes tienen de solemne y santo,
De tu reino, princesa, haber partido
A mi pesar: las órdenes del cielo,
Por quienes ando en la región del duelo,
Del mismo modo me obligaron. Nunca
Pude tampoco imaginar pendía
Extremo tanto de la ausencia mía,
Detén el paso; con rigor no quieras
De tu vista privarme: las postreras
Palabras van á ser estas que el Hado
Hablarte, amada sombra, me consiente.»
Decía, de aplacarla esperanzado.
Ella, sin que despeje el halagüeño
Encarecer su desabrido ceño,
Cual si grabado por cincel valiente
De estátua hermosa en la marmórea frente,
Vueltos los ojos á otro lado, sólo
Con la mano le indica adonde mire.
Mira Eneas y ve ¡triste portento!
Una figuración de mauseolo,
Sombra y verdad, escena y monumento:
Una encendida pira, hórrida hoguera,
Y un lecho encima, en él atravesada
Su misma amante con su propia espada.
Empero al lado, con mirada fiera,
Un guerrero africano, en quien la rica
Armadura denota el alta esfera,
Otros dolores que advertir le indica.

Del túmulo elocuente el ancho estrado
Está, y el suelo más allá, sembrado
De anillos de oro, y dice cada anillo
Una cabeza de romano insigne,
Uno entre mil pasados á cuchillo.
Respaldando el vengado mausoleo,
En haces forman cuádruplo trofeo
Boca abajo las águilas romanas,
Y encima de estos bélicos despojos
Graba una mano en carácteres rojos:
Tesino, Trebia, Trasimeno y Canas.





LA TIMIDEZ

ROMANCE

A las márgenes alegres
Que el Guadalquivir fecunda,
Y adonde ostenta pomposo
El orgullo de su cuna,
Vino Rosalba, sirena
De los mares que tributan
A España, entre perlas y oro,
Peregrinas hermosuras.
Más festiva que las auras,
Más ligera que la espuma,
Hermosa como los cielos,
Gallarda como ninguna,
Con el hechicero adorno
De tantas bellezas juntas,
No hay corazon que no robe,
Ni quietud que no destruya.
Así Rosalba se goza,
Mas la que tanto procura
Avasallar libertades,
Al cabo empeña la suya.
Lisardo, joven amable,
Sobresale entre la turba

De esclavos que por Rosalba
Sufren de amor la coyunda.
Tal vez sus floridos años
No bien de la edad adulta
Acaban de ver cumplida
La primavera segunda.
Aventajado en ingenio,
Rico en bienes de fortuna,
Dichoso en fin, si supiera
Que audacias amor indulta.
Idólatra más que amante,
Con adoración profunda
A Rosalba reverencia,
Y deidad se la figura.
Un día alcanza otro día,
Sin que su amor le descubra;
El respeto le encadena,
Y ella su respeto culpa.
Bien á Lisardo sus ojos
Dijeran que más presuma;
Pero él, comedido amante,
O los huye ó no los busca.
Perdido y desconsolado,
Una noche en que natura
A meditación convida
Con su pompa taciturna,
Mientras el disco mudable,
En que ceñirse acostumbra,
Entre celajes de nácar
Esconde tímida luna;
Al márgen del sacro rio
La inocente suerte acusa,
Y así fatiga los aires
Con endechas importunas:
«Baja tu vuelo,
Amor altivo,

Mira que al cielo
Osado va;
Buscas en vano
Correspondencia,
Amor insano,
Déjame ya.
«Déjame el alma
Que otra vez libre
Plácida calma
Vuelva á tener:
¡Qué digo, necio!
El cielo sabe
Si más aprecio
Mi padecer.
«Gima y padezca,
Una esperanza
Sin que merezca
A mi deidad;
Sin que le pida
Jamás el premio
De mi perdida
Felicidad.
»Tímida boca,
Nunca le digas
La pasión loca
Del corazón,
Adonde oculto
Está su templo,
Y ofrenda y culto
Lágrimas son.»
Más dijera, pero el llanto,
En que sus ojos abundan,
Le interrumpe, y las palabras
En la garganta se anudan.
Cuando junto á la ribera,
En un valle donde muchas

Del árbol grato á Minerva
Opimas ramas se cruzan,
  Suave cuanto sonora,
Lisardo otra voz escucha,
Que, enamorando los ecos,
Tales acentos modula:
    «Prepara el ensayo
  De más atractivo
  La rosa en los vivos
  Albóres de Mayo;
    «Si el férvido rayo
  Su cáliz expone,
  Que el sol la corone
  En premio ha logrado,
  Y es reina del prado
  Y amor de Diöne.
    «¡Oh fuente! En eterno
  Olvido quedaras
  Si no te lanzaras
  Del seno materno;
    «Tal vez el invierno
  Tu curso demora,
  Mas tú vencedora,
  Burlando las nieves,
  A tu ímpetu debes
  Los besos de Flora.
    »Y tú, que en dolores
  Consumes los años,
  Autor de tus daños
  Por vanos temores,
    «En pago de amores
  No temas enojos,
  Enjuga los ojos,
  Que el Dios que te hiere
  Más culto no quiere
  Que audacia y arrojos.»

Rayos son estas palabras
Que al ciego joven alumbran,
Quien su engaño reconoce
Y la voz que las pronuncia.
Y al valle se arroja, adonde
Testigos de su ventura
Fueron las amigas sombras
De la noche y selva muda;
Mas muda la selva en vano,
Y en vano la sombra oscura;
No sufre orgullosa Venus
Que sus victorias se cubran.
Lo que celaron los ramos,
Las cortezas lo divulgan,
Que en ellas dulces memorias
Cien emblemas perpetúan.
Las Náyades en los troncos
La fé y amor que se juran
Leyeron, y ruborosas
Se volvieron á sus urnas.



ÍNDICE

Páginas



Este libro intitulado «Páginas escogidas de Autores Malagueños,» fué impreso en Málaga, en la Tipografía de D. Victoriano Giral, en los meses de Noviembre y Diciembre de MCMIV




3 0112 098518977